

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

**LA COMPETENCIA DE LAS PREPOSICIONES *DE* Y *POR*
COMO INTRODUTORAS DEL COMPLEMENTO AGENTE
EN LA VOZ PASIVA.
ESTUDIO DIACRÓNICO**

T E S I S

QUE PRESENTA:

MARTHA GUADALUPE DE LA VEGA MARTÍNEZ

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN

LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

ASESORA: CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F., 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Concepción Company por haber sido la paciente guía de este trabajo, por sus clases, sus asesorías y consejos y por la confianza que tuvo en que este trabajo llegaría a buen fin.

A Axayácatl Campos por sus consejos y apoyo.

A Aurelio González, Bulmaro Reyes, Dolores Bravo y Chantal Melis por sus valiosas clases.

A José Moreno de Alba, Javier Cuétara, Jeanette Reynoso y Axel Hernández por su paciente lectura y observaciones.

A mis papás y a mi hermano por su cariño y apoyo incondicional y la confianza que muestran en mí y en mis decisiones.

A Ami por tantos momentos en Durango y en Mixcoac. A Yayis, Burbis, Lalo y Memo por hacer de los domingos un ansiado día cada semana y por ser una familia que ha estado siempre presente. A mi abuelo porque, cerca o lejos, siempre fue parte importante en mi vida.

A Beatriz y Raúl Camacho por haber convertido en amistad nuestra circunstancial cercanía, pero sobre todo por el apoyo y cariño de todos estos años.

A Adriana porque su compañía y amistad durante este proceso han sido en verdad de gran ayuda. A Isabel y a Julia por seguir compartiendo conmigo diferentes pero igual de valiosas visiones de la vida. A Cecilia por ser mi amiga desde hace ya más de 10 años. A Marcos por muchos buenos momentos como el de *Dionos* y por seguir presente. A Emilio y Aarón porque los considero no sólo grandes recuerdos sino grandes amigos.

A Rosana, Olivia, Silvia, Mirta, Esa, Claire y Felipe por haber hecho el invierno pasado mucho más cálido y divertido.

A Serguei por abrir el horizonte y hacer planes donde aparentemente hay caos.

ÍNDICE GENERAL

I. Introducción	1
1.1. Descripción general del problema	1
1.2. Objetivo del trabajo	2
1.3. <i>Corpus</i> y metodología	3
1.4. Organización del trabajo	7
II. Estado de la cuestión	9
2.1. La voz pasiva	9
2.2. La voz pasiva en español	12
2.2.1. ¿Se puede hablar de voz pasiva en español?	12
2.2.2. Panorama histórico	15
2.2.3. El complemento de agente	17
2.3. Las preposiciones	22
2.3.1. <i>De</i>	24
2.3.2. <i>Por</i>	26
2.3.3. Usos y significados coincidentes	28
2.4. <i>De</i> y <i>por</i> en el complemento de agente	29
III. Análisis del <i>corpus</i>	36
3.1. Control cuantitativo y consideraciones generales	36
3.2. Agentividad	39
3.3. El sujeto paciente	50
3.3.1. Copresencia del sujeto paciente	51
3.3.2. Humanidad del sujeto paciente	57
3.4. El término de la preposición: caracterización semántica	59
3.4.1. Humanidad	59
3.4.2. Sustantivos inanimados concretos y abstractos	64
3.4.3. Sustantivos determinados y no determinados	69
3.5. El término de la preposición: caracterización sintáctica	73
3.5.1. Número gramatical	74
3.5.2. Agente prepuesto o pospuesto al participio	78
3.5.3. Agente adyacente o no adyacente al participio	82
3.5.4. Estructura de la frase preposicional	86
3.6. El verbo	100
3.6.1. Verbos de sentimientos y operaciones intelectuales y verbos de procesos y realizaciones	100
3.6.2. Verbos de sentimientos y operaciones intelectuales y verbos que expresan relaciones de posición y otros verbos	107
IV. Conclusiones. Resumen diacrónico	117
V. Bibliografía	121
5.1. <i>Corpus</i>	121
5.2. <i>Corpus</i> de apoyo	121
5.3. Referencias bibliográficas	122

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Descripción general del problema

Los eventos pueden ser codificados por los hablantes de muy diversas maneras. Así, un evento transitivo de dos participantes que exprese una misma realidad objetiva tendrá varias opciones para su construcción en materia sintáctica. Si esta realidad objetiva es, digamos, que alguien mató al rey, el hablante puede decir *el enemigo mató al rey*, *el rey fue asesinado por el enemigo* o bien *mataron al rey*. En el primer ejemplo, hay una asociación del agente o causante de la acción con la categoría gramatical de sujeto, por tanto se trata de la *voz activa*; en el segundo, es el paciente o el que sufre o recibe la acción el que está en la categoría de sujeto, esto es, la denominada *voz pasiva*. El tercer ejemplo se trata de una pluralización que da la idea de *impersonalidad*.

En el caso de la voz pasiva, el agente se encuentra en una posición periférica en la estructura de la oración, un complemento de agente —aunque con el término hay cierta controversia que abordaremos más adelante— y es introducido por una preposición, lo que puede verse como una señal de que es ahora menos relevante para el hablante.

A lo largo de varios siglos en el español, e incluso hasta el día de hoy en parte, hay una convivencia de dos preposiciones para introducir al agente: *de* y *por*. A simple vista, ambas son idénticas en función y parecen ser intercambiables, como se aprecia en los siguientes ejemplos de (1).

- (1) (a) El asunto se arregló, finalmente, con una rotunda negativa del golfista, **acompañado de una fuerte suma de dinero** para que tapizara el Mercedes de cuero negro y lo pintara de rojo (Julius, 125)

- (b) Y la sueca pudo ver cómo los hombres que llegaban solos o **acompañados por mujeres de toda clase y tamaño** no le tenían miedo ni asco ni nada al tipo ese (Julius, 279)

Sin embargo, su análisis muestra que existen diferencias en las zonas semánticas en las que cada una suele aparecer y que, en el paso de un corte cronológico a otro, una va ganando terreno mayoritariamente en las zonas prototípicas de la pasividad y agentividad. Ambas preposiciones siguen presentes hoy en día, pero *de* ha sido relegada a un espacio de acción muy limitado donde *por* parece también tener injerencia en el estado actual de la lengua. Podemos ver que siguen apareciendo con los mismos verbos como ilustran los ejemplos anteriores.

El estudio de la alternancia de estas dos preposiciones en el complemento de agente de la voz pasiva ha sido poco abordado; algunas gramáticas históricas ni siquiera lo mencionan. Si bien algunos estudios (Clédats 1900, Suñer 1981) dilucidan la diferencia de significado que hay en los casos en los que pueden usarse ambas, no analizan el fenómeno diacrónicamente.

1.2. Objetivo del trabajo

El objeto de estudio de este trabajo es, precisamente, la alternancia de estas dos preposiciones en el complemento de agente de la voz pasiva en dos cortes cronológicos: finales del siglo XV y principios del XVI por un lado y finales del siglo XVII y principios del XVIII por el otro.

Queremos ver los factores que contribuyeron a esta sustitución, si la hay, de una preposición por otra. Intentamos responder las siguientes preguntas: ¿se da efectivamente el cambio de una preposición a otra en el periodo estudiado o por lo

menos en el comportamiento de las mismas? ¿Hay una especialización de alguna de las preposiciones en determinadas zonas semánticas? ¿Hay diferencias en el paso de un corte cronológico a otro?

1.3. *Corpus* y metodología

El *corpus* está constituido por 716 ejemplos de voz pasiva con complemento de agente expreso de los cuales 487 tienen *de* y 229 tienen *por*. Los ejemplos fueron sacados de once textos, tanto de español peninsular como hispanoamericano, de los dos cortes cronológicos ya mencionados: cinco del primer corte y seis del segundo, equilibrando diversos géneros textuales para garantizar la aparición de ejemplos de voz pasiva, ya que ésta es más frecuente en textos donde se relatan hechos que en los textos ensayísticos. Asimismo se trató de equilibrar el número total de palabras de cada corte para asegurar representatividad en las cantidades obtenidas y garantizar la posibilidad de comparar los resultados de cada corte. En el primero hay 243 450 palabras y en el segundo, 218 182.

Los dos cortes cronológicos se formaron con textos correspondientes a los últimos 20 años de un siglo y los primeros 30 del siguiente. Entre corte y corte hay un lapso de unos ciento cincuenta años aproximadamente, ya que de esta manera podemos aspirar a una visión más amplia del fenómeno en el tiempo. Si bien la elección de los cortes a estudiar fue arbitraria, ésta se basó en nuestras intuiciones y conocimientos previos tanto del fenómeno en cuestión como de la historia de la lengua así como de la historia de la literatura. Es por eso que partimos de fines del siglo XV. Como bien menciona Mendeloff (1964:41), “Linguistically, the late 15th century is a critical period

of transition, nuanced by the chiaroscuro of the postrimerías of Old Spanish and the albores of Classical Spanish.”

Los textos que conforman el *corpus*, el año y las abreviaturas correspondientes para facilitar su mención a lo largo de esta tesis se encuentran en el cuadro 1 y, en el cuadro 2, se muestran la cantidad de palabras promedio tomadas de cada texto y el total de palabras promedio analizadas para cada corte.

Cuadro 1

Corpus

PERIODO	TEXTO	AÑO	ABREVIATURA
XV-XVI	<i>Crónica de los Reyes Católicos</i>	1482 – 1490	CRC
	<i>Cárcel de amor</i>	1492	Cárcel
	<i>La Celestina</i>	1507	Celestina
	<i>Cartas de relación</i>	1519	Cartas
	<i>Documentos lingüísticos de la Nueva España</i> ¹	1525 – 1535	DLNE
XVII-XVIII	<i>Los infortunios de Alonso Ramírez</i>	1690	Infortunios
	<i>Respuesta a Sor Filotea de la Cruz</i>	1690	Respuesta
	<i>Documentos lingüísticos de la Nueva España</i>	1691 – 1731	DLNE
	<i>Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692</i>	1692	Alboroto
	<i>Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional conocida con el nombre de Nueva España</i>	1711	Historia
	<i>Teatro crítico universal</i>	1726 – 1728	TCU

¹ Esta obra se utilizó para ambos cortes cronológicos. Cuando se citan ejemplos, se señala el año del documento correspondiente

Cuadro 2

Palabras promedio

CORTE CRONOLÓGICO	OBRA	NÚM DE PALABRAS PROMEDIO	TOTAL POR CADA CORTE
XV – XVI	CRC	61 650	
	Cárcel	26 460	
	Celestina	61 650	
	Cartas	61 650	
	DLNE	32 040	243 450
XVII – XVIII	Infortunios	13 838	
	Respuesta	12 636	
	Alboroto	17 442	
	DLNE	30 600	
	Historia	82 016	
	TCU	61 650	218 182

En español, las predicaciones pasivas pueden hacerse con *ser*, *estar*, con algún otro auxiliar, sin auxiliar o con el pronombre reflexivo *se*. Para este estudio nos centraremos en las perífrasis con *ser*, como el ejemplo de (2), las perífrasis con *estar*, como en (3) y las predicaciones pasivas sin auxiliar, como en (4).

- (2) Los otros caballeros & gentes de la hueste se aposentaron cada vno en el lugar que les **fue señalado** por los mariscales del Rey (CRC, 167. 2-3)
- (3) Por que siendo esta tierra de vuestra majestad, y **estando poblada** de sus vasallos, y habiendo en ella justiçia y cabildo, que no se debía intitular de los dichos oficios (Cartas, II. 84)
- (4) El pueblo, **alborotado** por las palabras de los clérigos, tomaron armas, & faziendo gran alboroto fueron a la casa del corregidor (CRC, 249. 7)

No incluimos en el *corpus* a las pasivas reflejas, a pesar de que, contrario a lo que algunas gramáticas afirman, hemos encontrado ejemplos de este tipo de construcciones pasivas con un complemento de agente, como el siguiente:

- (5) Aquj, señores, **se han dicho** por algunos criados y parçiales de Hernando Cortés muchas palabras osadas en desservjcio de su magestad (DLNE, 1526, 3. 27-28)

Hemos dejado fuera del análisis los casos no nítidos de perífrasis verbal debido a la no adyacencia del auxiliar con el auxiliado, como en (6), los casos de coordinación verbal, como en (7), y los de coordinación de dos o más términos de la preposición, como en (8) por presentar ambigüedades en su análisis.

- (6) Publicóse la resolución, y **fue** muy bien recibida entre los que deseaban el acierto; pero **murmurada** de los que deseaban el cargo (Historia, 47)
- (7) Fué, en fin, Hipócrates a ver a Demócrito, y en una larga conferencia que tuvo con él halló el fundamento de su risa en una moralidad discreta, de que **quedó convencido y admirado** (TCU, 92.4)
- (8) La patraña de los zahoríes, [...] no podía menos de pasar a otros reinos. En efecto, paso, y fue creída, **no sólo del ignorante vulgo, mas de muchos filósofos** (TCU, 39)

Analizamos el *corpus* desde diferentes ángulos ya que tomamos factores tanto sintácticos como semánticos y vimos los resultados de estas clasificaciones desde diferentes perspectivas para relativizar los datos y poder sacar conclusiones más generales sobre el comportamiento de las preposiciones en cada análisis. Los resultados de éstos se muestran en los cuadros donde están contabilizados cada uno de los ejemplos del *corpus*, excepto cuando se aclara lo contrario.

En los cuadros se indica el porcentaje y, junto a éste, en números absolutos, el número de ejemplos que corresponden al número porcentual y la cantidad que

constituye el 100%, por ejemplo: 50% (1/2). Los porcentajes son cifras redondeadas; a partir de 0.5 sube al número entero inmediato superior, excepto en los casos en los que al redondear, se sacrificaría el 100% total. No tenemos casos que no lleguen al punto porcentual, excepto 0% que corresponde a un cero absoluto.

1.4. Organización del trabajo

Este trabajo está dividido en cinco capítulos, incluida la presente introducción, en la que hay un acercamiento al problema de estudio. El segundo capítulo constituye un estado de la cuestión y en él reviso lo que la bibliografía especializada ha dicho del tema. En esta revisión abordo las diferentes definiciones de la voz pasiva, el problema teórico de la existencia de la voz pasiva en español, la definición y usos de las dos preposiciones y el papel de éstas en el complemento de agente así como los estudios que hay de su alternancia en esta frase preposicional.

El tercer capítulo está dedicado al análisis del *corpus*, que constituye el centro de este trabajo. En éste, hago un control cuantitativo de las apariciones de cada preposición en la totalidad del *corpus* y del tipo de construcción pasiva del que éste consta, un factor que será un eje de análisis importante a lo largo de todo el trabajo. Aparte de este control cuantitativo y de una importante revisión de los criterios de agentividad, este análisis consta de un acercamiento a cada uno de los constituyentes de la voz pasiva: sujeto paciente, verbo y complemento de agente.

Abordo cada constituyente analizándolo con diferentes factores y viendo la incidencia de éstos en la aparición de una u otra preposición. El constituyente más analizado tanto semántica como sintácticamente es el término de la preposición, ya que

es este el agente o causante de la acción y el que es introducido por las preposiciones que nos ocupan.

El quinto y último capítulo son las conclusiones en las que hago una recapitulación de lo mencionado a lo largo del presente trabajo.

Las referencias bibliográficas en el cuerpo del trabajo, cuando hay más de una, aparecen en estricto orden alfabético por el apellido del autor y no en orden cronológico.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. La voz pasiva: significado y función

La descripción de los fenómenos de voz es uno de los problemas teóricos que presentan más complicaciones y desacuerdos en los estudios lingüísticos. Son tratados de diversas maneras y predominan tres visiones para su definición: como un accidente del verbo (Klaiman 1991, RAE 1973, Seco 1930/1989), como un mecanismo pragmático de promoción o depromoción de algún participante de la acción o como un mecanismo que selecciona a un constituyente sintáctico gramaticalmente prominente —el sujeto— de las funciones semánticas subyacentes —caso o papeles temáticos— de una oración (Shibatani 1988). Se distinguen varios tipos de voz, entre ellos: la activa, la pasiva, la media y la antipasiva.

La definición de la voz pasiva está de alguna manera implícita en las de los fenómenos de voz en general. Según Shibatani (1988), en las lenguas acusativas, la estrategia básica es la de asociar el agente de la acción con la función sintáctica de sujeto; ésta es, por tanto, la voz no marcada conocida como la voz activa. La voz pasiva será la forma marcada y se distingue de la activa en que asocia al paciente con la función de sujeto.

Parece no haber un consenso general en cuanto a la característica distintiva de esta construcción marcada. Pountain (1992:§ 1.1), Shibatani (1985) y Thompson (1994) coinciden en que ésta se caracteriza por la disminución de prominencia (*agent defocusing*) del agente de la acción, siendo ésta su función pragmática básica. Los elementos más importantes en la mente del hablante requieren más atención por parte

del oyente; por lo tanto estos elementos esenciales están puestos en posiciones gramaticales privilegiadas que potencian que el oyente les ponga más atención. La categoría sintáctica más enfocada es el sujeto. Shibatani (1985:832) propone la siguiente gradación de focalización o prominencia de funciones sintácticas: sujeto > objeto directo > objeto indirecto > objetos oblicuos. En este sentido, Shibatani señala que, en la voz pasiva, mientras que el paciente está codificado como sujeto, el agente, aunque semánticamente sí forma parte de la oración, está conceptualizado pero desenfocado sintácticamente. Thompson (1994:47) comparte esta opinión. Para esta autora los sistemas de voz suprimen argumentos, a diferencia de los sistemas de dirección (voces directa e inversa) en los que se topicalizan argumentos no agentivos. Pountain (1992:§ 1.1), por su parte, dice que la vaguedad que resulta de la no expresión del agente de la acción debe ser una de las motivaciones pragmáticas básicas para el empleo de la voz pasiva; también destaca la asociación del objeto directo de la activa con la categoría gramatical de sujeto de la pasiva como la otra característica distintiva de esta voz.

A diferencia de estos tres autores, Givón (1994), Langacker y Munro (1975:792) e Hidalgo (1994) creen que la voz pasiva tiene como principal característica promover un constituyente no agente. Langacker y Munro (1975:820) afirman que las oraciones pasivas se usan cuando el hablante quiere decir algo del objeto lógico del predicado, y prueba de ello es que el objeto lógico —sujeto gramatical en la construcción pasiva— es el único argumento especificado mientras que el sujeto lógico —el que realiza la acción— es introducido como información adicional en un constituyente no nuclear en la construcción. No consideran, por tanto, a la frase agentiva como parte integral de la oración pasiva.

Keenan (1985) rechaza esta dicotomía de promoción/depromoción. Para él la voz pasiva es una categoría verbal. Afirma que la característica principal de las

construcciones pasivas va más allá de estas funciones —aunque efectivamente las tengan en relación con las activas— y que radica en el predicado o frase verbal, no en la posición de los constituyentes nominales de la construcción. Según Keenan, si se tratara de operaciones de topicalización o desfocalización de argumentos nominales, tendríamos que esperar marcas de concordancia pasiva en las frases nominales y no habría razón para que, en este tipo de oraciones, el verbo presentara un nuevo paradigma de concordancia con respecto de la contraparte activa o bien no topicalizada/desfocalizada. Además enfatiza que se tiene que entender a las pasivas a partir de este punto: se trata de derivar frases verbales de frases verbales transitivas de la voz activa. Distingue dos tipos de pasivas dependiendo de su frase verbal: las estrictamente morfológicas y las pasivas perifrásticas; en la discusión de la existencia o no de la voz pasiva en español volveremos a este punto. Shibatani (1985), en su descripción de la pasiva prototípica, también asevera que hay una marca en el verbo de la construcción pasiva aunque no piense que sea ésta su principal característica.

Fuera de esta polémica de si la pasiva consiste en la depromoción del agente o en la promoción del paciente y de la argumentación de Keenan, que pone la discusión fuera de estos dos papeles semánticos para situarla en la frase verbal, Langacker (1987:837), a la luz de la gramática cognitiva, dice que la función fundamental de la pasiva es la de permitir una elección marcada del sujeto con fines discursivos. Para Levy (2000:220), que también ve fines discursivos en la utilización de la pasiva —por lo menos en las que tienen una frase agentiva, que constituyen su objeto de estudio—, éstos serían añadir información de manera concisa y mantener la continuidad del discurso valiéndose de la movilidad de los participantes. Croft (1994) destaca la propiedad de expresar la afectación del sujeto. Alcina y Blecua (1975:902, 904) dicen que mientras la activa da un sentido de acción perfecta o de estado alcanzado por el

sujeto, la pasiva da uno de acción sufrida aportando matices que no existen o son relegados en la activa.

2.2. La voz pasiva en español

2.2.1. ¿Se puede hablar de voz pasiva en español?

El español no dispone de un sistema flexivo para la pasiva. De las desinencias verbales latinas se pasó al uso de un participio y un auxiliar. Generalmente se forma con los verbos *ser* o *estar*, también pueden actuar como auxiliares otros verbos que le imprimen diferentes matices a la perífrasis como *resultar*, *quedar*, *salir*; o bien puede ir sin auxiliar como se ve en (9).

- (9) Paréceme muy bien que Aristóteles se aprovechase del favor de Alejandro para la reedificación de Estagira, su patria, **arruinada por los soldados de Filipo** (TCU, 65.6)

Algunas gramáticas hispánicas tradicionales definen la pasiva como un accidente del verbo. Para los que la ven así, esta afirmación implica que la voz pasiva se expresa por medios morfológicos; para los que no, está en el terreno de la sintaxis. Esto lleva a algunos estudiosos a poner en duda la existencia de la voz pasiva en español. Pueden tomarse como representativos de estas dos posiciones a Alarcos (1951 y 1966/1994) y a Gili y Gaya (1943) por un lado, para ellos no hay voz pasiva en español, y a Manacorda (1961) por el otro, para quien sí existe voz pasiva en español.

Gili y Gaya (1943:§102) dice que “una oración pasiva, con o sin expresión del ablativo agente, es simplemente una oración atributiva”. Para él, entre voz pasiva y oraciones pasivas —como él las llama— no hay ninguna diferencia gramatical.

Alarcos ha insistido mucho en el tema. Se pregunta si esta categoría existe en español: “si a las nociones, a los contenidos de las diátesis se corresponden expresiones diferenciadas” (1951:125). Para él, lo característico de estas construcciones, el elemento portador del contenido pasivo, es la unión del verbo auxiliar y del participio del auxiliado por lo que no puede equipararse a una desinencia verbal. No es un morfema fundamental sino un morfema convertido (ya que se encuentra no en una sino en dos bases verbales). Aún más, Alarcos (1951:127) no ve ninguna diferencia entre las frases pasivas y las frases nominales. Para él, *la edición fue reducida* puede referirse tanto al contenido: ‘fue poco abundante’ (oración de predicado nominal), como al contenido: ‘fue disminuida’ (oración pasiva). En otro lugar (1966/1994:166), señala Alarcos que el elemento portador de lo pasivo es el participio. Para él, en el ejemplo *César fue vencido* el valor pasivo “no depende de particulares relaciones formales y gramaticales dentro de la oración, sino del contenido léxico propio del sintagma *vencido*. Lo ‘pasivo’ —si aceptamos su existencia— no radica en la oración, sino exclusivamente en uno de los lexemas de *vencido*”. Ya no habla del morfema convertido como el elemento característico, sino del participio, elemento que también es equiparable a un atributo en una oración de predicado nominal. En ambos trabajos, concluye que no hay un morfema, fundamental o convertido, de la categoría de voz; no es una forma exclusiva y diferenciada ya que expresa también otros contenidos. A pesar de esto, no niega que el español pueda expresar contenidos pasivos. Para Sepúlveda (1988:33), si no se admite una forma pasiva, no tiene sentido hablar de una forma activa ya que al faltar un elemento de una oposición binaria, falla la oposición misma; un término no tiene sentido sin el otro: “Esto significaría, en fin de cuentas, que si no existe una forma pasiva, hay que dejar de hablar de formas activas (al menos en una visión puramente sincrónica del problema)”. Señala que el problema radica en ubicar a la voz pasiva en la

morfología y no en la sintaxis. También Alcina y Blecua (1975:783) apuntan que “la voz se expresa por medios sintácticos y no morfológicos”.

Manacorda (1961) comparte esta opinión y da pruebas de que la voz pasiva no puede ser clasificada como una oración de verbo copulativo en la que el participio funciona como un predicativo. Su argumentación se basa en caracterizar sintácticamente ambas construcciones. Así la frase pasiva es una frase verbal y la construcción con verbo copulativo es un grupo verbal. El rasgo que las distingue está en el segundo constituyente, no en el primero. La frase verbal pasiva sólo puede construirse con un participio, en el grupo verbal atributivo puede no estar. Es decir, que la frase verbal pasiva admite conmutación léxica como en: *Juan es amado/admirado/imitado*, mas no conmutación estructural.

La conmutación estructural, según Manacorda, caracteriza al grupo verbal atributivo: *Juan es guapo/de buen ver/admirable*, que también acepta la conmutación léxica: *Juan es guapo/simpático/gordo*.

Siguiendo a Manacorda, la frase pasiva es una frase verbal porque cumple con las condiciones que definen a este tipo de construcciones: binariedad; una valencia verbal; sólo conmutación léxica, no estructural, del modificador que es siempre un verboide; modificadores de toda la unidad no del verbo principal de la perífrasis. Por consiguiente, la voz pasiva es una construcción diferente a las oraciones atributivas y, si queremos entenderla en las dimensiones correctas, debemos ubicarla en el terreno de la sintaxis, no en el de la morfología.

Podemos equiparar este punto con la caracterización esencial de las pasivas de varias lenguas que hace Keenan (1985) en la que, como ya habíamos mencionado, destaca como rasgo privativo de la pasiva a la frase verbal. Estamos ante descripciones

de la voz pasiva desde el ángulo formal, mientras que otros autores individualizan a la pasiva desde la pragmática.

Otros estudiosos han tratado de dar definiciones más conciliadoras tomando en cuenta varios ángulos para definirla, haciendo ver con ello la complejidad de esta estructura, ya que implica no sólo una marca en el verbo sino también movimientos de participantes con respecto de la activa y una utilización que depende del punto de vista del que habla. Ciertamente hay definiciones que pueden parecer muy simplificadoras, como hablar del orden de los constituyentes para diferenciarla de la activa o de anverso y reverso de una misma forma de expresión (Seco 1930/1989:§146), a lo que se puede refutar, siguiendo a Meillet (1921, *apud* Statha-Halikas 1977:582), que esta supuesta identidad es inútil ya que una de las construcciones sería totalmente superflua. La verdadera utilidad es, pues, mostrar el proceso en sí mismo, a diferencia de la activa que muestra la acción como resultado de la intervención de un agente. “Le vrai rôle du passif est d’exprimer le procès où l’agent n’est pas considéré. [...] Si le passif n’était qu’un reversement de l’expression active, il serait au fond superflu. Ce qui donne au passif son utilité, c’est que, au lieu de présenter le procès comme résultant de l’intervention d’un agent, il le présente en lui même, sans aucune notion étrangère.” Aun estas definiciones no pierden de vista elementos pertinentes para su definición.

2.2.2. Panorama histórico

Aunque las terminaciones de la conjugación pasiva latina se perdieron por completo, la voz pasiva española es heredera de ésta. En latín, la voz pasiva se expresaba tanto sintética como analíticamente. En el presente, el imperfecto y los tiempos de futuro en indicativo y subjuntivo, lo hacía por medio de desinencias verbales (-r, -ris, tur, -mur,

-mini, -ntur); para los tiempos perfectos, usaba la perífrasis verbal formada por el participio y alguna forma del verbo *esse*. Así *amor* significaba ‘yo soy amado’ y *amatus sum*, ‘yo fui / he sido amado’, *amatae erant* ‘ellas habían sido amadas’, etc. (Lloyd 1987/1989:98, 103; Penny 1991/1993:137).

Se empezó a utilizar *amatus est* en lugar de *amatur*, esta última se pierde. García de Diego (1917/1970:235), Lloyd (1987/1989:159) y Penny (1991/1993:137) hablan de una analogía de construcciones adjetivas del tipo *carus est* ‘él es querido’, *formosus est* ‘es hermoso’ como causa de esta reinterpretación y la consecuente reestructuración. La construcción analítica *amatus est*, en lugar de ‘fue / ha sido amado’ adoptó el significado de presente ‘es amado’. Para expresar los demás tiempos verbales se formó un nuevo paradigma —ahora más cohesionado y uniforme— a partir del modelo de las construcciones perifrásticas antes utilizadas para expresar los tiempos de perfecto. Éstas estaban formadas por el participio en *-tus* y el verbo *esse* conjugado.

A pesar de que se perdió la conjugación pasiva, la reinterpretación de una construcción verbal ya existente dio la pauta para la formación del nuevo paradigma, razón por la cual creemos que es difícil afirmar que la voz pasiva se haya perdido por completo y que sea el participio lo único que sobrevivió de esa desaparición (Menéndez Pidal 1925:§103, Gili y Gaya 1943:§101). Nos parece que el planteamiento de que al subsistir la idea de sujeto paciente se haya formado la voz pasiva perifrástica merece verse con más detalle. La voz pasiva perifrástica española es heredera directa de esta reestructuración llevada a cabo en el latín vulgar —en palabras de Penny (1991/1993)— o latín tardío —en palabras de Lloyd (1987/1989).

La introducción del auxiliar *estar* es tardía, para Hanssen (1913:246) empieza en el siglo XII y llega a su término en el siglo XVIII. Alcina y Blecua (1975:904) indican que la competencia entre *ser* y *estar* se atestigua en el siglo XIII y que avanza sobre

todo a partir del siglo XVI. Lapesa (1981/1991:400), en cambio, nos dice que los diferentes usos de *ser* y *estar* estaban ya esbozados “en sus líneas esenciales” en el latín clásico sólo que de manera menos establecida que en la lengua moderna.

2.2.3. El complemento de agente

En una oración en voz pasiva, el complemento de agente es la frase preposicional mediante la cual se dice quién realizó la acción. Como se ve en los ejemplos de (10).

- (10) (a) Fuele preguntado **por dicho señor comisario** si conoçe a Jerónimo de San Juan, mulato, y a Lorença de la Cruz, mulata, su mujer (DLNE, 1691, 161.43)
- (b) Del astrólogo Ascletarion dice Suetonio que predijo que su cadáver había de ser comido **de perros**; lo cual sucedió (TCU, 189.12)

Algunas gramáticas, siguiendo la tradición de la gramática latina, lo llaman *ablativo agente* (Gili y Gaya 1943:64, Seco 1930/1989:196). Por ser este agente el productor de la acción, es descrito también como el sujeto lógico de la oración, a veces llamado sujeto semántico. Bosque (1999:292) lo llama *complemento agente*, *argumento externo* o *complemento pseudoagentivo*, ya que no siempre se denotan acciones, como es el caso de las perífrasis pasivas con *estar*.

Casi nadie deja de lado el hecho de que el agente puede o no estar en la construcción pasiva debido a que es incluido cuando le interesa al hablante. Fernández Ramírez (1986:591) lo describe de manera muy interesante; para él el sujeto gramatical es “el blanco de una acción cuyo agente se desdibuja en la conciencia del que habla o tiene un valor accesorio”. Finalmente, hablamos de un constituyente periférico sintácticamente. La voz pasiva pierde transitividad debido a que un elemento que en la

voz activa era nuclear (sujeto agente), en la pasiva ya no forma parte de la valencia verbal.

Estamos ante un complemento que algunos gramáticos llegan a equiparar con los complementos circunstanciales de tiempo y de lugar. En mi opinión, se trata de dos realidades diferentes; si bien el complemento de agente es un constituyente que puede o no aparecer en la construcción pasiva, tiene una carga semántica mucho más importante en la oración que uno de lugar o de tiempo.

Manacorda (1961:154) también caracteriza sintácticamente al complemento de agente. Señala que al ser la frase pasiva una frase verbal, los modificadores de ésta lo serán de toda la unidad, no sólo de alguno de los verbos. Así, en (11), el complemento de agente, *por dicho señor comisario*, modifica, como nos dice Manacorda, a la unidad *fue preguntado*.

- (11) Fuele preguntado **por dicho señor comisario** si conoçe a Jerónimo de San Juan, mulato, y a Lorença de la Cruz, mulata, su mujer (DLNE, 1691, 161.43)

La medida en la que la frase agentiva es obligatoria u opcional es conocida como la integración sintáctica de la frase en la estructura de la oración (Comrie 1988:18). Se trata de un punto importante en la caracterización de esta frase. En algunas gramáticas hispánicas (Calvo 1983:28, Seco 1930/1989:197,) se habla de dos tipos de pasivas dependiendo de si está o no expreso el complemento de agente. La llamada *primera de pasiva* es aquella en que se expresa el agente; la *segunda de pasiva* es cuando éste no está presente. Esta distinción implica que la indiferencia del hablante por el agente no está vista como uno de los requisitos para la utilización de esta construcción. Puede aparecer o no y, según ello, se clasificará como *primera* o *segunda de pasiva*. Por el contrario, Langacker y Munro (1975:794) son tajantes en ese punto. Ellos dicen que el

complemento de agente —*by*-phrase en su nomenclatura— no forma parte integral de las construcciones pasivas ya que puede ser omitido y, en algunas lenguas, ni siquiera está permitido. Shibatani (1985:831) toma este hecho como prueba de que, como ya habíamos mencionado, las construcciones pasivas tienen como función primaria desenfocar al agente. Dice que algunas lenguas, como el turco o el finlandés, prohíben o en general evitan la expresión del agente en la pasiva y que, aun en las lenguas en las que se permite la manifestación sintáctica de un agente, las pasivas sin agente son más numerosas que aquellas con agente expreso.

Fuera de la alternancia de preposición, esta aparentemente sencilla construcción entraña varios problemas que tienen que ver con la definición del término *agente*. Los roles temáticos (*θ roles*) también denominados papeles semánticos, quizá sean una de las categorías semántico sintácticas de más difícil delimitación. La definición de agente no goza de unanimidad en la teoría lingüística; la mayoría de las veces estamos trabajando con intuiciones y no bajo el consenso de lo que se cree que sea.

Se ha hablado de varios tipos de caracterizaciones del término entre las que destacan acercamientos referenciales y definiciones puramente lingüísticas. En el primer grupo, tenemos caracterizaciones como la de Fillmore (1968, *apud* Cruse 1973:11) quien habla de que el agente es el instigador de la acción típicamente animado donde quedan fuera sustantivos como *sol*, *polvo*, *luz* y en duda las fuerzas de la naturaleza (*viento*, *lluvia*, *truenos*, etc.) y en oraciones como *Juan hizo que Pedro golpeará al perro* tenemos tanto un instigador como un realizador de la acción. Dentro de este grupo también está Gruber (1967, *apud* Cruse 1973:12), al definir al ‘verbo agentivo’ como aquel cuyo sujeto es la fuente u origen (*source*) de la actividad descrita en la oración, lo caracteriza también como volitivo, lo que excluiría oraciones como *Juan lo hizo accidentalmente* y a las fuerzas de la naturaleza (*natural agents*). Por el otro lado,

tenemos a Lyons, de nuevo a Gruber y a Halliday. Lyons (1968, *apud* Cruse 1973:12) habla de la relación entre agentividad y el verbo *hacer*; Gruber (1967, *apud* Cruse 1973:12) da definiciones puramente lingüísticas de agentividad, entre ellas: que un verbo agentivo es sustituible por la frase *hacer algo* y que es modificable por adverbios de modo como *cuidadosamente* o indicando finalidad como con *para*; Halliday (1968, *apud* Cruse 1973:13) da una prueba que consiste en elegir si la oración en cuestión es asunto de si el sujeto hace o le pasa algo (Halliday llama a estas dos posibilidades: ‘do-clause’ y ‘happen-clause’).

Ladusaw y Dowty (1988), por otra parte, apelan a algo muy interesante: la unión de la semántica formal del verbo y el conocimiento del mundo. El debate consiste en si los papeles semánticos son parte de la gramática o del mundo. Esto lleva a decidir si éstos serán definidos como categorías discretas de teoría gramatical o si van a ser explicados en cuanto a las implicaciones de los significados de los verbos y el conocimiento del mundo. Concluyen los autores que si bien los papeles temáticos son relevantes para la gramática, tienen su razón fundamental en hechos del mundo (1988:62); en que sabemos, por ejemplo, que si decimos que *la policía persiguió a Juan*,¹ el agente sería *la policía*, ya que son las intenciones de ésta las cruciales para que el evento sea una persecución. Ellos opinan que el papel semántico que le damos a *la policía* tiene que ver con una serie de implicaturas que atañen a este sustantivo y que son reforzadas por el significado del verbo *perseguir*.

El conocimiento del mundo junto con las implicaciones semánticas de los verbos pueden ser más iluminadores que una lista de caracterizaciones tajantes y universales. Sin embargo, merece la pena señalar que Ladusaw y Dowty (1988) mantienen esta propuesta sin especificar demasiado. No hay un consenso sobre esto y los papeles

¹ Este ejemplo está basado en los ejemplos en inglés que usan en su trabajo.

semánticos son clasificados según el criterio de cada lingüista, que parece que sigue tal o cual línea teórica, basándose más en intuiciones que en un acuerdo generalizado.

Birner (1996) y Keenan (1985:261) dan un paso adelante en lo que al complemento de agente se refiere. Para ellos, no se trata de determinar si el sustantivo núcleo de la frase preposicional se trata o no de un agente; ellos señalan que el problema es de nomenclatura. El nombre de esta frase es una arbitrariedad y, según Keenan, hasta engañosa —en el mejor de los casos malinterpretable— ya que no se necesita de manera estricta un agente prototípico como en (12), en el sentido de la teoría de papeles semánticos, sino que este participante puede ser una fuerza, un agente realizador, un agente instigador, un estímulo o lo que sea que el verbo requiera para indicar quién realiza algo, o el punto de partida de una acción o estado, como en (13). No podemos negar que en ambos casos tratamos con una misma estructura aunque el término de la preposición sólo sea un agente prototípico en (12) y no en (13).

- (12) El telescopio fue inventado el año de 1609 **por el holandés Jacob Merio** y perfeccionado después **por el insigne matemático florentino Galileo de Galileis** (TCU, 209.17)
Del astrólogo Asclerarión dice Suetonio que predijo que su cadáver había de ser comido **de perros**; lo cual sucedió (TCU, 189.12)
- (13) Comunicó su resolución á los Capitanes de su confidencia: y suavizada **por este medio** la proposicion, se convocó la gente para nombrar los ministros del gobierno (Historia, 163)
Porque aunque él era bastardo avía sido legitimado **por bula del Papa** (CRC, 56. 25-26)
Pelearon lo que pudieron fasta que el conde fue ferido **de una espingarda** en la mano (CRC, 194.9)
En lo baxo de vn grand valle, rodeado por todas partes **de altas e grandes cuestras**, puso la natura dos peñas grandes e altas (CRC, 198.1)

2.3. Las preposiciones

Como la mayoría de los signos lingüísticos, las preposiciones son inmotivadas, convencionales; tienen además la particularidad de ser enormemente polisémicas. Suele afirmarse que son éstas lo más difícil de dominar en una segunda lengua. Se cuentan entre las partículas llamadas clíticos, junto con los artículos, los pronombres átonos y la negación. Suele afirmarse también que constituyen el mejor ejemplo de la vida de las palabras (López 1970:47), ya que suelen seguir el siguiente camino diacrónico: de ser preposiciones fuertes, totalmente independientes de los dos términos que relacionan, se van deslavando. Primero pueden convertirse en preposiciones aglutinadas, sometidas a la influencia de cualquiera de los dos términos que relacionan para después convertirse en preposiciones débiles o vacías. El sistema preposicional se defiende y hace preposiciones con palabras nuevas que a su vez se aglutinarán y deslavarán (Galichet 1950, *apud* López 1970:44-47).

Una de las maneras más comunes de definir las es como “palabras que enlazan otras dos, expresando la relación ideológica que existe entre los conceptos que ambas representan”. (Seco, 1930/1989:123). Viggo Brøndal (1928, *apud* López 1970:17), define esta relación como pura, sin consideraciones directas a los objetos o las situaciones. Para Galichet (1950, *apud* López 1970:43), la preposición hace emerger la relación conceptual y sintáctica que existe entre los términos que une “actuando como un verdadero catalizador, pudiendo hacer aparecer, así, entre los dos términos, relaciones funcionales muy variadas: relación de determinación (*el libro de Pedro*); de caracterización (*un hombre de corazón*); relación de agente (*es conocido de todos*), etc. Los dos términos de la relación ordenan, pues, en cierta medida, la elección y el valor de la preposición que los une” (Galichet 1950, *apud* López 1970:43).

Por otro lado, Tesnière (1959, *apud* López 1970:55-56) cree que la operación de las preposiciones va mucho más allá del simple hecho de poner en relación dos palabras llenas. Él las considera traslativos. Hay traslaciones de dos tipos: de primer y segundo grado. Una traslación de primer grado es cuando el transferendo es una palabra; es decir, un elemento de la frase simple sin más. Una traslación de segundo grado es cuando el transferendo es un nudo verbal; es decir, una frase entera. Las preposiciones o post-posiciones marcan la traslación de primer grado; las conjunciones, la de segundo grado. Así, lo que en la terminología tradicional son conjunciones de coordinación, en la terminología de Tesnière son juntivos; las preposiciones son traslativos de primer grado y las conjunciones de subordinación, traslativos de segundo grado. Por ejemplo, *llegar a lo hondo*, es una traslación doble: primero *hondo* es trasladado en sustantivo por medio del traslativo *lo*, después el sustantivo pasa a adverbio por medio del traslativo *a*.

En general, los gramáticos, excepto Tesnière, coinciden en que la función básica de una preposición es la de relacionar dos elementos, algunos apuntan que también tienen significado propio. Estamos ante una palabra que está balanceándose entre lo gramatical y lo léxico. Para Penny (1991/1993:§ 3.8.1), la función de la preposición puede ser descrita como primordialmente gramatical, ya que tienen mucho en común con otros elementos marcadores de “caso” puramente gramaticales y, sólo en segundo término, léxica. No podemos perder de vista este punto ya que una de sus funciones más importantes es aportar diferentes matices a la relación que hacen entre las dos palabras léxicas en cuestión; además de que una misma preposición puede expresar diferentes tipos de relaciones, como hemos visto.

Si bien en latín ya había preposiciones, al desgastarse y desaparecer el sistema de casos, éstas se cargaron de más significados constituyéndose en un sistema complejo

y altamente polisémico. Como explican Ernout y Thomas (1951/1989:10-13), sólo los casos acusativo y ablativo usaban preposiciones. Éstos eran los que expresaban relaciones concretas: espaciales o temporales; por el contrario, el genitivo y el dativo no precisaban ninguna. Al irse deslavando la flexión nominal, las preposiciones comenzaron a ser más que una mera marca de caso y comenzaron a indicar ellas mismas la función del sustantivo en la oración. Aunque las flexiones aún existían, eran un signo superfluo, así, las preposiciones comenzaron a ganar terreno incluso en los casos abstractos.

Rubio (1966, *apud* López 1970:83) señala algo muy interesante en cuanto a la sustitución de las preposiciones frente al sistema de casos. Él describe un proceso que más bien podría ser puntualizado como una imposición. Las preposiciones se usaban mecánicamente con ciertos casos por lo que neutralizaron a los morfemas casuales; los sustantivos declinados pasaron a ser solamente un referencia al objeto nombrado y la función de marcar la relación de ese sustantivo en la oración pasó a las preposiciones. La diferencia entre la flexión y las preposiciones es que las últimas marcan esta relación con su propio significado léxico. Para Rubio, el significado léxico no es sólo una ventaja frente al sistema de casos, sino la razón misma por la cual las desinencias fueron neutralizadas y luego desaparecieron.

Pasemos ahora a analizar con cierto detalle el significado de las dos preposiciones introductoras de complemento agente, objeto de análisis de esta tesis.

2.3.1. *De*

De es una de las preposiciones más frecuentes en español. Recoge el significado de las preposiciones latinas *ab*, *de*, *ex* y expresa las relaciones que en latín correspondían a los

casos genitivo y ablativo. En latín, *de* significaba primordialmente ‘lejos de’, ‘después’; luego expandió su rango absorbiendo los valores de *ab* y *ex* y sobrevivió como *de* (Penny 1991/1993:195).

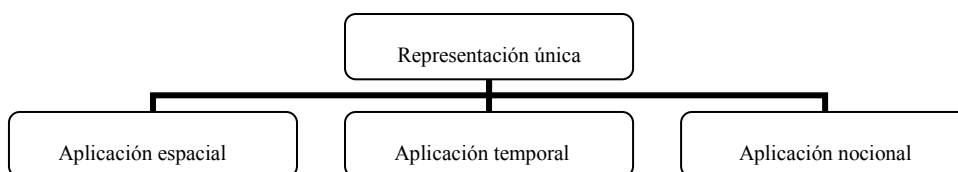
Son muchos los usos y valores de esta preposición. La RAE, en su *Esbozo* (1973:440), hace un listado de sus valores: “Denota: Propiedad, posesión o pertenencia; origen o procedencia; modo o manera; materia de que está hecha una cosa; contenido de alguna cosa; asunto o materia de que se trata; tiempo en que sucede una cosa; uso de una cosa cuando solo se toma parte de ella; naturaleza, condición o cualidad de personas o cosas, úsase con infinitivos, es a veces nota de ilación o consecuencia.”

Esta multiplicidad de sentidos de la preposición *de*, como señala García Miguel (1995:101), suele justificarse diacrónicamente, ya que *de* cubre en español los ámbitos de los casos ablativo y genitivo latinos.

En un tiempo, el estudio de las preposiciones se hacía de manera secuencial, esto es que una preposición podía tener tres clases de significación: espacial, temporal y figurada o nocional. Posteriormente, partiendo de la física moderna, en donde no se pueden separar espacio y tiempo, Brøndal (1928, *apud* López 1970:17) deduce que todas estas formas antes mencionadas son equivalentes, es decir, reflejos paralelos y tan legítimos los unos como los otros de una definición común. De estas observaciones, Pottier (1962 *apud* López 1970:133) propone un esquema para definir las preposiciones que retomo como esquema 1 abajo. En él, se tiene una representación única y cada aplicación forma parte de ésta para definir a las preposiciones.

Esquema 1

Esquema de Pottier



López (1970:135) retoma a Pottier y caracteriza varias preposiciones según sus aplicaciones espaciales, temporales y nocionales. Reproduciremos las que aquí nos interesan. Para *de*:

Espacio: origen, proveniencia, como en *vengo de casa*

Tiempo I: punto de partida, ‘a partir *de*’, como en *de la mañana a la tarde, de un momento a otro*

Tiempo II: ‘durante’, como en *trabaja de noche*

Noción: origen (causa, agente, condición, etc.), como en *morir de hambre, cubierto de nieve*

2.3.2. Por

Por corresponde a las preposiciones latinas *pro* y *per*. Como señala Hanssen (1913:303, §706): “En la mayor parte de las lenguas neolatinas éstas se han confundido, pero quedan separadas en francés, en antiguo portugués, en una parte del antiguo dialecto leonés y en el asturiano moderno”. En latín, *per* significaba ‘a través, durante, por medio de’ y *por*, ‘en frente de, a favor de’. Estas dos preposiciones se unieron

probablemente en el latín hablado,² dando origen a *por* en español antiguo que expresaba casi todos los valores de las dos preposiciones latinas además de los de *ob* y *propter* ‘por causa de’ (Penny 1991/1993:196). *Por* hereda tanto el valor causal como el final de esta fusión de las preposiciones latinas *pro* y *per* (Melis 1997:105). Como advierte García Miguel (1995:198), en el campo nocional *per* podía indicar el instrumento (parte del campo de la causalidad) y *pro* sustitución y defensa (asociado a la finalidad, incluye al beneficiario).

La RAE, en su Esbozo (1973:440), hace este listado de los usos y valores de *por*: “Sirve en primer lugar para distinguir la persona agente en las oraciones de pasiva, con ella expresamos el fin u objeto de nuestras acciones, indica duración o tiempo aproximado, lugar, causa o motivo, medio, modo, precio o cuantía, equivalencia, en busca de, a favor de, en lugar de, en cambio o trueque de, sin, en clase o cualidad de”.

Para García Miguel (1995:198), es difícil establecer una conexión entre los usos espacio-temporales y los usos no espacio-temporales o nocionales de *por* ya que estos últimos no pueden explicarse como una metáfora o adaptación del significado a usos no espaciales; dice que esto puede explicarse con el doble origen de *por*.

La aplicación de López (1970:138) para el esquema de Pottier es la siguiente:

Espacio: a través de, a lo largo, como en *por el bosque*

Tiempo: duración, como en *por dos días*

Noción: causa, cantidad, medio, etc., como en *por su riqueza, por cincuenta pesetas, por intermedio de*

² Estoy consciente de la polémica que implica el término *latín hablado*, uso las palabras de Penny en este punto ya que la información a este respecto viene fundamentalmente de él.

2.3.3. Usos y significados coincidentes

Como dos círculos que tienen una intersección en alguna zona de su espacio, *de* y *por* coinciden en ciertos valores; esta zona de intersección son los valores de origen o procedencia en sentido figurado y el valor causal.

En este uso figurado de origen o procedencia como en *de estas razones deduzco*, *de* puede sustituirse por *por* (López 1970:101). El valor causal de *de* es muy interesante ya que, como señala Krüger (1960, *apud* López 1970:102) originariamente esta preposición sólo indicaba el origen o procedencia en su sentido local, de ahí, como suele pasar en el cambio lingüístico, pasó a una abstracción de ese uso: a designar el origen en sentido figurado: la causa de un acto o de un estado físico o moral.

En el valor causal, pues, *por* también puede sustituir a *de*; aunque Krüger apunta que en este uso *de* es preferido principalmente en el lenguaje familiar de Hispanoamérica (Krüger 1960, *apud* López 1970:102), como en *lo hice **de** miedo/lo hice **por** miedo; encandecido **de** tan gran perfidia/encandecido **por** tan gran perfidia; es **de** tanto mirar/es **por** tanto mirar*.

Por último, no podemos pasar por alto la función de introducir el agente. Pero son estos usos de origen y causa los que debemos tomar en cuenta y que hacen que ambas preposiciones puedan desempeñar una misma función, la de agente, por ejemplo, ya que ésta es también, en un sentido abstracto, la causa u origen de una acción o estado.

2.4. *De* y *por* en el complemento de agente

La competencia de *de* y *por* en el complemento de agente ha sido poco estudiada; en las gramáticas, apenas mencionada. La RAE, en su *Esbozo* (1973:378) dice que el empleo de la preposición *de* es general en los textos antiguos aunque hoy generalmente se prefiere la preposición *por*; Rafael Seco (1930/1989) dice que poco frecuentemente se halla *de* en lugar de *por* en el ablativo agente; Andrés Bello (1847/1970:159), Gili y Gaya (1943:64) y Fernández Ramírez (1986:416) mencionan que el agente puede ser introducido por las preposiciones *de* o *por*; Manuel Seco (1972/1989:107), por su parte, no menciona a la preposición *de*. Bosque (1999:295) elabora un poco más que los anteriores su explicación en cuanto a esta diferencia. Él señala que *por* es la preposición no marcada, por tanto de uso más general, para introducir el complemento agente y que *de*, aunque más culta, se emplea en la actualidad de forma mayoritaria en las siguientes construcciones: *a)* con predicados de afección como en *aborrecido de todos, odiado de sus semejantes*, *b)* con predicados estativos que indican forma, posición y locación: *rodear, abrazar, sitiar, acompañar, seguir, preceder*; como en *acompañado de su madre*, *c)* en la lengua antigua, más raramente en la lengua actual, en predicados de influencia como en *de Dios seas perdonado* (*Celestina*, *apud* Bosque 1999:295).

En latín, el complemento de agente era expresado en ablativo cuando se trataba de cosas y en ablativo introducido por la preposición *ab*, cuando se trataba de personas. Este complemento en ablativo solo, según Ernout y Thomas (1951/1989:206), se trata de un instrumental que marca la causa o el medio, asimismo el complemento en ablativo con la preposición, ya que una persona puede también servir de medio. “C’est pour ça que les auteurs disent que la répartition de l’ablatif seul et l’ablatif précédé de *ab* selon il s’agisse des noms de choses ou de personnes reste toutefois extérieure.” Y no sólo en

latín el complemento de agente y el instrumental están tan próximos, pasa lo mismo en español; un agente es de alguna manera un medio o un instrumento así como una causa o un origen abstracto de un acto o de un estado.

Penny (1991/1993:101) explica de manera clara el proceso desde las preposiciones latinas a las españolas: *A(b)* seguido de ablativo era usado para expresar la persona por quien fue llevada a cabo una acción; esta construcción siguió vigente en español antiguo como en *a los judios te dexaste prender* (*Cantar de mio Cid, apud Penny 1991/1993:101*). Esta construcción fue reemplazada por *de* seguida de ablativo e.g. *dexada seredes de nos* (*Cantar de mio Cid, apud Penny 1991/1993:101*). Esta era la expresión de agentividad que permaneció hasta el siglo XVI “when *de* is largely, but not in all cases, replaced by *por* in this function; the older use continues after certain participles, e.g. *amado de todos*.” (Penny 1991/1993:101).

En las lenguas romances, como señala Lausberg (1966:328), de *ab* en latín se pasó a las preposiciones *de ab*, *de* y *per*:

- En rumano, siempre *de* (<*de*)
- En italiano, engadino y sobreselvano, siempre *da* (en it., *da* procede de *de ab*; en engad. y sobres., puede venir de *de ab* o de *de*)
- En las demás lenguas, *per* o *de*

Lausberg (1966:328) explica la repartición semántica de *de* y *por* de la siguiente manera: la preposición *de* se usa con verbos que denotan una relación sentimental duradera, una decoración permanente y un estado y *por* con los demás verbos. Apunta que el empleo de *de* en cada lengua encierra “una rica matización de detalles”. Es importante que mencione esto ya que, en nuestra opinión, su descripción se basó más en el caso del francés que en alguna otra lengua romance.

López (1970:147) propone un sistema de oposiciones dentro de las preposiciones españolas para su estudio según tres planos:

a) *Oposiciones en el plano gramatical*

Son aquellas formadas por construcciones que exigen cierta preposición y no otra. Por ejemplo, el objeto directo animado que exige la preposición *a* frente al inanimado que no la lleva.

b) *Oposiciones de sentido*

Las forman frases iguales con preposiciones diferentes que, por ello, cambian el sentido de la frase.

Salir de Nueva York / salir para Nueva York (*apud* López 1970:147)

c) *Oposiciones facultativas*

Son los casos en los que puede usarse una u otra preposición hasta el punto en que puede llegar a ser indiferente el uso de una u otra.

Lo dijo en broma / lo dijo de broma (*apud* López 1970:147)

Aplica este sistema de oposiciones a varias preposiciones, entre ellas *de* opuesta a *por*. En las oposiciones de sentido, en el plano espacial con verbos de movimiento, *de* marca un punto de partida mientras que *por*, un lugar intermedio: *viene de Zaragoza / viene por Zaragoza* (*apud* López 1970:179); con infinitivos dependientes de los verbos *terminar* y *acabar*, *de* marca la terminación de la acción expresada por el infinitivo y *por* indica que la acción expresada por el infinitivo se efectúa a pesar de que se creía que no pasaría: *terminó de hablar / terminó por hablar* (*apud* López 1970:179).

Nos interesan, sobre todo, las oposiciones facultativas entre *de* y *por*. Como nos dice López (1970:180), *de* y *por* se oponen facultativamente ante los complementos de agente de los verbos pasivos. Detalla, sin embargo, que existe predilección por una u

otra preposición. López afirma que “La norma tiende a emplear la preposición *de* para expresar una acción interior, inmaterial, reservando *por* para cuando se trata de una acción material: *miró algunos instantes, como cogida de algún miedo* (*El Jarama* p. 284, *apud* López 1970:180); [...] no obstante, lo que hemos dicho anteriormente no es general, pues encontramos *de* para indicar acciones materiales: *rodeado de agua; cubierto de nieve* (junto a *cubierto por la nieve*) [...]”. Apunta también que algunos verbos pueden ir con una u otra preposición pero aportan distinto matiz.

Se trata, en esta tesis, de discernir esta diferencia. Algunos trabajos la esbozan, como acabamos de ver con María Luisa López. Por otro lado, para Levy (2000:205) el cambio de introductor puede datarse en el último cuarto del siglo XVII —poco menos de un siglo después que la fecha propuesta por Penny—; dice la autora que hoy persiste la posibilidad de usar *de* como introductor de la frase agentiva aunque ya marcada léxicamente; *por* es la preposición establecida hoy en día. Sepúlveda (1988:161) afirma, según sus datos, que se advierte un predominio de *de* en los tres primeros cuartos del siglo XVII y que aparecen equilibrados en número *de* y *por* sólo en el último cuarto del siglo. Calvo (1983:33-35) coincide en que *por* es la preposición más usada para introducir el agente y que *de* ha quedado prácticamente relegada, da ejemplos de su uso en verbos como *saber* y *conocer*. Sin embargo, según él “no pueden delimitarse las razones de tal preferencia. Debemos por tanto achacarlo a un hecho propio de la evolución, como que haya verbos con los que todavía pueda usarse la preposición *de* y otros que la rechacen totalmente como los que hemos visto en los ejemplos [*descubrir* y *perder*]”.

Entendemos que es un hecho propio de la evolución de la lengua y podemos intuir y comprobar que hay verbos que hoy en día rechazan la preposición *de* para introducir al agente; pero, como todo cambio lingüístico, podemos estudiarlo tanto en

las fases que dieron como resultado —no fijo por supuesto— el estado actual de la lengua como en este último.

Hay dos estudios que desentrañan mejor este fenómeno. Uno se aboca al caso del francés (Clédat 1900) y el otro, ochenta y un años después (Suñer 1981), al estado actual del español.

Clédat retoma varias explicaciones de la diferencias del uso entre *de* y *par* en francés: *de* expresa una acción interior del alma y *par* una operación (Marty-Laveux, *apud* Clédat 1900:219); *de* expresa un hecho habitual y *par* una voluntad expresada, una intención bien marcada (Ayer, *apud* Clédat 1900:221) y toma la explicación de M. Delbœuf (*Revue de l'Instruction publique en Belgique* 1889 *apud* Clédat 1900:222) como la más adecuada para explicar “cette délicate question”. Delbœuf plantea que no hay agente si no hay modificación del sujeto de la pasiva, de ahí se explica el uso de las preposiciones en los siguientes ejemplos: *il était suivi de ses gens* e *il était suivi par la police*. En la segunda oración hay una implicación de que el individuo no está a gusto con la situación y que está escapando de ella, no cuando sólo lo acompaña su familia sin modificación de ningún aspecto. A veces entre *de* y *par* hay un pequeño matiz de diferencia, como en los ejemplos: *être frappé par une balle* y *être frappé d'une balle*. Según Delbœuf, en el primer caso, *par* personifica a la bala haciéndola una especie de agente inconciente mientras que *de* la mantiene como un medio. La prueba que da de ello es que, para mostrar al verdadero complemento de agente, se combinarían ambas preposiciones de la siguiente manera: *Il a été frappé d'une balle par son ennemi*.

A pesar de parecerle la más apropiada, Clédat no la encuentra del todo exacta; retoma esta explicación de Delbœuf de diferentes “tipos” de agente y replantea las diferencias de la siguiente manera: *par* anuncia al agente de la acción y es la única preposición actualmente —en el francés de 1900, por lo menos— que tiene esa función

cuando se trata del agente propiamente dicho; *de* marca el origen, se emplea cuando, más que del agente, se trata en realidad de expresar el origen (Clédat 1900:225). Dice, por ejemplo, que en *cet homme est beni* o *il est maudit de Dieu*, Dios no está personificado pronunciando bendiciones o maldiciones sino que está conceptualizado como la fuente de donde emanan esas bendiciones o maldiciones; se ve al hombre como objeto de aquello que viene de Dios. Lo mismo en verbos de emociones como *aimer*, *admirer*, *redouter*, que no son verdaderas acciones, el sujeto que expresa la emoción no es el agente verdadero sino el lugar de donde emanan esas emociones. Igual en verbos como *précéder*, *accompagner*, *suivre*, donde en su significación está la idea de una posición relativa, de nuevo hablamos de lugar.

Vale la pena detenernos un poco en este punto para advertir algo muy interesante que se sigue de las propuestas de este artículo de Clédat. Si propone dos matices de significado distintos según se trate de *de* y *par*; podemos suponer también que el cambio de *de* a *por* no sólo se trata del cambio de materia fónica —una u otra preposición— sino de la concepción de la participación de los complementos de agente. Este supuesto implicaría que ya no están siendo concebidos como un origen o causa sino como un participante más activo, más agentivo por así decirlo.

El trabajo de Suñer (1981) está en la línea del de Clédat. Ella encuentra que *por* es activo y *de* es relacional; *por* muestra esfuerzo y *de*, posición en el espacio. *Por* se usa cuando algo más que posición está implicado: por ejemplo, en *la niña está rodeada de sus compañeros* contra *la niña está rodeada de la policía*. (apud Suñer 1981:283 nota 15).

Para afinar sus resultados, Suñer dividió los verbos analizados en tres tipos: *a)* de actitud mental o emocional, *b)* de relaciones de posición y *c)* otros en construcciones estativas y no estativas. Llega a las siguientes conclusiones (1981:282):

1. Actualmente *de* nunca es una preposición agentiva. Su uso con verbos del tipo *a* es prácticamente inexistente y hasta en su función de señalar relaciones espaciales *b* se está perdiendo. Arroja oraciones agramaticales cuando se usa con verbos del tipo *c* en construcciones no estativas.
2. Actualmente *por* introduce al agente en oraciones pasivas. Ha remplazado casi por completo a *de* con el tipo *a* y los resultados de su estudio indican que se prefiere sobre *de* con verbos del tipo *b*. En los ejemplos de los verbos del tipo *c*, *por* es la única posibilidad para verbos no estativos. Se puede usar con *estar* seguido de participio si la acción y el estado son simultáneos o si hay evidencia o indicio del causante en el estado mismo.

III. ANÁLISIS DEL *CORPUS*

3.1. Control cuantitativo y consideraciones generales

Antes que nada, requerimos un análisis cuantitativo del uso de ambas preposiciones tanto en el total del *corpus* como en cada uno de los cortes. En el cuadro 3, vemos a *de* como mayoría en ambos cortes cronológicos. En el cuadro 4, al presentar los resultados del *corpus* en los dos cortes, vemos que, contrario a lo que esperábamos, esta mayoría de la preposición *de* se refuerza. El cuadro 5 muestra gráficamente los resultados totales en cada corte cronológico.

Cuadro 3

Control cuantitativo general

DE	POR	TOTAL
68% (487)	32% (229)	716

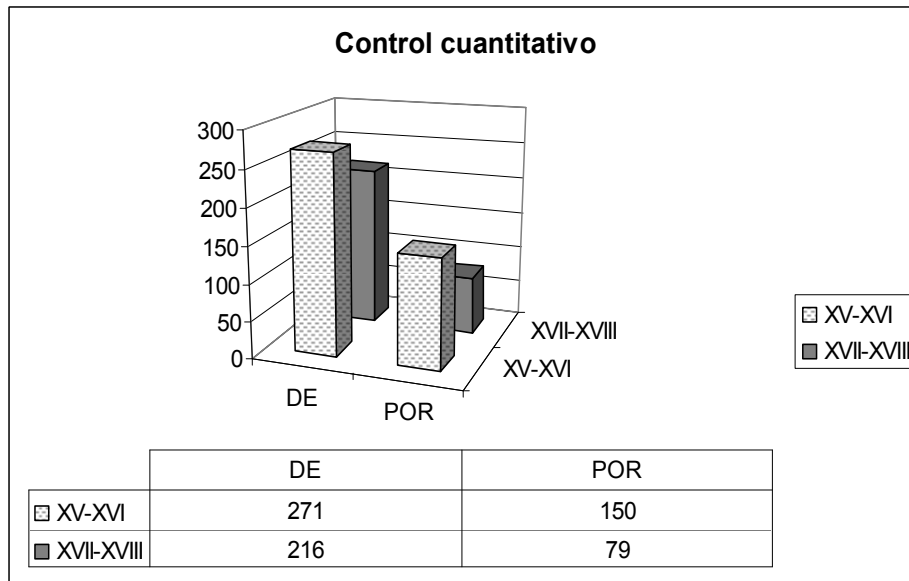
Cuadro 4

Control cuantitativo por corte cronológico

	DE	POR
XV-XVI	64% (271/421)	36% (150/421)
XVII-XVIII	73% (216/295)	27% (79/295)

Cuadro 5

Gráfica del control cuantitativo



En el primer corte, finales del siglo XV y principios del XVI, en términos de probabilidad, por cada 100 fichas hay 64 con la preposición *de* y 36 con la preposición *por*. En el segundo corte, finales del siglo XVII y principios del XVIII, aunque *de* disminuye en números absolutos, aumenta su probabilidad de empleo en un 15% con respecto al uso de *de* del corte anterior; esto es, por cada 100 fichas hay 73 con la preposición *de*.

Estos datos resultan preocupantes. Contrario a lo que hemos afirmado hasta ahora —que *por* se impone a *de* conforme pasa el tiempo—, vemos una mayoría de *de* frente a *por*. Esto no refleja lo que suponemos es la realidad de la lengua, ni el proceso de cambio que se llevó a cabo en la frase agentiva. Cabría pensar que estos resultados pueden tener mucho que ver con la naturaleza del *corpus*, más específicamente en la variedad de construcciones que lo componen y en la definición de agentividad que hemos tomado para este estudio. Recordemos que el *corpus* tiene tres tipos de

construcciones pasivas: pasivas perifrásticas con *ser*, pasivas perifrásticas con auxiliar y predicaciones pasivas sin auxiliar.

Analizar el *corpus* dividiéndolo en estas construcciones, sin lugar a dudas, arroja luz sobre cómo funciona la alternancia de preposiciones en estas zonas. Podemos ver el comportamiento de las preposiciones en la zona prototípica de la agentividad *i.e.* la perífrasis con *ser*, ya que no sólo es la pasiva que muchos consideran como verdadera sino también que es la pasiva dinámica frente a la pasiva con *estar*, que será la estática frente a aquella (Fernández Ramírez 1986:412-417; Sepúlveda 1988:58). Hamplová (1970, *apud* Sepúlveda 1988:70) explica esta diferencia como una gradación en la cual “la pasiva con *ser* expresa preferentemente la acción y secundariamente el estado, mientras que la pasiva con *estar* expresaría más marcadamente la idea de estado que de la acción”.

Podemos ver en el cuadro 6 que esta zona prototípica de la agentividad prefiere *de* en el primer corte y que, en el segundo, disminuye esta ventaja para quedar en un 50% frente a *por*. Es decir, *de* disminuye de 67% a 50%, a la vez que *por* aumenta de 33% a 50%. El auxiliar *estar* prefiere claramente la preposición *de*; hay que tomar en cuenta que se asocia una baja agentividad con *estar*. Si bien la proporción de *de* baja para el segundo corte, sigue siendo la mayoría. Las construcciones sin auxiliar están en un punto intermedio entre las perífrasis con *ser* y las de *estar* en el primer corte; en el segundo, en lugar de disminuir la proporción de *de*, ésta aumenta de 56% a 77%.

Cuadro 6

Tipo de construcción pasiva

	SER		ESTAR		S/AUXILIAR	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	67%	33%	91%	9%	56%	44%
	(127/190)	(63/190)	(39/43)	(4/43)	(105/188)	(83/188)
XVII-	50%	50%	85%	14%	77%	23%
XVIII	(25/50)	(25/50)	(23/27)	(4/27)	(168/218)	(50/218)

Por lo tanto, es en las perífrasis con *ser*, las dinámicas, donde vemos una disminución de *de* para el segundo corte. Es notable cómo esta zona agentiva por excelencia es la que más se distancia del comportamiento general del *corpus* que vimos en el cuadro general del control cuantitativo. Es por ello que los factores analizados fueron vistos en general y desde esta otra perspectiva agrupando a las perífrasis con *estar* y las pasivas sin auxiliar bajo la etiqueta de *otras construcciones*. Estas *otras construcciones* fueron comparadas siempre con las perífrasis con *ser* con la finalidad de brincar este obstáculo propio del *corpus* y ver cómo se comportan estas dos zonas.

3.2. Agentividad

El concepto de agentividad presenta varias complicaciones ya desde la teoría. Como vimos en el segundo capítulo, hay un gran debate en torno a éste. Birner (1996), Keenan (1985: 261) y Suñer (1981:283, nota 10) coinciden en que hay que rebasar la etiqueta de complemento de agente ya que lo que se necesita, o mejor dicho, el sustantivo que está como término de la preposición en esa frase es cualquier cosa que el verbo requiera para

indicar quién causó la acción. Así, Birner propone el término *by-phrase*, y Suñer, agrupa a este tipo de participantes bajo la etiqueta de causantes: “the causer: could be an agent, an instrument or anything capable of displaying agential force”

Al incluir en el *corpus* todo tipo de agentes/causantes en la pasividad, nos encontramos con este problema que requería ser analizado con una visión de conjunto pero sin perder de vista que el *corpus* intentaba ser lo suficientemente representativo y amplio para evitar discriminar arbitrariamente —hasta donde nos fuera posible— participantes que estaban en el *continuum* de lo que estábamos analizando. Esta aspiración nos llevó a estructurar este *corpus* tan amplio que incluye pasivas dinámicas y estativas, en donde vemos una preposición *de* muy flexible, como líder en las zonas en las que, de acuerdo con lo que vimos en el estado de la cuestión, la creíamos por lo menos ya débil en el segundo corte cronológico.

En este interés de seguir descomponiendo el *corpus*, decidimos que un factor iluminador sería polarizar el *continuum* separando las lecturas agentivas, en las que incluimos los agentes considerados no marcados, o bien, prototípicos, de las lecturas que etiquetamos como no agentivas, donde se encuentran los agentes marcados o no prototípicos.

Ya hablamos de la considerable falta de consenso existente en la bibliografía especializada en cuanto a los parámetros para determinar qué es un agente y qué no lo es, situación que nos obligó a establecer un criterio propio para poder trabajar los datos. Hemos considerado lecturas agentivas los términos de la preposición que son agentes prototípicos es decir, referentes humanos, con fuerza y voluntad, o aquellos que, sin ser necesariamente humanos o volitivos, tenían fuerza propia, así como metonimias o sinécdoques de los agentes volitivos. Esto es, consideramos lecturas agentivas a participantes animados, a las fuerzas de la naturaleza, a humanos —incluidos Dios,

ángeles, demonios y otras criaturas sobrenaturales—; partes inalienables de humanos como manos o cabeza; grupos de humanos así como ciudades siempre que no se refieran a conjuntos arquitectónicos, sino cuando el contexto implicaba que se trataba precisamente de un grupo de personas como en los ejemplos de (14). Entre las lecturas no agentivas hemos incluido objetos, en su mayoría instrumentos y elementos de la naturaleza que, en el contexto, no presentaban fuerza propia como podemos ver en los ejemplos de (15).

- (14) Pidió encarecidamente á los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas **por Diego Velásquez**, y su poca razón, ponderasen mucho el valor y constancia de aquellos españoles (Historia, 209)
E por esta causa fué aborrecido **de todos los moros** & no fue bien reçevido por aquellos que avían sido en su parçialitat (CRC, 92. 15)
Del astrólogo Ascletarión dice Suetonio que predijo que su cadáver había de ser comido **de perros**; lo cual sucedió (TCU, 189. 12)
Tanquelino, hombre flagiocísimo, dado descubiertamente a toda torpeza, en el siglo undécimo fue venerado **de todo el pueblo de Amberes** por santo, en tanto grado, que guardaban como reliquia el agua en que se lavaba (TCU, 94. 11)
- (15) Pelearon lo que pudieron fasta que el conde fué ferido **de vna espingarda** en la mano (CRC, 194. 9)
Si aquella noche no pasaramos el agua o aguardáramos tres horas más que ninguno de nosotros escapara, porque quedábamos cercados **de agua**, sin tener paso por parte ninguna (Cartas, 126)
La razón y la experiencia me han persuadido firmemente a que la naturaleza jamás deja de perficionar esa obra, salvo que en algún raro acontecimiento sea detenida **por un revés extraordinario** (TCU, 134. 29)

Los resultados del análisis de este factor se encuentran en los cuadros 7 y 8. La diferencia entre ellos radica en la perspectiva, en lo que tomamos como un universo. En el cuadro 7, el universo que corresponde al 100%, en cada corte, lo constituye cada lectura agentiva o no agentiva; en el cuadro 8, el universo del 100% es cada preposición.

Cuadro 7

Agentividad

	L. agentiva		L. no agentiva	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	61% (166/273)	39% (107/273)	71% (105/148)	29% (43/148)
XVII-XVIII	59% (90/152)	41% (62/152)	88% (126/143)	12% (17/143)

Cuadro 8

Agentividad por preposición

	DE		POR	
	L. agentiva	L. no agentiva	L. agentiva	L. no agentiva
XV-XVI	61% (166/271)	39% (105/271)	71% (107/150)	29% (43/150)
XVII-XVIII	42% (90/216)	58% (126/216)	78% (62/79)	22% (17/79)

Como se aprecia en el cuadro 7, *de* se establece como mayoría en todas las zonas, siendo más pronunciada en el caso de las lecturas no agentivas en el segundo corte con una proporción del 88%. Lo anterior permite contextualizar los resultados que habíamos obtenido en los cuadros generales 3 y 4. La preposición *de* disminuye en proporción en el segundo corte en la zona que esperábamos al polarizar el *corpus*: la más agentiva. Podemos afirmar, entonces, que sí estamos ante un cambio diacrónico, por lo menos en lo que a lecturas agentivas se refiere. *Por* aumenta en proporción para el segundo corte 10 puntos porcentuales. En las lecturas no agentivas pasa exactamente lo contrario; *de* aumenta en proporción y *por* disminuye.

Si cambiamos la perspectiva del cuadro 7, podemos releer los resultados obtenidos, como se ve en el cuadro 8. Teniendo las preposiciones como cabeza del cuadro podemos identificar sus contextos favoritos. *Por* es constante en sus preferencias: las lecturas agentivas. *De*, en cambio, prácticamente pasa de un extremo a otro; en el primero prefiere las lecturas agentivas, mientras que en el segundo prefiere las no agentivas. Esto coincide con todas nuestras predicciones y con lo señalado en la bibliografía especializada: hay una constante en los usos de *por* mientras que *de* va cediendo terreno, va especializándose en los usos menos agentivos.

Si cruzamos el tipo de construcción con la agentividad tenemos un ángulo de análisis muy interesante, como se ve en el cuadro 9. Primero que nada, podemos observar que *por* gana terreno en las lecturas agentivas prototípicas de la zona agentiva por excelencia en el paso de un corte a otro, mientras que en las otras construcciones lo pierde. Por otro lado, la única zona en la que *de* está en menor proporción que *por*, es precisamente en la que *por* obtuvo su mayoría relativa. Hay que mencionar también que, en las lecturas no agentivas, en las pasivas con *estar* y sin auxiliar se ve claramente una mayoría relativa de *de* en ambos cortes, aún aumentando para el segundo; no obstante en las pasivas con *ser*, de estar equilibradas en el primer corte, *de* aumenta sin tener una mayoría tan clara como en su contraparte estructural quedando 65% - 35%.

Al cambiar las cabezas del cuadro, como hicimos en el número 10, podemos ver con mayor precisión, como hemos mencionado ya, los contextos favoritos de cada preposición. En las otras construcciones, *por* siempre prefiere las lecturas agentivas en la misma proporción en ambos cortes (80% - 20%) y *de* siempre prefiere las no agentivas.

Con las perífrasis con *ser* debemos ser más cuidadosos, aquí se refleja el proceso de cambio. La zona preferida de *por* es la agentividad y lo es aún más en el segundo

corte. El contexto preferido de *de* es también la agentividad pero hay que destacar que esta preferencia disminuye bastante para el segundo corte cronológico, casi hasta el punto del equilibrio entre *de* y *por*; o sea que en el universo de la preposición *de*, en la pasiva no marcada y que consideramos más agentiva, las lecturas agentivas casi dejan de ser mayoría, pasan de un 80% a un 56%.

Cuadro 9

Agentividad y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	L. Agentiva		L. No agentiva		L. Agentiva		L. No agentiva	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	73%	27%	50%	50%	48%	52%	82%	18%
	(101/138)	(37/138)	(26/52)	(26/52)	(65/135)	(70/135)	(79/96)	(17/96)
XVII-	42%	56%	65%	35%	64%	36%	91%	9%
XVIII	(14/33)	(19/33)	(11/17)	(6/17)	(76/119)	(43/119)	(115/126)	(11/126)

Cuadro 10

Agentividad y tipo de construcción pasiva por preposición

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DE		POR		DE		POR	
	L. Ag	L. N Ag	L. Ag	L. N Ag	L. Ag	L. N Ag	L. Ag	L. No Ag
XV-XVI	80%	20%	59%	41%	45%	55%	80%	20%
	(101/127)	(26/127)	(37/63)	(26/63)	(65/144)	(79/144)	(70/87)	(17/87)
XVII-	56%	44%	76%	24%	40%	60%	80%	20%
XVIII	(14/25)	(11/25)	(19/25)	(6/25)	(76/191)	(115/191)	(43/54)	(11/54)

Con el fin de analizar aún más el *corpus* desde este ángulo que consideramos importante, seguimos trabajando con estos dos factores. Primero tomamos las lecturas agentivas y de éstas vimos cuántas eran perífrasis con *ser* y cuántas otras construcciones, como lo muestran los cuadros 11, 12 y 13. Después tomamos exclusivamente las perífrasis con *ser* y las separamos en lecturas agentivas y no agentivas, los resultados de esta división se muestran en los cuadros 14, 15, 16 y 17. Comentaremos los resultados a continuación.

Cuadro 11

Lecturas agentivas y tipo de construcción pasiva

Totales

	L.A. con ser		L.A. con otras construcciones	
	DE	POR	DE	POR
Ambos cortes	67% (115/171)	33% (56/171)	56% (141/254)	44% (113/254)

Cuadro 12

Lecturas agentivas y tipo de construcción pasiva

	L.A. con ser		L.A. con otras construcciones	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	73% (101/138)	27% (37/138)	48% (65/135)	52% (70/135)
XVII-XVIII	42% (14/33)	56% (19/33)	64% (76/119)	36% (43/119)

Cuadro 13

Lecturas agentivas y tipo de construcción pasiva por preposición

	DE		POR	
	L.A. ser	L.A. otras const.	L.A. ser	L.A. otras const.
XV-XVI	61% (101/166)	39% (65/166)	35% (37/107)	65% (70/107)
XVII-XVIII	16% (14/90)	84% (76/90)	31% (19/62)	69% (43/62)

En el cuadro 11 podemos ver este factor en sus cifras totales en el *corpus*, ambos cortes cronológicos sumados. Aparentemente esta perspectiva de análisis sólo muestra que *de* es mayoritaria en cualquier tipo de pasivas y no muestra puntos clave en el estudio del fenómeno debido a que las proporciones están bastante equilibradas aunque se puede observar que *de* prefiere la concurrencia con el verbo *ser* (67%) más que con otras construcciones (56%). Podemos afirmar lo contrario al dividir estos totales en los cortes cronológicos estudiados. El cuadro 12 es, pues, iluminador desde el punto de vista diacrónico ya que se aprecia cómo las proporciones se invierten en el cambio de un corte a otro. En las lecturas agentivas con *ser* hay más *de* que *por* en el primer corte (73% y 27%, respectivamente) y más *por* que *de* en el segundo (56% y 42%, respectivamente) aunque no sea tan marcada la proporción que hace a *por* mayoritaria en el segundo corte. Pasa exactamente lo contrario en las lecturas agentivas con otras construcciones. Hay más *por* que *de* en el primer corte y esto se invierte para el segundo. Lo que vemos es, pues, que *por* gana terreno en la zona que tiene los rasgos de +agentividad, la que hemos establecido como la zona agentiva prototípica: perífrasis con *ser* y agentes prototípicos. Por su parte, *de* se queda como mayoría en las pasivas con *estar* y sin auxiliar con 64%.

En el cuadro 13, vemos cada preposición como un universo del 100% en cada corte; como ya mencionamos, esto nos permite ver los contextos favoritos de cada preposición. *Por* tiene una marcada preferencia por las otras construcciones. *De* tiende

también a éstas. En el primer corte, *de* prefiere las perífrasis con *ser* con un 61%, para el segundo éste cambia a 16% frente a un 84% de ejemplos de otras construcciones. Este cambio de preferencias puede deberse no tanto a las perífrasis con *estar* como a la abundancia de ejemplos de perífrasis sin auxiliar que hay en el *corpus*, cuyo motivo puede ser la estructuración discursiva: evitar poner el verbo *ser* cuando puede no ser dicho (economía del lenguaje) o seguir el hilo del discurso coordinando los participios de estas pasivas con otros adjetivos en la oración.

Cuadro 14

Agentividad en las pasivas con *ser*

Totales

	L. Agentivas	L. No Agentivas
Ambos cortes	71% (171/240)	29% (69/240)

Cuadro 15

Agentividad en las pasivas con *ser*

Totales de ambos cortes

	L. Agentivas		L. No Agentivas	
	DE	POR	DE	POR
Ambos cortes	67% (115/171)	33% (56/171)	54% (37/69)	46% (32/69)

Cuadro 16

Agentividad en las pasivas con *ser*

	Lecturas agentivas		Lecturas no agentivas	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	73% (101/138)	27% (37/138)	50% (26/52)	50% (26/52)
XVII-XVIII	42% (14/33)	56% (19/33)	65% (11/17)	35% (6/17)

Cuadro 17

Agentividad en las pasivas con *ser* por preposición

	DE		POR	
	L. agentivas	L. no agentivas	L. agentivas	L. no agentivas
XV-XVI	80% (101/127)	20% (26/127)	59% (37/63)	41% (26/63)
XVII-XVIII	56% (14/25)	44% (11/25)	76% (19/25)	24% (6/25)

El cuadro 14 es simplemente un control de nuestras intuiciones con respecto a la construcción no marcada de la pasividad; nos muestra que, en el universo total de las pasivas perifrásticas con *ser*, se prefieren acentuadamente las lecturas agentivas.

En el cuadro 15, vemos los resultados obtenidos de separar las lecturas agentivas de las no agentivas exclusivamente en las perífrasis con *ser*, en el total del *corpus*. De nuevo pareciera que el cuadro sólo muestra la flexibilidad funcional y mayoría porcentual de la preposición *de* en ambas lecturas; sin embargo, aún en este aparente equilibrio proporcional, podemos ver que la diferencia relativa entre *de* y *por* no es tanta en las lecturas no agentivas: de tan sólo 8 puntos porcentuales. Esto, fuera de corroborar lo que hasta ahora hemos dicho de *por*, que gana terreno en las zonas agentivas, no en las no agentivas, lo contradice.

Al oponer los dos cortes cronológicos, en el cuadro 16, vemos cómo este factor toma sentido diacrónicamente. *De* se encuentra en proporción mayoritaria en las

lecturas agentivas en el primer corte; en el segundo, por el contrario, *por* tiene 4 puntos porcentuales más que *de*; la preferencia se invierte. Si bien en este último corte la mayoría porcentual —y la absoluta— de *por* no es tan notoria como lo es en el primero la de *de*, hay que tomar en cuenta que *de* es una preposición muy flexible y que, al momento del cambio, sigue estando en todas las zonas sujeto de nuestro estudio; por esto creemos que la inversión es de por sí significativa.

La inquietud que nos planteaba el cuadro 15 también se matiza ya que, en las lecturas no agentivas, de un 50% en el primer corte para cada preposición pasamos a una mayoría de *de* con un 65%. *Por* disminuye en esta zona para fines del siglo. XVII e inicios del XVIII.

La perspectiva del cuadro 17 corrobora nuestra interpretación. Vemos que las lecturas agentivas son mayoría en cada universo con dos concentraciones sobresalientes: la preposición *de*, con 80%, en el primer corte; *por*, con 76%, en el segundo. De nuevo, la clave está en la diacronía; las lecturas agentivas dejan de ser tan marcadamente favoritas en el universo de la preposición *de* para establecerse en un 56% - 44%. Por el contrario, en *por*, las preferencias se marcan más hacia las lecturas agentivas en el segundo corte con un 76% - 24%.

Este apartado nos ha permitido ver a la agentividad polarizada como un factor revelador en el análisis del comportamiento de las preposiciones *de* y *por* en la pasividad. Si observamos las lecturas agentivas en general, es notable que *por* es constante en sus preferencias —las lecturas agentivas— mientras que *de* pasa de un extremo a otro —de las agentivas a las no agentivas—. Diacrónicamente, en la zona agentiva por excelencia —las lecturas agentivas prototípicas de la pasiva no marcada— *por* va ganando terreno. En las formas marcadas de pasiva, *por* siempre prefiere las lecturas agentivas mientras que *de*, las no agentivas prácticamente en la misma

proporción. En las perífrasis con *ser*, *por* aumenta su preferencia por la agentividad; *de* también tiene como favoritas las lecturas agentivas pero disminuyen considerablemente para casi alcanzar un equilibrio entre lecturas agentivas y no agentivas. Se ejemplifican en (16) las zonas preferidas de la agentividad de *de* y *por* en cada corte cronológico.

- (16) (a) Sabido por la Reyna cómo la villa de Setenil tan presto fue tomada, ovo gran placer; porque **fue çercada por algunos reyes pasados** en otros tiempos (CRC, 128. 19-20)
dio los trescientos escudos por los tres libros, que como cosa sagrada colocó debajo de dos patricios en el Capitolio, y **eran consultados por los romanos** cuando se veía en alguna grande aflicción la República (TCU, 234. 33)
- (b) ¡O amor, amor, que no pensé que tenías fuerça ni poder de matar a tus sujetos! **Herida fue de ti** mi juventud (Celestina, 341)
solo porque su Diuina Magesttad se lo mandaría, sesó la lluuia; pero se quedo **entoldado de nubes** el Cielo por muchos días (Alboroto, 37)

Cabe mencionar que esta tal vez inusual polarización del *continuum* agentivo que constituye el *corpus* —puesto que las categorías de la lengua constituyen un *continuum* con límites difusos— es la que nos ha permitido ver a detalle el comportamiento de las preposiciones y del *corpus* mismo no sólo para un mejor análisis sino para una entera comprensión de los datos con los que estamos trabajando.

3.3. El sujeto paciente

Como bien sabemos, hay tres participantes concurriendo en la voz pasiva: el sujeto paciente, el verbo y el complemento de agente. El sujeto y el agente pueden no estar en la frase de manera explícita: el sujeto paciente puede manifestarse sólo en su modalidad morfológica y el agente puede estar omitido del todo. Evidentemente aquí sólo estamos estudiando los casos en los que el agente está presente. Pensamos que tanto la

copresencia del sujeto paciente como el rasgo semántico de humanidad o no humanidad de éste pueden incidir en la competencia de las dos preposiciones del complemento de agente.

3.3.1. *Copresencia del sujeto paciente*

Como mencionamos, es sabido que en español, como en otras lenguas, la categoría de sujeto puede estar de manera explícita o sólo marcada en la morfología del verbo. El español suele omitir el sujeto para especificarlo cuando, por motivos generalmente pragmáticos o discursivos, lo considera necesario. En el caso de la voz pasiva, como vimos en el estado de la cuestión, la categoría sujeto está ocupada por el papel temático de paciente. Es importante ver si el hecho de que el sujeto sea el paciente de la acción cambia en algo la preferencia por el sujeto morfológico o no copresente y si incide en el uso de una u otra preposición.

En términos generales, cuando el paciente está especificado como en (17) ello quiere decir que es importante o, en términos discursivos, que es información nueva; cuando no está especificado más que morfológicamente, como en (18) significa que se trata de información conocida o vieja por ser obvia o por haber sido mencionada en la oración anterior.

- (17) Y **toda la persecución** que por esto me venga, si no deseada, **es beatificada** por el Juez que ha de juzgar con equidad (DLNE, 1529, 7. 65)
Oían con agrado, y deseaban, al parecer, hacerse capaces de lo que oían; pero apenas se hallaba **la razon admitida** de la voluntad, quando volvia arrojada del enendimiento (Historia, 115)
- (18) el Rey e la Reyna tenían mayor voluntad de fazer la guerra a los moros que la tovieron ninguno de los reyes sus predecesores; e tan grand afiçion mostrauan a las cosas que para la proseguir eran neçesarias; que pareçió **ser moidos** a ella por alguna inspiración diuina (CRC, 144.29)

Nuestro famoso abad Juan Tritemio, [...] cuenta que hubo en el obispado de Hildesheim, en Sajonia, un duende celeberrimo llamado Hudequin. **Era conocido** de toda la comarca, porque frecuentemente se aparecía, ya a unos, ya a otros, en traje de paisano (TCU, 18. 21)

Los cuadros 18 y 19 miden la copresencia y la no copresencia del sujeto paciente sin tomar en cuenta el tipo de construcción pasiva del que se trate. Cada cuadro lo hace desde diferentes perspectivas; el 18 toma como universo porcentual el factor que estamos analizando mientras que el 19 toma a cada preposición.

Cuadro 18

Copresencia del sujeto paciente

	COPRESENCIA DE SUJETO PACIENTE		NO COPRESENCIA DE SUJETO PACIENTE	
	DE	POR	DE	POR
	XV-XVI	49% (103/212)	51% (109/212)	80% (168/209)
XVII-XVIII	63% (89/141)	37% (52/141)	82% (127/154)	18% (27/154)

En el cuadro 18, podemos ver que la no copresencia del sujeto paciente favorece claramente la aparición de ejemplos con *de* con proporciones similares en ambos cortes cronológicos. La copresencia del sujeto paciente no favorece la aparición de una determinada preposición en el primer corte ya que sólo hay 2 puntos porcentuales de diferencia entre ambas, esto no sucede en el segundo corte cronológico en donde *de* tiene un 63% contra un 37% de *por*. Con esto podríamos afirmar que *de* es mayoría en todos los casos, en una zona con clara ventaja, la de la no copresencia, en la otra tendiendo al equilibrio. Antes de esto, debemos tomar en cuenta que *de* es, como hemos podido ver hasta ahora, una preposición muy flexible y tiene una mayor presencia

cuantitativa general en el *corpus* por lo que este equilibrio de *de* debe verse con cierta desconfianza.

Cuadro 19

Copresencia del sujeto paciente por preposición

	DE		POR	
	COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	NO COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	NO COPRESENCIA DE SUJ. PAC.
XV-XVI	38% (103/271)	62% (168/271)	73% (109/150)	27% (41/150)
XVII-XVIII	41% (89/216)	59% (127/216)	66% (52/79)	34% (27/79)

Al ver a cada preposición en sus propias dimensiones, como un universo, sin ponerlas en competencia, como se observa en el cuadro 19, podemos matizar la afirmación de la que teníamos dudas. Los contextos favoritos de *por* son aquellos en los que el sujeto paciente está explícito. La zona preferida de *de*, en ambos cortes, es la de la no copresencia, aunque vemos que tiende al equilibrio en el segundo: 41% - 59%.

El cuadro 20 analiza la copresencia o no copresencia del sujeto paciente tomando en cuenta el tipo de construcción pasiva de nuestro *corpus*. Podemos ver que corrobora nuestra interpretación de las tablas anteriores, ya que tanto en las perífrasis con *ser* como en las otras construcciones, la no copresencia de sujeto paciente favorece la aparición de la preposición *de*, en ambos cortes. En la no copresencia del sujeto, vemos un comportamiento de espejo entre las pasivas con *ser* y las pasivas con *estar* y sin auxiliar. En el primer corte, se observa un equilibrio en ambas áreas favoreciendo a *de* en las perífrasis con *ser* y a *por* en las otras construcciones. En el segundo corte se rompe el equilibrio para establecer como mayoría a *por* en las perífrasis con *ser* con 68% y a *de* en las otras construcciones con 71%.

Cuadro 20

Copresencia del sujeto paciente y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	COPRESENCIA DE SUJ. PAC.		NO COPRESENCIA DE SUJ. PAC.		COPRESENCIA DE SUJ. PAC.		NO COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-	52%	48%	81%	19%	46%	54%	80%	20%
XVI	(48/92)	(44/92)	(79/98)	(19/98)	(55/120)	(65/120)	(89/111)	(22/111)
XVII-	32%	68%	73%	27%	71%	29%	84%	16%
XVIII	(9/28)	(19/28)	(16/22)	(6/22)	(80/113)	(33/113)	(111/132)	(21/132)

El cuadro 21, pone en perspectiva el anterior, sin enfrentar a las preposiciones. Podemos ver que las preferencias son marcadas: *por* prefiere la copresencia del sujeto y *de*, por el contrario, la no copresencia del mismo. Estas tendencias son más evidentes en las perífrasis con *ser* que en las otras construcciones, especialmente en el segundo corte cronológico.

Cuadro 21

Copresencia del sujeto paciente y tipo de construcción pasiva por preposición

SER OTRAS CONSTRUCCIONES

	DE		POR		DE		POR	
	COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	NO COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	NO COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	NO COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	COPRESENCIA DE SUJ. PAC.	NO COPRESENCIA DE SUJ. PAC.
XV-	38%	62%	70%	30%	38%	62%	75%	25%
XVI	(48/127)	(79/127)	(44/63)	(19/63)	(55/144)	(89/144)	(65/87)	(22/87)
XVII-	36%	64%	76%	24%	42%	58%	61%	39%
XVIII	(9/25)	(16/25)	(19/25)	(6/25)	(80/191)	(111/191)	(33/54)	(21/54)

Se ejemplifica en (19a) las zonas gramaticales preferidas para *de* y en (19b) las preferidas de *por*, en cuanto a la concurrencia o no de un sujeto paciente.

- (19) (a) fui cuatro leguas a unas aldeas de la ciudad de Guasucingo, donde de los naturales **fui muy bien recibido** y me dieron algunas esclavas y ropas (Cartas, II.54)
Y surgieron en el rio de Canoas, que tomó entonces este nombre, porque en reconocerle, **fueron asaltados** de diez y seis canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros (Historia, 38)
Y que no sabe si le dio o no las bofetadas y coses que la pregunta refiere, porque en aquella ocasion, **ostigado** de estas cosas y temiendo un alsamiento, andaba este testigo apartandose lo possible (DLNE, 1694, 169. 445)
- (b) de las cuales proçedió que nuestro muy Santo Padre, & su romana curia estante en la çibdat de Roma, donde la Silla de tiempo está asentada, fuesen çercados & oprimidos, e cuánto por ellas **este pueblo romano fuese fatigado**, de manera que ninguno era osado de salir de la çibdat (CRC, 45-46. 34, 1)
Esto prueba que **las respuestas del oráculo eran pronunciadas** por el demonio, pues a ser engaño de los sacerdotes, hubieran (TCU, 239. 19)
Si en **los preceptos establecidos** por los mejores autores hay tanta incertidumbre, ¿con qué seguridad puede prometerles la salud un médico que lo sumo que puede haber hecho es tener muy bien estudiados esos mismos preceptos? (TCU, 115. 15)

Era lógico suponer que, dadas las características del paradigma verbal español cuyas desinencias verbales diferenciadas fonológicamente la hacen una lengua *pro-drop* (al estar la marca de sujeto en la morfología puede prescindir de un sujeto explícito), iba a haber una marcada mayoría de no copresencia de sujetos pacientes. Nuestros resultados, sin embargo, no son un reflejo de ello. Si vemos los números absolutos del cuadro 18, salta a la vista que no hay mucha diferencia entre los sujetos que aparecen sólo morfológicamente y los que están de manera explícita en nuestros ejemplos. Si hacemos un total, los sujetos no copresentes en el *corpus*, en ambos cortes son mayoría por apenas dos puntos porcentuales, como vemos en el cuadro 22. Esto nos hace suponer que el sujeto paciente explícito aparece con más frecuencia en la voz pasiva que en las oraciones activas.

Cuadro 22

Copresencia del sujeto paciente

Totales

	SUJETOS COPRESENTES	SUJETOS NO COPRESENTES
XV-XVI	51% (212/421)	49% (209/421)
XVII-XVIII	48% (141/295)	52% (154/295)
TOTAL	49% (353/716)	51% (363/716)

3.3.2. *Humanidad del sujeto paciente*

Como muestran los resultados del cuadro 23, abajo, *por* es notablemente menor en la zona del sujeto paciente humano, *de* lo cuadruplica en ambos cortes cronológicos. En la zona de los sujetos pacientes no humanos, *por* es mayoría en el primer corte pero minoría en el segundo. No hay que perder de vista que *de* es mayoría en el *corpus*, por lo que no podemos dar esta mayoría como significativa sin observar con cuidado, por ejemplo, que *por* tiene una mayor proporción en la zona de la no humanidad que en la de la humanidad del sujeto paciente.

Cuadro 23

Humanidad del sujeto paciente

	SUJETO PACIENTE HUMANO		SUJETO PACIENTE NO HUMANO	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	80% (189/235)	20% (46/235)	44% (82/186)	56% (104/186)
XVII-XVIII	81% (122/151)	19% (29/151)	65% (94/144)	35% (50/144)

En el cuadro 24, en el universo de *por*, sin la contaminación de las cantidades de *de*, vemos que, en efecto, los contextos favoritos de *por* son aquellos en los que el sujeto paciente es no humano, como en (20a), mientras que los de *de* aquellos en los que el sujeto paciente es humano como en (20b).

- (20) (a) Y en esta manera quedó libre a los moros **la villa que** avía sido entrada por los cristianos (CRC, 159. 3)
 E en esta manera fué reçevido, con grand alegría de todos, e fueron fechas por la Reyna **grandes fiestas** en su palacio (CRC, 188. 6)
 En los dos primeros siglos da **tantas batallas y ciudades** ganadas por los romanos, cuantas bastarían para conquistar un grande imperio (TCU, 56. 19)
- (b) Penélope fue mujer de Ulises, y ido él a la guerra troyana, siendo **los mancebos de Ítaca** aquejados de su hermosura, pidieronla muchos dellos en casamiento (Cárcel, 167)

pelearon lo que pudieron hasta que **el conde** fué ferido de vna espingarda en la mano, & su cauallo de quatro lançadas (CRC, 194. 9)
 De cuya conferencia resultó el venir **aquel venerable predicador** acompañado de otros de su profesion, y el dar todos grandes voces (Historia, 79)

Si bien las preferencias son evidentes, no lo es tanto un cambio diacrónico en ellas por lo que no me parece necesario seguir examinando con mayor detalle este factor en los diferentes tipos de construcción de pasiva. Se trata de una preferencia estable en las oraciones pasivas que puede deberse a que la preposición que estamos caracterizando como agentiva prefiere que los sustantivos del lado de la frase preposicional sean +humanos —característica prototípica de la agentividad— antes que el sujeto paciente.

Cuadro 24

Humanidad del sujeto paciente por preposición

	DE		POR	
	SUJETO PACIENTE HUMANO	SUJETO PACIENTE NO HUMANO	SUJETO PACIENTE HUMANO	SUJETO PACIENTE NO HUMANO
XV-XVI	70% (189/271)	30% (82/271)	31% (46/150)	69% (104/150)
XVII-XVIII	56% (122/216)	44% (94/216)	37% (29/79)	63% (50/70)

3.4. El término de la preposición: caracterización semántica

Nos centramos ahora, naturalmente, en el estudio de la frase preposicional y de ésta en la caracterización del sustantivo término de la preposición —éste resulta un término mucho más neutral para el complemento de agente, por lo menos más práctico a la hora de trabajar los datos— por ser el área de la competencia de las preposiciones que nos ocupan. Para ello vamos a caracterizarlo tanto semántica como sintácticamente.

La caracterización semántica del sustantivo término de la preposición, o bien complemento de agente, puede darnos información valiosa sobre qué tipo de sustantivo se asocia preferentemente con qué preposición. De esta manera podemos crear un perfil para saber qué contextos favorecerían su aparición y en cuáles —de acuerdo con lo que suponemos— *por* va ganando terreno.

3.4.1. *Humanidad*

Ya vimos que la agentividad es un elemento clave en este estudio, podemos ir un poco más allá y ver el rasgo +/-humanidad en los términos de la preposición de nuestro *corpus*. Estos resultados se observan en el cuadro 25. En el cuadro 26 podemos ver los resultados de este mismo factor pero tomando cada preposición como universos porcentuales.

Cuadro 25

Humanidad

	HUMANO		NO HUMANO	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	60% (163/270)	40% (107/270)	72% (108/151)	28% (43/151)
XVII-XVIII	56% (80/142)	44% (62/142)	89% (136/153)	11% (17/153)

Cuadro 26

Humanidad por preposición

	DE		POR	
	HUMANO	NO HUMANO	HUMANO	NO HUMANO
XV-XVI	60% (163/271)	40% (108/271)	71% (107/150)	29% (43/150)
XVII-XVIII	37% (80/216)	63% (136/216)	78% (62/79)	22% (17/79)

Como podemos ver en el cuadro 25, *de* tiene una mayor presencia tanto en los humanos como en los no humanos, en ambos cortes. Ya habíamos mencionado que es la preposición mayoritaria en el *corpus* por lo que estas cantidades no nos extrañan. Sin embargo, las proporciones nos dan la pauta de su comportamiento en este terreno. *De*, aún como mayoría constante, disminuye en la zona de humanidad y aumenta en la de no humanidad. Como era de esperarse, la zona de la no humanidad es en la que era mayoría por cuarenta y cuatro puntos porcentuales y aun aumenta diacrónicamente; mientras que en la zona de la humanidad es en la que, de ser mayoría por veinte puntos porcentuales, baja aunque apenas cuatro puntos porcentuales. Es decir, que con los sustantivos no humanos aparece notablemente la preposición *de* y con los humanos, mantiene una mayoría discreta para después casi equilibrarse con las apariciones de *por*.

En el cuadro 26 corroboramos que *por* se ve altamente favorecido por los sustantivos humanos; además afianza su preferencia por entidades humanas en el segundo corte cronológico: de 71% a 78%. En el universo de *de* vemos un movimiento

muy interesante: en el primer corte hay más ejemplos de sustantivos humanos con *de*; en el segundo, esta relación se invierte y hay, entonces, más sustantivos no humanos con *de*. Estamos ante un quiebre significativo; las diferencias entre los sustantivos humanos y los no humanos con *de* son prácticamente de las mismas proporciones sólo que tienen invertidas las mayorías: 60% de humanos contra 40% de no humanos en el primer corte y 37% de humanos contra 63% de no humanos en el segundo corte. *De* cambió de preferencia o bien perdió terreno. Si a finales del siglo XV y principios del XVI los contextos humanos favorecían las apariciones de *de*; a finales del siglo XVII y principios del XVIII esto cambió radicalmente. Este contexto dejó de serle propicio. Además de que cada preposición prefiere distintos contextos, la diferencia entre ellas es que generalmente *por* es más constante en las zonas que le favorecen mientras que *de* es la preposición con más actividad diacrónica.

En (21a) se muestran ejemplos de términos de la preposición humanos y en (21b) de no humanos, con ambas preposiciones.

- (21) (a) Esta máxima se funda en ciertas historias semejantes a las que cuenta el Moure, **citado por el padre Fuente de la Peña**, de un demonio íncubo que oprimía violentamente a una mujer. (TCU, 14. 33)
Había llegado pocos días antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado, y **fue** muy bien **recibido del Gobernador Diego Velásquez**, que celebró con increíble alborozo la noticia de aquellas grandes tierras que se habían descubierto (Historia, 40)
- (b) En este tiempo Pedro de Alvarado, que, como vimos, se adelantó en busca de Diego de Ordaz, se halló con el día **arrojado de la tempestad** mas dentro del Golfo que pensaba. (Historia,68)
Y antes que viniese a esta çibdat plugo a Nuestro señor que falleciesen desta vida los dos oydores —como ya creo vuestra majestad **es jnformado por carta mja.**— (DLNE, 1529, 7.74)

Los cuadros 27 y 28 muestran los resultados del cruce de este factor con el tipo de construcción pasiva. El cuadro 27 tiene a la cabeza el factor humano / no humano mientras que el cuadro 28 cambia la perspectiva y tiene a cada preposición como cabeza

de cuadro. Como ya hemos mencionado antes, las cabezas de cuadro constituyen un universo porcentual en sí mismas.

Cuadro 27

Humanidad y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	HUMANO		NO HUMANO		HUMANO		NO HUMANO	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	73%	27%	50%	50%	47%	53%	83%	17%
	(101/138)	(37/138)	(26/52)	(26/52)	(62/132)	(70/132)	(82/99)	(17/99)
XVII-	39%	61%	68%	32%	61%	39%	92%	8%
XVIII	(12/31)	(19/31)	(13/19)	(6/19)	(68/111)	(43/111)	(123/134)	(11/134)

Cuadro 28

Humanidad y tipo de construcción pasiva por preposición

SER OTRAS CONSTRUCCIONES

	DE		POR		DE		POR	
	HUM.	NO HUM.	HUM.	NO HUM.	HUM.	NO HUM.	HUM.	NO HUM.
XV-XVI	80%	20%	59%	41%	43%	57%	80%	20%
	(101/127)	(26/127)	(37/63)	(26/63)	(62/144)	(82/144)	(70/87)	(17/87)
XVII-	48%	52%	76%	24%	36%	64%	80%	20%
XVIII	(12/25)	(13/25)	(19/25)	(6/25)	(68/191)	(123/191)	(43/54)	(11/54)

Al analizar el cuadro 27, tomando en cuenta lo anterior, podemos sacar conclusiones muy interesantes, en especial si lo comparamos con el cuadro 25. Éste y la casilla de ‘otras construcciones’ del cuadro 27 se comportan de manera similar, no así las pasivas con *ser*. *De* tiene una marcada mayoría en los agentes no humanos y aumenta en el segundo corte. En los sustantivos humanos, hay una pequeña diferencia con respecto del cuadro 25; no tenemos la mayoría en ambos cortes de *de*, se trata, en este caso, del paso de un equilibrio —digámoslo así— ligeramente inclinado a los no humanos, a la preferencia por éstos con un 64%.

De cualquier manera, estas dos secciones contrastan con lo que pasa en las perífrasis con *ser*. Esta sección se aproxima a lo que vimos en el cuadro 26 al quitar a las preposiciones de la competencia entre ellas y ver qué prefiere cada una, ya que cuando los factores están a la cabeza del cuadro, *de* puede contaminar las interpretaciones por haber tantos ejemplos de agentes introducidos con esta preposición. Aún así, en las perífrasis con *ser* con el factor a la cabeza de la tabla, se ve cómo *por* le gana terreno a *de* en los sustantivos humanos y, en sustantivos no humanos pasan de un 50%-50% a un 68% de ejemplos con *de*. Separando los distintos tipos de construcciones es como nos damos cuenta que, proporcionalmente, *de* tiene más ejemplos de los sustantivos que lo favorecen en las otras construcciones que en las pasivas con *ser*.

En el cuadro 28, vemos que *por* es constante en su preferencia por los sustantivos humanos, con la misma proporción en ambos cortes del grupo de las pasivas con *estar* y sin auxiliar, 80%-20%. En el cuadro general con las preposiciones a la cabeza del cuadro 26, también vimos que *por* prefería los sustantivos humanos en casi las mismas proporciones. Es interesante ver, pues, que en las pasivas con *ser* sí se observa un cambio diacrónico: el primer corte tenía un 59% de ejemplos con sustantivos humanos, en el segundo aumenta a 76%. En esta zona se experimentan cambios: *por* gana terreno en los sustantivos que le son más favorables, los no humanos, y *de* con un 80% de sustantivos humanos pasa a un 52% de sustantivos no humanos. No tenemos la inversión de preferencias mayoritarias que nos mostraba el cuadro 26 (*de* prefería los humanos en el primer corte y los no humanos en el segundo), en esta zona, *de* equilibra sus preferencias: 48%-52%.

La característica principal de los agentes prototípicos se asocia a estas dos preposiciones en proporciones distintas. *Por* prefiere mayoritariamente sustantivos humanos; *de* también tenía preferencia por los humanos pero para fines del siglo XVII y principios del XVIII le eran más favorables los no humanos. Los cambios más notorios se observan en las perífrasis con *ser*.

3.4.2. *Sustantivos inanimados concretos y abstractos*

El realizador de una acción es preferentemente humano, volitivo e individuado. En los casos en los que es un agente inanimado, se entiende, en primera instancia, que se trata de un instrumento utilizado para realizar la acción, considerado por algunos estudiosos como un agente en toda la extensión; para otros lo es solamente en los casos en los que este objeto haya llevado a cabo la acción con energía o impulso propios (por ejemplo

alguna piedra que haya roto una ventana por haber salido disparada como resultado de una explosión). Este instrumento o agente inanimado es preferentemente concreto como una bala o una piedra (ejemplos usados comúnmente en los estudios de este tema).

Ahora bien, la realidad es que la lengua se sirve de muchos usos metafóricos para describir el mundo, por lo que el nivel de abstracción en el habla es muy alto. Los agentes abstractos son más utilizados de lo que pudiera pensarse ya que este participante sintáctico es, como señalan Birner (1996) y Keenan (1985: 261), una fuerza, un agente realizador, un agente instigador, un estímulo, o lo que sea que el verbo necesite para indicar quién realiza algo, o el punto de partida de una acción o estado.

Al ser un factor que caracteriza semánticamente al agente, creemos que puede ser importante y que puede incidir en la distribución de las preposiciones.

Hemos considerado entidades concretas aquellas que son materiales, tangibles como en (22) y entidades abstractas aquellas que no designan realidades materiales, que no son tangibles como muestran los ejemplos de (23).

- (22) En lo baxo de un grand valle, rodeado por todas partes **de altas e grandes cuestras**, puso la natura dos peñas grandes e altas (CRC, 198.1)
fecha **por las tronpetas** la señal de combatir, luego se començo el combate por todas partes juntamente (CRC, 220.24)
- (23) porque cuando el corazón está embargado **de pasión**, están cerrados los oydos al consejo (Celestina, 332)
Leese que el Capitolio de Roma, tomada ya por los françeses la çibdat, fue recobrada **por el granzido de vn ánsar**, que despertó las velas (CRC, 35)

Los cuadros 29 y 30 muestran los resultados del análisis del factor de los agentes inanimados concretos o abstractos. El cuadro 29 tiene el factor a la cabeza del cuadro mientras que el 30 tiene a cada preposición.

Cuadro 29

Concretos y abstractos

	CONCRETO		ABSTRACTO	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	89% (39/44)	11% (5/44)	64% (67/105)	36% (38/105)
XVII-XVIII	98% (50/51)	2% (1/51)	84% (83/99)	16% (16/99)

Se aprecia una mayor presencia general de agentes abstractos tanto en el primer corte como en el segundo. En el cuadro 29, vemos a *de* como preposición mayoritaria en ambas zonas, en ambos cortes. Al relativizar los resultados, en el cuadro 30, vemos que las dos preposiciones prefieren los sustantivos abstractos. El cuadro 29 proporciona información diacrónica muy importante: *por* tenía mayor presencia de abstractos en el primer corte, éstos disminuyen considerablemente para el segundo, mientras que los ejemplos de agentes abstractos con *de* aumentan. Hay que mencionar que los concretos en *por* también disminuyen de un corte a otro y aumentan en *de*.

Cuadro 30

Concretos y abstractos por preposición

	DE		POR	
	CONCRETO	ABSTRACTO	CONCRETO	ABSTRACTO
XV-XVI	37% (39/106)	63% (67/106)	12% (5/43)	88% (38/43)
XVII-XVIII	38% (50/133)	62% (83/133)	6% (1/17)	94% (16/17)

En el cuadro 30, vemos que *de* prefiere los abstractos en ambos cortes cronológicos; de un corte a otro hay tan sólo un punto porcentual que no podemos considerar una diferencia sustancial que aporte información diacrónica en cuanto a un cambio de preferencias. En el caso de *por*, disminuyen los ejemplos concretos y aumentan los abstractos en el paso de un corte a otro. No podemos perder de vista que, para este factor, no contabilizamos los agentes animados. Resultado de ello son los bajos números absolutos que tenemos en esta preposición: cinco ejemplos de agentes concretos introducidos con *por* en el primer corte y tan sólo uno en el segundo corte. Esto no resulta extraño ya que, como vimos en el factor anterior, la preposición *por* prefiere notablemente los agentes humanos, sobre todo en el segundo corte. La preferencia de *por* por los agentes humanos incide en la baja frecuencia de los agentes concretos en esta preposición aunque no por eso podemos negar que, en lo que a agentes inanimados se refiere, *por* tiene más abstractos que concretos.

En los cuadros 31 y 32 presentamos el cruce del análisis de este factor con el tipo de construcción pasiva. En el cuadro 31 el factor está a la cabeza y en el 32 está cada preposición.

Cuadro 31

Concretos y abstractos y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	CONCRETO		ABSTRACTO		CONCRETO		ABSTRACTO	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
	77%	23%	41%	59%	94%	6%	77%	23%
XV-XVI	(10/13)	(3/13)	(16/39)	(23/39)	(29/31)	(2/31)	(51/66)	(15/66)
XVII-	100%	0%	60%	40%	98%	2%	88%	12%
XVIII	(2/2)	(0/2)	(9/15)	(6/15)	(48/49)	(1/49)	(74/84)	(10/84)

Cuadro 32

Concretos y abstractos y tipo de construcción pasiva por preposición

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DE		POR		DE		POR	
	CONCRETO	ABSTRACTO	CONCRETO	ABSTRACTO	CONCRETO	ABSTRACTO	CONCRETO	ABSTRACTO
	38%	62%	12%	88%	36%	64%	12%	88%
XV-XVI	(10/26)	(16/26)	(3/26)	(23/26)	(29/80)	(51/80)	(2/17)	(15/17)
XVII-	18%	82%	0%	100%	39%	61%	9%	91%
XVIII	(2/11)	(9/11)	(0/6)	(6/6)	(48/122)	(74/122)	(1/11)	(10/11)

En el cuadro 31, se aprecia que el único caso de agente concreto introducido con *por* en el segundo corte es una pasiva sin auxiliar:

- (24) En todos estos jardines y casas de recreación había muchas fuentes de agua dulce y saludable, que trahian de los monte vecinos guiada **por diferentes canales**, hasta encontrar con las calzadas, donde se ocultaban los encañados que la introducian en la ciudad (Historia, 404)

En las perífrasis con *ser*, en el primer corte, *por* tiene una presencia de 23% que pasa a un 0% en el segundo; en las otras construcciones pasivas, *por* tiene todavía menos presencia en los concretos en el primer corte y en el segundo baja cuatro puntos porcentuales (en números absolutos pasa de dos ejemplos a uno). En cuanto a los agentes abstractos, en el primer corte de las perífrasis con *ser*, hay una diferencia de 18 puntos porcentuales entre ambas preposiciones, 41% de agentes introducidos con *de* y 59% de agentes introducidos con *por*, lo que al segundo corte se invierte en un 60%-40%. En las otras construcciones la frecuencia de agentes abstractos introducidos con *de* es bastante más alta (un 94%) y se afianza en el segundo corte casi como mayoría absoluta (98%-2%).

En el cuadro 32 podemos ver que ambas preposiciones prefieren los agentes abstractos. *De* tiene porcentajes mucho más equilibrados excepto en el segundo corte de las perífrasis con *ser*.

3.4.3. *Sustantivos determinados y no determinados*

Hemos considerado sustantivos determinados a aquellos que tienen un determinante, ya sea un artículo, un posesivo, un demostrativo o un cuantificador como en (25). Consideramos no determinados a aquellos que no están introducidos por un determinante incluyendo pronombres personales y nombres propios como lo muestran los ejemplos de (26).

- (25) Y en cuanto a cambiar a Hipócrates con la experiencia, es bien escuchado **de los médicos que hoy hay**, habiéndose restablecido altamente en este tiempo la estimación de aquel discretísimo anciano (TCU, 121. 25)
Estos dos condes derramaron luego la gente que tenían junta, según **por el rey** les fue mandado, vinieron a la çibdad de Astorga (CRC, 57. 4)
Enviada a su sacra majestad del emperador nuestro señor, **por el capitán general de la Nueva España, llamado don Fernando Cortés**, en la cual hace relación de las tierras (Cartas, II.32)

- (26) **De todos** soy dexada (Celestina, XX, 331)
 Le placía y era contento de hacer lo que **por nosotros** le era pedido pues que tanto convenía al servicio de vuestras reales altezas. (Cartas, I. 21)
 Del astrólogo Ascletarion, dice Suetonio que predijo que su cadáver había de ser comido **de perros**; lo cual sucedió (TCU, 189.12)

Las entidades no determinadas generalmente no están definidas, su referente está vagamente identificado o no es conocido para el oyente o carecen de referencia en el mundo. La presencia del artículo aproxima estas entidades a la experiencia del hablante (Company 1992:91-104).

En los cuadros 33 y 34 podemos ver los resultados del análisis de este factor. El cuadro 33 muestra los resultados con los factores a la cabeza del cuadro; el 34 con cada preposición.

Cuadro 33

Determinación

	DETERMINADO		NO DETERMINADO	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	57% (140/246)	43% (106/246)	75% (131/175)	25% (44/175)
XVII-XVIII	69% (124/179)	31% (55/179)	79% (92/116)	21% (24/116)

Cuadro 34

Determinación por preposición

DE		POR	
DETERMINADO	NO	DETERMINADO	NO
⋮		⋮	

		DETERMINADO		DETERMINADO
XV-XVI	52% (140/271)	48% (131/271)	71% (106/150)	29% (44/150)
XVII-XVIII	57% (124/216)	43% (92/216)	70% (55/79)	30% (24/79)

En el cuadro 33, podemos ver, nuevamente, a *de* como estructura mayoritaria en todas las áreas, sin embargo notamos que crece más en los sustantivos no determinados en el segundo corte cronológico siendo esta zona de indeterminación la de menor incidencia de *por*. Al relativizar estos resultados con la perspectiva que da el cuadro 34, se observa que *por* prefiere notablemente los sustantivos determinados mientras que *de* mantiene no una marcada mayoría sino una simple tendencia hacia esta misma clase de sustantivos. Por estar tan presente *de* en el cuadro 33, podemos suponer que *por* no ha ganado tanto terreno en esta área como en otras en las que se ven claramente ciertas inversiones de mayorías relativas o que *de* esté como minoría en algunas zonas. Por esto insistimos que, cuando en el tipo de cuadros que tienen el factor a la cabeza, vemos a *de* como una minoría, es algo notable y que nos hace suponer que en esa zona *por* está afianzándose.

Los resultados de estos cuadros, aunque no son relevantes diacrónicamente, corroboran lo que hasta ahora hemos analizado. *Por*, aparte de preferir lecturas agentivas y sustantivos humanos, opta también por entidades determinadas que, como ya hemos dicho, son muchos más definidas, identificables y conocidas por los hablantes. Sus preferencias están en el mundo de lo que se acerca a las características de lo más agentivo, de lo definido y de lo humano que *por* excelencia tiene energía y volición aunque, quizá sobra mencionarlo, no en todos los casos.

Los resultados del cruce de la determinación y el tipo de construcción se muestran en los cuadros 35 y 36.

Cuadros 35

Determinación y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DETERMINADO		NO DETERMINADO		DETERMINADO		NO DETERMINADO	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
	63%	37%	71%	29%	52%	48%	78%	22%
XV-XVI	(67/106)	(39/106)	(60/84)	(24/84)	(73/140)	(67/140)	(71/91)	(20/91)
XVII-	52%	48%	47%	53%	73%	27%	86%	14%
XVIII	(16/31)	(15/31)	(9/19)	(10/19)	(108/148)	(40/148)	(83/97)	(14/97)

En el cuadro 35, se observa que *de* es mayoría en casi todas las zonas pero mucho más presente en las de la no determinación. Salta a la vista precisamente aquella en la que tiene 47% contra un 53% de *por*: en las perífrasis con *ser* en el segundo corte de los sustantivos no determinados, ya que habíamos mencionado que *por* prefiere los sustantivos determinados. Esto puede leerse de varias maneras: una es que *de* está perdiendo terreno en las pasivas con *ser* en la zona que le es tan favorable, contrario a lo que pasa en las otras construcciones en donde aumenta en el paso de un corte a otro y en contraste con el aumento de *por* en este mismo tipo de pasiva en la determinación al segundo corte. Otra interpretación es que no debemos perder de vista que si vemos los números absolutos, la diferencia entre *de* y *por* es de apenas un caso, lo que en puntos porcentuales se convierte en 6. Es interesante que la construcción en la que *de* no aumenta sino disminuye diacrónicamente es la pasiva con *ser*.

El cuadro 36 muestra cómo ambas preposiciones prefieren los sustantivos determinados, *por* lo hace más acentuadamente que *de*, sobre todo en las otras construcciones. Cabe mencionar que en el segundo corte se observa más esta

preferencia de los no determinados por parte de ambas preposiciones, salvo la preposición *por* de las perífrasis con *ser*.

Cuadro 36

Determinación y tipo de construcción pasiva por preposición

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DE		POR		DE		POR	
	DETERMINADO	NO DETERMINADO	DETERMINADO	NO DETERMINADO	DETERMINADO	NO DETERMINADO	DETERMINADO	NO DETERMINADO
XV-	53%	47%	62%	38%	51%	49%	77%	23%
XVI	(67/127)	(60/127)	(39/63)	(24/63)	(73/144)	(71/144)	(67/87)	(20/87)
XVII-	64%	36%	60%	40%	57%	43%	74%	26%
XVIII	(16/25)	(9/25)	(15/25)	(10/25)	(108/191)	(83/191)	(40/54)	(14/54)

3.5. El término de la preposición: caracterización sintáctica

En este apartado caracterizaremos sintácticamente el sustantivo término de la preposición. Al igual que la caracterización semántica, podemos ver qué tipo de sustantivo se asocia preferentemente con qué preposición y cuáles favorecen las apariciones de cada una.

3.5.1. Número gramatical

Si tomamos en cuenta que el agente prototípico es humano, volitivo e individuado, el número gramatical es un factor relevante en este estudio para seguir ubicando qué preposición va afianzándose en esta zona a la par de estas características. Al fijarnos en los números absolutos del cuadro 37, podemos ver que hay más ejemplos de singular que de plural, un dato esperado ya que sabemos que éste es el número gramatical no marcado y por tanto el más flexible y el más usado.

Cuadro 37

Número gramatical

	SINGULAR		PLURAL	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	58% (144/250)	42% (106/250)	74% (127/171)	26% (44/171)
XVII-XVIII	68% (126/186)	32% (60/186)	83% (90/109)	17% (19/109)

En el cuadro 37 vemos la tendencia de *de* a ser estructura mayoritaria también en este factor, sin embargo ésta es aún mayor en el plural donde, por consiguiente, *por* es notablemente minoritaria. En los agentes singulares, en el primer corte, no hay una diferencia tan grande entre *de* y *por*; sin embargo, *de* aumenta para el segundo corte hasta un 63%, frente a 32% de *por*. Debemos redondear esta perspectiva con el cuadro 38, para saber qué prefiere cada una de las preposiciones en cuestión y con el cuadro 39, para desglosar la competencia por tipos de construcción.

Cuadro 38

Número gramatical por preposición

DE		POR	
SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL

XV-XVI	53% (144/271)	47% (127/271)	71% (106/150)	29% (44/150)
XVII-XVIII	58% (126/216)	42% (90/216)	76% (60/79)	24% (19/79)

El cuadro 38 nos muestra a *de* y a *por* en sus preferencias, sin ponerlos en competencia, y nos confirma lo que ya sabemos: que *de* es la preposición que cuenta con mayor presencia numérica. Vemos, pues, que *por* prefiere los agentes singulares con una notable mayoría relativa y que ésta se acentúa para el segundo corte. *De* también prefiere los agentes singulares aumentando para el segundo corte, aunque no de manera tan destacada como *por*, tiene un 53% en el primer corte y 58% en el segundo.

En los ejemplos de (27) se muestran los ejemplos prototípicos de los agentes singulares con ambas preposiciones y en (28) se muestran los ejemplos de los agentes plurales.

- (27) Aquel conde dixo que daua las gracias a Dios & a la Virgen gloriosa su madre, porque se vía visitado **del más poderoso rey de toda la cristiandad** (CRC, 227.7)
no es esto lo que me determina a condenar por fabulosa esta invención, sí el ver que no está apoyada **por alguna bien justificada experiencia** (TCU, 31.17)
- (28) El duque de Medinaçeli, peleando a pie, fue derribado **de los moros**, e socorrido de los suyos (CRC, 31)
Y visto **por ellos**, salió a tierra una barca con hasta diez o doce hombres (Cartas, II.36)

En los siguientes dos cuadros se muestran los resultados del cruce del número gramatical y el tipo de construcción.

Cuadro 39

Número gramatical y tipo de construcción pasiva

SER		OTRAS CONSTRUCCIONES	
SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL

	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
	58%	42%	77%	23%	57%	43%	71%	29%
XV-XVI	(62/106)	(44/106)	(65-84)	(19/84)	(82/144)	(62/144)	(62/87)	(25/87)
XVII-	44%	56%	62.5%	37.5%	73%	27%	86%	14%
XVIII	(15/34)	(19/34)	(10/16)	(6/16)	(111/152)	(41/152)	(80/93)	(13/93)

El cuadro 39 nos ayuda a desglosar y entender la mayoría —ese 68% contra 32%— de ejemplos singulares con *de* en el segundo corte cronológico que vimos en el cuadro 37. Podemos ver que esta mayoría se conserva y acentúa en las pasivas con *estar* y sin auxiliar pero se invierte en las pasivas con *ser*. En el primer corte, las pasivas con *ser* tienen un 58% de agentes con *de*, porcentaje que al segundo corte disminuye a 44%. Los porcentajes se invierten prácticamente en la misma proporción, por lo que los sustantivos singulares con *por* se constituyen como mayoría en el segundo corte. Por el contrario, en las otras construcciones pasivas, de un 43% en el primer corte en los sustantivos singulares, baja casi a la mitad, un 27%. Y en los plurales tiene todavía menos presencia: 29% en el primer corte y 14% en el segundo. En contraparte, *de* es dominante en esta zona aumentando en ambos casos: plurales y singulares.

El cuadro 40, abajo, arroja resultados muy interesantes. La alta frecuencia de sustantivos singulares con *por* es constante; de un siglo a otro aumenta 6 puntos porcentuales en las pasivas con *ser* y 5 en las otras construcciones. En estas pasivas con *estar* y sin auxiliar, *de* prefiere, también constantemente, los sustantivos singulares aunque no tan contundentemente como *por*. En las perífrasis con *ser*, *de* cambia de preferencias: en el primer corte prefería los plurales por dos puntos porcentuales —algo que más bien podríamos clasificar como un equilibrio— y al segundo corte prefiere los singulares con un 60%. En este cuadro, no interviene en nada la contaminación de la

mayoría numérica de *de* ya que estamos cuantificando a cada preposición como un universo. Con base en esto podemos afirmar que *de* se vio favorecido también en los contextos singulares con mayor frecuencia en el segundo corte en las pasivas con *ser*, sin embargo *por* lo era en mayor proporción en estas mismas zonas.

Cuadro 40

Número gramatical y tipo de construcción pasiva por preposición

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DE		POR		DE		POR	
	SINGULAR	PLURAL	PLURAL	PLURAL	SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL
	49%	51%	70%	30%	57%	43%	71%	29%
XV-XVI	(62/127)	(65/127)	(44/63)	(19/63)	(82/144)	(62/144)	(62/87)	(25/87)
XVII-	60%	40%	76%	24%	58%	42%	76%	24%
XVIII	(15/25)	(10/25)	(19/25)	(6/25)	(111/191)	(80/191)	(41/54)	(13/54)

A partir de este factor, podemos decir que, diacrónicamente, la preferencia de *por* por los agentes individuados se afianza en el segundo corte en las pasivas con *ser*. Aunque los resultados nos muestran que las predilecciones de *por* han estado siempre en las mismas zonas gramaticales, en los agentes singulares, es en la zona en la que *de* pierde terreno, la pasiva no marcada, en donde afianza su mayoría, y esto cobra importancia si tomamos en cuenta que lo que estamos observando son dos preposiciones en competencia. Esta inclinación hacia los sustantivos singulares responde, como hemos venido diciendo, a que los agentes prototípicos son, entre otras

cosas, humanos individuados, ya que un individuo tiene mucho más control sobre los procesos o los estados que una masa o un grupo de individuos.

3.5.2. *Agente prepuesto o pospuesto al participio*

Como sabemos bien, el español tiene un orden de constituyentes bastante flexible. En lo que concierne a la voz pasiva y específicamente a la frase agentiva o preposicional, el agente o sustantivo término de la preposición puede ir antes del participio como en (29) o después del participio como en (30).

- (29) ¿por qué llamas yerro a aquello que **por los santos de Dios me fue concedido**? (Celestina, XXI. 338)
Fui cuatro leguas a unas aldeas de la ciudad de Guasucingo, donde **de los naturales fui** muy bien **recibido** y me dieron algunas esclavas y ropas (Cartas, II. 54)
La cuenta, señor, que me has dado te tengo en merced; de saber quién eres soy muy alegre; el trabajo **por ti recibido** he por bien enpleado (Cárcel, 92)
- (30) Los otro caballeros pusieron sus estanças cada vno en el lugar donde le **fue señalado por el Rey** (CRC, 28)
Veynte años ha que me da de comer; por ella **soy temido de hombres y querido de mugeres**, sino de ti (Celestina, XVIII, 316)
El Príncipe Don Carlos, [...], residía en Flandes: y su poca edad, que no llegaba á los diez y siete años, el no haberse criado en estos Reynos, [...], eran unas circunstancias melancólicas que le hacían poco **deseado aun de los que le esperaban como necesario** (Historia, 2)

En los cuadros 41 y 42 se muestran los resultados del análisis de este factor. Cada uno presente los resultados bajo diferentes perspectivas, como hemos venido haciendo con todos los factores.

Cuadro 41

Posición del agente

PREPUESTO

POSPUESTO

	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	65% (62/95)	35% (33/95)	64% (209/326)	36% (117/326)
XVII-XVIII	36% (4/11)	64% (7/11)	75% (212/284)	25% (72/284)

En el cuadro 41 vemos un cambio diacrónico: en el primer corte, *de* es mayoría en ambas zonas, prácticamente en la misma proporción. En el segundo corte, hay un espejo respecto del primero: 65%-35% de *de* y *por* respectivamente en el primer corte, frente a 36% y 64% de *de* y *por*. *De* disminuye notablemente en los agentes prepuestos, por lo que las proporciones se invierten, *por* es ahora el que tiene el 64% mientras que, en los agentes pospuestos, *de* aumenta 11 puntos porcentuales (de 64% a 75%). Se prefiere *de* en la posposición, porque es una fuente, un origen, y no tanto un agente instigador de la acción.

Cuadro 42

Posición del agente por preposición

	DE		POR	
	PREPUESTO	POSPUESTO	PREPUESTO	POSPUESTO
XV-XVI	23% (62/271)	77% (209/271)	22% (33/150)	78% (117/150)
XVII-XVIII	2% (4/216)	98% (212/216)	9% (7/79)	91% (72/79)

Es importante relativizar los datos como lo hemos venido haciendo hasta ahora; esto se muestra en el cuadro 42. Según este cuadro, ambas preposiciones prefieren las posposiciones sobre las preposiciones de agentes al participio y ambas aumentan esta preferencia en el segundo corte. Si bien, ambas disminuyen diacrónicamente en la frecuencia de agente prepuestos, *por* es la que lo hace en menor proporción.

Cuadro 43

Posición del agente y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	PREPUESTO		POSPUESTO		PREPUESTO		POSPUESTO	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-	66%	34%	68%	32%	63%	37%	623%	38%
XVI	(50/76)	(26/76)	(77/114)	(37/114)	(12/19)	(7/19)	(132/212)	(80/212)
XVII-	22%	78%	56%	44%	100%	0%	78%	22%
XVIII	(2/9)	(7/9)	(23/41)	(18/41)	(2/2)	(0/2)	(189/243)	(54/243)

Cuadro 44

Posición del agente y tipo de construcción pasiva por preposición

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DE		POR		DE		POR	
	PREPUESTO	POSPUESTO	PREPUESTO	POSPUESTO	PREPUESTO	POSPUESTO	PREPUESTO	POSPUESTO
XV-	39%	61%	41%	59%	8%	92%	8%	92%
XVI	(50/127)	(77/127)	(26/63)	(37/63)	(12/144)	(132/144)	(7/87)	(80/87)
XVII-	8%	92%	28%	72%	1%	99%	0%	100%
XVIII	(2/25)	(23/25)	(7/25)	(18/25)	(2/191)	(189/191)	(0/54)	(54/54)

El cuadro 43 nos muestra que *de* es mayoría salvo en los agentes prepuestos del segundo corte en las pasivas con *ser*. En el primer corte era mayoría, en el segundo, *por* gana en la anteposición del agente. Otra zona que llama la atención es la de los agentes prepuestos de las otras construcciones pasivas en el segundo corte: *de* tiene un 100%.

Esto, sin embargo, no puede ser tomado como una prueba irrefutable de la manera en que está cambiando esta zona ya que si nos fijamos en los números absolutos, el total numérico de esta preposición —y de este universo porcentual—es de tan sólo dos ejemplos. Hay que destacar que *por* aumenta de un corte a otro en relación con su propia aparición en las pasivas con *ser* mientras que en las otras construcciones disminuye.

El cuadro 44 pone en evidencia que ambas preposiciones prefieren de manera contundente la posposición del agente y que esta predilección aumenta considerablemente en el segundo corte. Podemos observar que las otras construcciones pasivas se inclinan aun más por tener al agente pospuesto que las pasivas con *ser*. En este tipo de pasivas en el universo de la preposición *por* tenemos un 100% de posposiciones con un total absoluto bastante numeroso: 54 y en el universo de *de* un 99% cuyo número absoluto es 189.

En todos los cuadros de este factor podemos ver que hay muchos más agentes pospuestos que prepuestos, situación que coincide con el orden más común de constituyentes en español. Más que de preferencias de una u otra preposición, estos resultados nos hablan del orden de constituyentes que se prefiere en español y de que éste se fue consolidando a través del tiempo. Estas tablas arrojan luz sobre el afianzamiento del orden no marcado del español: sujeto, verbo, complementos, siendo el agente un complemento circunstancial.

3.5.3. *Agente adyacente o no adyacente al participio*

Otro factor que puede iluminar la caracterización sintáctica de la frase preposicional es la adyacencia del agente al participio. Un agente adyacente al participio como en (31) y

uno no adyacente como en (32) pueden mostrar el valor argumental. Si tomamos la transitividad en una de sus definiciones más sencillas: tener un objeto al cual se le transfiere energía —en este caso un sujeto paciente—, cuanto más lejos se encuentre el agente del participio más fuerza tendrá la transitividad.

- (31) **Era conocido de toda la comarca**, porque frecuentemente se aparecía, ya a unos, ya a otros, en traje de paisano (TCU, 18.21)
 Los moros fizieron tres partes de su gente: vna dexaron en la sierra, para guardar el paso, porque no les **fuese tomado por los cristianos** (CRC, 93.12)
- (32) E fuera mayor el recibimiento que ovieron los cristianos, saluo que los lugares do aquella hacienda acaeció eran peligrosos e **estauan çercados** por tantas partes **de los moros**, que los cristianos no osauan seguirlos (CRC, 139. 9-10)
 ¿A qué me mandaste aquí venir para que me **fuese mostrado** el disfavor, el entredicho, la desconfianza, el odio **por la mesma boca desta tierra que tiene las llaves de mi perdición e gloria?** (Celestina, XII.260)

En los cuadros 45 y 46 se muestran los resultados del análisis de este factor.

Cada uno muestra los resultados con una perspectiva diferente.

Cuadro 45

Adyacencia

ADYACENTE		NO ADYACENTE	
DE	POR	DE	POR

XV-XVI	65% (224/346)	35% (47/75)	63% (47/75)	37% (28/75)
XVII-XVIII	76% (183/242)	24% (59/242)	62% (33/53)	38% (20/53)

Salta a la vista, en primer lugar, que hay bastante más agentes adyacentes que no adyacentes. En el cuadro 45 vemos que *de* casi duplica a *por* en todos los casos excepto en la zona de adyacencia en el segundo corte cronológico en el que aumenta de 65% a 76% triplicando a *por*. *De* aumenta considerablemente de un corte cronológico a otro en la zona de adyacencia; en la de no adyacencia, *por* aumenta un punto porcentual, mismo que *de* baja de un corte a otro; ese punto porcentual puede no indicar nada pero es importante notar el contraste en el comportamiento de las preposiciones en las dos zonas de análisis.

En el cuadro 46, vemos que ambas preposiciones tienen una clara preferencia por los agentes adyacentes al participio. Sin embargo se comportan de modo distinto a pesar de esta rotunda inclinación. La preposición que más favorece la presencia de agentes no adyacentes al participio es *por*, lo cual es más claro en el segundo corte cronológico donde *de* tiene un 15% de agentes no adyacentes y *por* un 25%. *Por* es la preposición que favorece los contextos que asociamos con una mayor fuerza argumental.

Cuadro 46

Adyacencia por preposición

DE

POR

	ADYACENTE	NO ADYACENTE	ADYACENTE	NO ADYACENTE
XV-XVI	83% (224/271)	17% (47/271)	81% (122/150)	19% (28/150)
XVII-XVIII	85% (113/216)	15% (33/216)	75% (59/79)	25% (20/79)

En los cuadros 47 y 48, se muestran los resultados del cruce de la adyacencia con el tipo de construcción pasiva.

Cuadro 47

Adyacencia y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	ADYACENTE		NO ADYACENTE		ADYACENTE		NO ADYACENTE	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-	68%	32%	62%	38%	62%	38%	63%	37%
XVI	(104/153)	(49/153)	(23/37)	(14/37)	(120/193)	(73/193)	(24/38)	(14/38)
XVII-	53%	47%	44%	56%	79%	21%	71%	29%
XVIII	(17/32)	(15/32)	(8/18)	(10/18)	(166/210)	(144/210)	(25/35)	(10/35)

Con base en los porcentajes del cuadro 47 corroboramos que *por* es la preposición que más favorece las apariciones de agentes no adyacentes al participio; y vemos que esto sucede de manera clara en las perífrasis con *ser* en el segundo corte cronológico. Esta diferencia entre los dos tipos de construcciones no es rara si pensamos en que, si bien el participio *por* si solo mantiene una rección verbal (Meyer-Lübke 1899/1974:19), las perífrasis con *ser* son las pasivas que tienen una frase verbal completa lo que puede ser indicio de constituyentes más anclados.

Si ahora comparamos el cuadro anterior con el cuadro 48, que muestra el comportamiento de cada preposición en un universo ajeno al de la otra, comprobamos que ambas preposiciones tienden hacia la adyacencia del agente y que es *por*, en general, la que favorece las apariciones de los agentes no adyacentes siendo la zona en la que se ensancha esta propensión la de las perífrasis con *ser* en el segundo corte cronológico. Aun *de* es más propensa a la no adyacencia en las pasivas con *ser* en el segundo corte, lo cual comprueba, también, lo que habíamos venido diciendo de la mayor fuerza de las llamadas pasivas dinámicas en contraste con las pasivas con *estar* y sin auxiliar.

Cuadro 48

Adyacencia y tipo de construcción pasiva por preposición

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DE		POR		DE		POR	
	ADYACENTE	NO ADYACENTE	ADYACENTE	NO ADYACENTE	ADYACENTE	NO ADYACENTE	ADYACENTE	NO ADYACENTE
XV-	82%	18%	78%	22%	83%	17%	84%	16%
XVI	(104/127)	(23/127)	(49/63)	(14/63)	(120/144)	(24/144)	(73/87)	(14/87)
XVII-	68%	32%	60%	40%	87%	13%	81%	19%
XVIII	(17/25)	(8/25)	(15/25)	(10/25)	(166/191)	(25/191)	(44/54)	(10/54)

3.5.4. Estructura de la frase preposicional

Para seguir con la caracterización sintáctica del agente —o bien el término de la preposición— tenemos que indagar en el contexto inmediato en el que éste aparece; es decir, dentro de la frase preposicional misma, —o bien complemento de agente— para saber de qué constituyentes puede estar compuesta y si su composición interna incide o no en la aparición de una u otra preposición. Encontramos las siguientes posibilidades:

a) Que tenga modificación, uno o más modificadores a la izquierda del sustantivo:

(33) Estos dos condes derramaron luego la gente que tenían junta, segúnd **por el Rey** les fue mandado, e vinieron a la çibdad de Astorga. (CRC, 57.4)

b) Que tenga expansión, uno o más modificadores a la derecha del sustantivo:

(34) y antes que viniese a esta çibdat plugo a Nuestro Señor que falleciesen desta vida los dos oydores —como ya creo vuestra majestad es informado **por carta mja**— (DLNE, 1529, 7.74)

c) Que tenga tanto modificación como expansión:

(35) Enviada a su sacra majestad del emperador nuestro señor, **por el capitán general de la Nueva España, llamado don Fernando Cortés**, en la cual hace relación de las tierras (Cartas, II. 32)

d) Que no tenga ni modificación ni expansión:

(36) Del astrólogo Ascletarión, dice Suetonio que predijo que su cadáver había de ser comido **de perros**; lo cual sucedió (TCU, 189. 12)

En el cuadro 49 se muestran los totales en el *corpus* de la distribución de las cuatro posibilidades de construcción de la frase preposicional.

Cuadro 49

Estructura de la frase preposicional

Totales de ambos cortes

	MOD	EXP	MOD y EXP	NINGUNA
XV-XVI ¹	36.5% (154/421)	8.5% (36/421)	23% (96/421)	32% (135/421)
XVII-XVIII	41% (122/295)	10% (29/295)	23% (69/295)	25% (75/295)

Como podemos ver, en ambos cortes cronológicos, la frase preposicional agentiva se construye preferentemente con modificación, le sigue la frase sin modificador ni expansión o frase preposicional con sustantivo escueto, después la frase con modificación y expansión y, al último en las preferencias, la frase con sólo expansión.

En español, las frases nominales usualmente aparecen con modificadores y son raras aquellas en las que el sustantivo aparece solo, por lo que sorprende, en primera instancia, la elevada frecuencia de éstas en nuestro cuadro. Esto puede explicarse si tomamos en cuenta que tanto los nombres propios como los pronombres de objeto se encuentran en este tipo de frases y su aparición en los complementos de agente es bastante común ya que cumplen con las características del prototipo —humanos, individuados, determinados, volitivos. Estos casos son los que elevan los porcentajes de las frases sin modificación ni expansión. Por otro lado, hay que mencionar que los textos en los que se narran hechos, como tenemos varios en nuestro *corpus*,² potencian el uso de este tipo de frases. Ejemplos de estos casos pueden verse en (37). También hay sustantivos escuetos como en (38).

¹ El total de los porcentajes de este siglo da 99%, si no repartiéramos el medio punto porcentual entre los primeros porcentajes, daría 101%. Ya que aún con esta medida no logramos el 100% exacto decidimos dejar sin redondear los primeros que tienen .5 dejando especificado el decimal y redondear el que tenía .8. Los porcentajes sin redondeo son como sigue: 36.57%, 8.55%, 23.8%, 32.06% respectivamente.

² Se encuentran en este rubro la *Crónica de los Reyes Católicos*, las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, los *Infortunios de Alonso Ramírez*, el *Alboroto y motín* y algunos textos de los *Documentos lingüísticos de la Nueva España*.

- (37) Vuestra mesma persona, cuya juventud de amor ser presa se me representa aver visto y **dél** cruelmente lastimada, a causa de le faltar defensivas armas (Celestina, 69)
Y puesto que hubo algunas contradicciones y parcialidades entre un hijo bastardo del señor natural de la tierra, que había sido muerto **por Mutezuma** (Cartas, II, 111)
- (38) Se descubrió una calle muy larga y espaciosa, de grandes casas edificadas con igualdad y correspondencia, cubiertos **de gente** los miradores y terrados; pero la calle totalmente desocupada (Historia, 367)
De aquí adelante sucedió la conquista desta Nueva España y toma desta çibdad por la via que ya creo vuestra majestad, **por relaciones**, es ynformado (DLNE, 1529, 7.66)

Los cuadros 50 y 51 nos muestran la incidencia de cada preposición en los diferentes tipos de frase prepositiva bajo la perspectiva de la estructura de la frase y la de las preposiciones respectivamente.

Cuadro 50

Estructura de la frase preposicional

	GENERAL							
	MODIFICACIÓN		EXPANSIÓN		MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN		NINGUNA	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-	58%	42%	58%	42%	57%	43%	79%	21%
XVI	(89/154)	(65/154)	(21/36)	(15/36)	(55/96)	(41/96)	(106/135)	(29/135)
XVII-	67%	33%	86%	14%	77%	23%	75%	25%
XVIII	(82/122)	(40/122)	(25/29)	(4/29)	(53/69)	(16/69)	(56/75)	(19/75)

Cuadro 51

Estructura de la frase preposicional por preposición

GENERAL

	DE				POR			
	MODIFICACIÓN	EXPANSIÓN	MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN	NINGUNA	MODIFICACIÓN	EXPANSIÓN	MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN	NINGUNA
XV-	33%	8%	20%	39%	43.33%	10%	27.33%	19.33%
XVI	(89/271)	(21/271)	(55/271)	(106/271)	(65/150)	(15/150)	(41/150)	(29/150)
XVII-	38%	11.5%	24.5%	26%	51%	5%	20%	24%
XVIII	(82/216)	(25/216)	(53/216)	(56/216)	(40/79)	(4/79)	(16/79)	(19/79)

En el cuadro 50, de nuevo vemos a *de* como preposición mayoritaria en todos los casos de ambos cortes. El notable aumento de un corte a otro de *por* se observa en las frases con sólo modificación, en las frases con sólo expansión y en las que tienen tanto modificación como expansión. Por consiguiente, en estas frases en las que aumenta *por*, *de* disminuye. En las frases preposicionales con sustantivo escueto, vemos un comportamiento muy interesante ya que ocurre lo contrario: si bien *de* sigue gozando de una considerable proporción, *por* aumenta 4 puntos porcentuales de un corte a otro mismos que *de* disminuye.

El cuadro 51 nos ayuda a relativizar los datos ya que, como hasta ahora hemos hecho, los vemos desde otro ángulo. La preposición *de* prefiere mayoritariamente las frases preposicionales compuestas tan sólo por un sustantivo sin modificación ni expansión en el primer corte, le siguen las frases con modificación, después las que tienen tanto modificación como expansión. Las frases que tienen sólo expansión son las de menor incidencia. En el segundo corte, *de* cambia de preferencias, las frases con modificador se constituyen como las preferidas, le siguen las de sustantivo escueto y las

que tienen tanto modificación como expansión con tan sólo un punto porcentual entre ellas. Las que tienen expansión siguen siendo las menos comunes.

Por prefiere, en ambos cortes, las frases con modificación, aumentando para el segundo. En el primer corte, después de las frases con modificación, las preferencias se establecen como sigue: frases con modificación y expansión, frases con sustantivo escueto y frases sólo con expansión; en el segundo: frases con sustantivo escueto, frases con modificación y expansión y al último las frases con sólo expansión.

En el segundo corte cronológico, ambas preposiciones prefieren los sustantivos con modificación, éstos constituyen agentes determinados si consideramos que lo que está a la izquierda del núcleo nominal implica exclusión y lo determina y acota.

Llaman particularmente la atención las frases con sustantivo escueto. En ellas se encuentran los pronombres de objeto y los nombres propios, agentes por excelencia — humanos, individuados, volitivos, determinados— y, contrario a lo que pudiera pensarse, *de* está muy presente en ambos cortes, aún a fines del siglo XVII y principios del XVIII lo que indica que el cambio de preposición fue mucho más tardía y lenta de lo que se piensa y que mucho tiempo estuvieron en convivencia aún en las zonas de agentividad prototípica. Hay que mencionar que, en el segundo corte, *por* está ganando terreno en esta zona. Algunos ejemplos de este tipo de frases con *de* y con *por* se pueden ver en (39) y en (40).

- (39) Uno de ellos, muy acreditado en el país donde vivía, siendo llamado **de mí** para curarme una pequeña luxación en un pie, me hizo estar tres meses cabales en la cama y otro mes más andar con gran tiento, arrimado a un bastón (TCU, 162.2)
pues viéndome tratado **della** como servidor, parecióme que le podría ya dezir lo que quisiese (Cárcel, 94)
deseando dar en cualquiera tierra para (aunque fuese poblada **de ingleses**) varar en ella, navegué ocho días al Oeste y al Oesudueste (Infortunio, 27)
Preguntada **de Tristán**, Sosia cuéntale la muerte de Sempronio y Pármene. (Celestina, XIII, 275)

- (40) Y siendolo al tenor del auto caveza de prozeso y principio de éstos que **por mí** le fue leydo de berbo ad verbum (DLNE, 1731, 182. 476)
 Y Dios prospere y ensalçe & acreciente la vida y estado de vuestra muy alta e real señoría, & cunpla todo lo que **por ella** es deseado (CRC, 183. 19)
 Ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto y, vistos **por Pármeno**, cuéntalo a Calisto (Celestina, V, 171)
 A lo cual, si añadimos que Posidonio, citado **por Paseracio**, dice que este dios infernal tiene constituido su domicilio en los lugares subterráneos de España, se encuentra una alusión ajustadísima al supuesto de que (TCU, 43.8)

Para redondear esto, veamos cómo incide en este análisis el tipo de construcción pasiva. Para facilitar la lectura de los resultados, los presentamos en dos cuadros. En el cuadro 52 se presentan las pasivas con *ser* y en el cuadro 53, las pasivas estativas y carentes de auxiliar.

Cuadro 52

Estructura de la frase preposicional con *ser*

	SER							
	MODIFICACIÓN		EXPANSIÓN		MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN		NINGUNA	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-	65%	35%	54%	46%	57%	43%	80%	20%
XVI	(42/65)	(23/65)	(13/24)	(11/24)	(21/37)	(16/37)	(51/64)	(13/64)
XVII-	45%	55%	71%	29%	64%	36%	33%	67%
XVIII	(9/20)	(11/20)	(5/7)	(2/7)	(7/11)	(4/11)	(4/12)	(8/12)

Cuadro 53

Estructura de la frase preposicional con otras construcciones

OTRAS CONSTRUCCIONES

	MODIFICACIÓN		EXPANSIÓN		MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN		NINGUNA	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-	53%	47%	67%	33%	58%	42%	77%	23%
XVI	(47/89)	(42/89)	(8/12)	(4/12)	(34/59)	(25/59)	(55/71)	(16/71)
XVII-	72%	28%	91%	9%	79%	21%	83%	17%
XVIII	(73/102)	(29/102)	(20/22)	(2/22)	(46/58)	(12/58)	(52/63)	(11/63)

Los cuadros 52 y 53 nos muestran el cruce del tipo de pasiva con la estructura de la frase preposicional. En el cuadro 50, veíamos que las frases con sólo modificación tenían a *de* como mayoría con 58% afianzándose en el segundo corte con 67%; al separar este comportamiento en los tipos de construcción pasiva, vemos que en las perífrasis con *ser*, de un corte a otro, *de* disminuye (de un 64% pasa a un 45%) y, consiguientemente, *por* aumenta; mientras que en las pasivas con *estar* y sin auxiliar pasa lo contrario: *de* aumenta (de 53% a 72%) y *por* disminuye. El aumento de *de* está en las pasivas no prototípicas y el de *por* en la de la pasiva no marcada o dinámica, esto es aquella que se construye con el auxiliar *ser*.

En cuanto a las frases con expansión, los porcentajes del cuadro 50 no difieren mucho de los de los cuadros 52 y 53, lo que indica que los dos tipos de construcciones pasivas van por el mismo lado. Tanto en las pasivas con *ser* como en las otras construcciones pasivas, *de* es mayoría en el primer corte y se afianza como tal en el segundo; en las otras construcciones los porcentajes son mayores. En las frases que tienen tanto modificación como expansión pasa lo mismo, el tipo de construcción pasiva no incide en la distribución de los porcentajes de las preposiciones; en ambos tipos, *de* es mayoría y aumenta para el segundo corte.

Las frases que presentan un comportamiento muy particular son las de sustantivos escuetos. Los porcentajes del cuadro 50 muestran a *de* como mayoría porcentual contundente; sin embargo, advertimos un aumento de 4 puntos porcentuales de *por* en el segundo corte. A pesar de no ser un aumento porcentual elevado, es bastante significativo. Si comparamos las perífrasis con *ser* con las otras construcciones pasivas nos damos cuenta de que, en el primer corte, mantienen proporciones muy similares con *de* como preposición mayoritaria; sin embargo, en el segundo corte, los resultados se disparan a diferentes lados: mientras que, como en el cuadro 50, en las otras construcciones pasivas, *de* tiene la mayoría porcentual (83% de los casos), en las pasivas con *ser*, *por* es la preposición preferida (67% de los casos). En estas frases agentivas con sustantivos escuetos —entre los que, como ya mencionamos, se cuentan muchos agentes prototípicos—, en el segundo corte cronológico, *por* se establece como la preposición más usada en la pasiva no marcada; *de*, en las pasivas marcadas.

Los resultados del cruce de este análisis con el tipo de construcción pasiva pueden verse en los cuadros 54 y 55. Se presentan en dos cuadros para facilitar su lectura. El cuadro 54 contiene los resultados de las perífrasis con *ser*; el 55, el de las otras construcciones pasivas.

Cuadro 54

Estructura de la frase preposicional con *ser* por preposición

SER

	DE				POR			
	MOD	EXP	M y E	NING	MOD	EXP	M y E	NING
XV-	33%	10%	17%	40%	37%	17%	25%	21%
XVI	(42/127)	(13/127)	(21/127)	(51/127)	(23/63)	(11/63)	(16/63)	(13/63)
XVII-	36%	20%	28%	16%	44%	8%	16%	32%
XVIII	(9/25)	(5/25)	(7/25)	(4/25)	(11/25)	(2/25)	(4/25)	(8/25)

Cuadro 55

Estructura de la frase preposicional con otras construcciones por preposición

OTRAS CONSTRUCCIONES

	DE				POR			
	MOD	EXP	M y E	NING	MOD	EXP	M y E	NING
XV-	32.6% ³	6%	23.6%	38%	48%	5%	29%	18%
XVI	(47/144)	(8/144)	(34/144)	(55/144)	(42/87)	(4/87)	(25/87)	(16/87)
XVII-	38% ⁴	11%	24%	27%	54%	4%	22%	20%
XVIII	(73/191)	(20/191)	(46/191)	(52/191)	(29/54)	(2/54)	(12/54)	(11/54)

Bajo la perspectiva de los cuadros 54 y 55 se observa que, en el primer corte, las preferencias de *de* son bastante similares tanto en las perífrasis con *ser* como en las pasivas con *estar* y sin auxiliar. Favorecen las frases con sustantivo escueto (con 40% y 38%), después, y en orden, las frases con modificación, las frases tanto con

³ Dejo sin redondear y con los decimales especificados dos porcentajes para no rebasar el 100%, aún así tenemos un total de 100.2%. Los porcentajes sin redondear son como siguen: 32.63%, 5.55%, 23.61%, 38.19%.

⁴ El total de estos porcentajes tal cual resultan del cálculo original dan 99%; a pesar de que el redondeo es a partir de .5, subo al número entero inmediato superior al 10.47% de las frases con expansión para llegar al 100%.

modificación como con expansión y, con un porcentaje muy bajo, las frases que sólo tienen expansión. En el segundo corte, los porcentajes de las pasivas marcadas y las no marcadas son prácticamente los mismos. La estructura que más aparece con *de*, en ambos tipos de pasiva, es la frase con modificación (con 36% y 38%). En las otras construcciones, le siguen las frases con sustantivo escueto, las frases con modificación y expansión y las frases con sólo expansión; en las perífrasis con *ser*, las frases con modificación y expansión, las frases con expansión y, pasando de ser las preferidas a la de más baja frecuencia, las de sustantivo escueto, lo que corrobora lo que habíamos visto en las tablas anteriores: *de* disminuye principalmente en esa zona donde, por excelencia, se encuentran agentes humanos.

La preposición *por*, en el primer corte, tiene las mismas preferencias en ambos tipos de pasivas. La de mayor frecuencia es la frase prepositiva con modificación y expansión, la más común en español; en orden de preferencia le siguen la frase con modificación y expansión, la de sustantivo escueto y la que tiene sólo expansión.

En el segundo corte, en ambos tipos de pasivas, la estructura más común es la de sólo modificación y la de más rara aparición es la de sólo expansión; por lo demás no comparten preferencias. En las perífrasis con *ser*, como esperábamos, el porcentaje de las frases prepositivas con sustantivos escuetos sube notablemente (de 21% a 32%) y se establece como la segunda frase más común; en las otras construcciones pasivas, el porcentaje de las frases que tienen sustantivos escuetos sube sólo dos puntos porcentuales —muy poco, considerando que, separados los tipos de construcciones pasivas, el cuadro ya no tiene contaminación numérica de ningún tipo— y las frases que tienen tanto modificación como expansión bajan 7 puntos porcentuales.

Tenemos, pues, que en esta zona, que es por su naturaleza la de la agentividad prototípica, *por* sube de un corte a otro en ambos tipos de construcciones. Podemos

considerar este aumento como una prueba más de que *por* es preferible y va ganando terreno en las zonas agentivas notablemente en las perífrasis con *ser* y resistiendo en las otras construcciones pasivas a diferencia de *de*.

Si agrupamos las frases agentivas cuyos términos de la preposición tengan modificación, expansión o ambos contra las frases de sustantivos escuetos, como se observa en el cuadro 56, podemos corroborar el aumento de los agentes escuetos con *por* de un corte a otro y la disminución de los mismos con *de*. Por el contrario, los ejemplos con modificación, expansión o ambas, aumentan diacrónicamente en *de* y disminuyen en *por*.

Cuadro 56

Frases con modificación y expansión o ninguna

GENERAL

	DE		POR	
	MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN	NINGUNA	MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN	NINGUNA
XV- XVI	61% (165/271)	39% (106/271)	81% (121/150)	19% (29/150)
XVII- XVIII	74% (160/216)	26% (56/216)	76% (60/79)	24% (19/79)

Si cruzamos este factor con el tipo de construcción pasiva, obtenemos los resultados que muestra el cuadro 57.

Cuadro 57

Frases con modificación y expansión o ninguna y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DE		POR		DE		POR	
	MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN	NINGUNA	MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN	NINGUNA	MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN	NINGUNA	MODIFICACIÓN Y EXPANSIÓN	NINGUNA
XV-	60%	40%	79%	21%	62%	38%	82%	18%
XVI	(76/127)	(51/127)	(50/63)	(13/63)	(89/144)	(55/144)	(71/87)	(16/87)
XVII-	84%	16%	68%	32%	73%	27%	80%	20%
XVIII	(21/25)	(4/25)	(17/25)	(8/25)	(139/191)	(52/191)	(43/54)	(11/54)

En los porcentajes de este cuadro vemos a *de* disminuir diacrónicamente en los sustantivos escuetos y aumentar en los que tienen modificación o expansión, y ese incremento ocurre en ambos tipos de pasivas. Por el contrario, *por* disminuye en los sustantivos con modificación o expansión y aumenta en los sustantivos escuetos en ambos tipos de pasiva. El aumento en los sustantivos escuetos —que nos ha servido hasta ahora como un indicador de agentividad— es, conforme a lo que esperábamos, mayor en las pasivas con *ser* que en las otras construcciones.

Si excluimos los sustantivos escuetos del conteo, podemos centrarnos en el comportamiento de las demás frases prepositivas. Como se observa en el cuadro 58, *de* y *por* tienen, en el primer corte, las mismas preferencias en prácticamente las mismas proporciones: las frases con modificación, las frases con modificación y expansión y las frases que tienen sólo expansión. En el segundo corte, las preferencias de ambas preposiciones siguen estando en el mismo orden, sin embargo las proporciones varían. *Por* crece en las frases con modificación, mientras que *de* disminuye; *por* disminuye en

las frases que tienen tanto modificación como expansión, *de* se mantiene; *por* disminuye en las frases con expansión y *de* aumenta en este rubro.

La mayor curva de crecimiento porcentual se produce con *por* en las frases con modificación. Como ya mencionamos, los modificadores que se encuentran a la izquierda del núcleo de la frase nominal excluyen; los que están a la derecha, expanden. Tenemos, pues, que *por* crece diacrónicamente en la frase que está acotada —por tanto excluida de ciertos campos semánticos—y que carece de adjetivos que expandan su significado.

Cuadro 58

Frases con modificación, expansión o ambas por preposición

GENERAL

	DE			POR		
	MODIF.	EXPANSIÓN	AMBAS	MODIF.	EXPANSIÓN	AMBAS
XV-	54%	13%	33%	54%	12%	34%
XVI	(89/165)	(21/165)	(55/165)	(65/121)	(15/121)	(41/121)
XVII-	51%	16%	33%	66.66%	6.66%	26.66%
XVIII	(82/160)	(25/160)	(53/160)	(40/60)	(4/60)	(16/60)

En los cuadro 59 y 60, vemos la distribución de estos tres tipos de frase según el tipo de construcción pasiva. Las frases con modificación son las preferidas para ambas preposiciones en todos los casos. Este tipo de frase preposicional con *de* disminuye diacrónicamente en las perífrasis con *ser* pero se mantiene en las otras construcciones. Cuando va con *por*, aumenta en ambos tipos de pasivas. Si bien el porcentaje de las otras construcciones es mayor, hay que destacar que la curva de crecimiento es más

grande en las perífrasis con *ser*, por lo que podemos afirmar que es la zona en la que *por* gana más terreno. Las frases menos determinadas, las que tienen sólo expansión, tienen mayor incidencia con *de* que con *por* excepto en el primer corte de las perífrasis con *ser*; donde hay un 17% de este tipo de ejemplos con *de* y 22% con *por*. Es significativo que *por* haya perdido presencia en este terreno, dadas las características de este tipo de frases, para abrirse paso en frases con modificación o que tengan tanto modificación como expansión.

Cuadro 59

Frases con modificación, expansión o ambas con *ser*

	DE			POR		
	MODIF.	EXPANSIÓN	MOD y EXP.	MODIF.	EXPANSIÓN	MOD y EXP.
XV-	55%	17%	28%	46%	22%	32%
XVI	(42/76)	(13/76)	(21/76)	(23/50)	(11/50)	(16/50)
XVII-	43%	24%	33%	64.7%	11.8%	23.5%
XVIII	(9/21)	(5/21)	(7/21)	(11/17)	(2/17)	(4/17)

Cuadro 60

Frases con modificación, expansión o ambas con otras construcciones

OTRAS CONSTRUCCIONES

	DE			POR		
	MODIF.	EXPANSIÓN	MOD y EXP.	MODIF.	EXPANSIÓN	MOD y EXP
XV-	53%	9%	38%	59%	6%	35%
XVI	(47/89)	(8/89)	(34/89)	(42/71)	(4/71)	(25/71)
XVII-	53%	14%	33%	67%	5%	28%
XVIII	(73/139)	(20/139)	(46/139)	(29/43)	(2/43)	(12/43)

3.6. El verbo

Como vimos en el segundo capítulo, las diferencias entre *de* y *por* estaban esbozadas, mayormente, en términos del tipo de verbo de la oración pasiva en cuestión. Se habla de que *de* estaba asociada con acciones interiores o estados, con decoraciones permanentes; que iba con verbos de sentimientos o de pensamiento y que *por* iba con los demás tipos de verbos (Clédat 1900, Lausberg 1966, Suñer, 1981). Así, el análisis del verbo es un factor de gran importancia en la competencia de *de* y *por* en la pasividad.

3.6.1. *Verbos de sentimientos y operaciones intelectuales y verbos de procesos y realizaciones*

Lyons (1968 *apud* Cruse 1973:16) establece como uno de los criterios para definir la agentividad el hecho de que los verbos estativos no pueden llevar un agente. La caracterización que hace Lyons de los verbos estativos dice que teóricamente son

aquellos que se refieren a estados y no a procesos o acciones y que, formalmente, están definidos por su incapacidad de aparecer en la forma progresiva. Analizando este criterio, Cruse (1973: 16) cuestiona la definición misma de este tipo de verbos. Señala que hay verbos que pueden referirse a estados que bien pueden tener una interpretación de acción y que, formalmente, pueden construirse sin problemas en la forma progresiva. Da como ejemplos los verbos ingleses *sit, lie, stand*; en español podemos también pensar en verbos como *sentarse o pararse*.

A la luz de esta observación de Cruse, la clasificación del *corpus* en dos tipos de verbos para su análisis cobra sentido. El *corpus* mismo determinó esta división tajante entre dos tipos de verbos: verbos de operaciones intelectuales y de sentimientos, por una parte, y verbos de procesos y realizaciones, por otra. Se trata de una polarización: por un lado la zona léxico semántica más estativa y por el otro la más dinámica.

En (41) se ejemplifican los dos tipos de verbos: en (41a) los verbos de operaciones intelectuales y sentimientos y en (41b) los verbos de procesos y realizaciones.

- (41) (a) Y Dios prospere y ensalçe & acreciente la vida y estado de vuestra muy alta e real señoría, & cunpla todo lo que **por ella es deseado** (CRC, 183.19)
que te veo morir y no veo la razón de tu muerte; tú en edad para bevir; tú temeroso de Dios; tú amador de la virtud; tú enemigo del vicio; tú amigo de amigos; tú **amado de los tuyos!** (Cárcel, 173)
Sabido por la Reina, que estaua en Córdoua, la entrega de Loxa, ovo muy grand plazer (CRC, 226.19)
Mejor será que tu presencia sea su primer encuentro, porque viéndome a mí no se turbe de ver que **de tantos es sabido** lo que tan ocultamente quería hazer (Celestina, XII, 257)
- (b) E en esta manera fue reçebido, con grand alegría de todos, e **fueron fechas por la Reyna** grandes fiestas en su palaçio (CRC, 188.6)
como vieron la multitud de los moros que de súpito salieron contra ellos, fueron priuados del seso, con el gran miedo que ovieron, e syn **ser perseguidos de ninguno** se pusieron en torpe huyda (CRC, 194.9)
Los antiguos españoles, **conquistados por los cartagineses**, resistieron constantemente, como prueba Aldarete en sus *Antigüedades de España* (TCU, 225.20)

Si desta Nueva Fuerza se passa al Muelle se reconocera que el que antes, por **combattido del mar** y por brumado de años, amenassaua ruina (Alboroto, 30)

En los cuadros que siguen, 61 y 62, vemos los resultados de esta polarización. El 61 tiene al tipo de verbo como cabeza de cuadro, mientras que el 62, a cada preposición.

Cuadro 61

Tipo verbo

	VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos		VERBOS de procesos y realizaciones	
	DE	POR	DE	POR
XV-XVI	45% (22/49)	55% (27/49)	67% (249/372)	33% (123/372)
XVII-XVIII	82% (9/11)	18% (2/11)	73% (207/284)	27% (77/284)

Los resultados del cuadro 61 muestran que *por* es la preposición mayoritaria en los verbos de operaciones intelectuales y sentimientos en el primer corte con diez puntos porcentuales de ventaja sobre *de*. En el segundo corte, las proporciones mayoritarias cambian y, más aún, *de* tiene un 86% sobre un 18% de *por*. En los verbos de procesos y realizaciones, hay más ejemplos de *de* en ambos cortes y diacrónicamente pasa de 67% a 73%.

El área de los verbos de sentimientos y operaciones intelectuales se ajusta a lo que esperábamos teóricamente, no así la de los verbos de procesos y realizaciones. Esto puede ser indicio de lo que ya hemos mencionado: que *de*, al momento de nuestro estudio, sigue presente en las zonas en las que *por* va avanzando lentamente: las zonas agentivas y, en este caso, la más dinámica, la de los verbos de acción que, por lo menos en los trabajos vistos en el estado de la cuestión, se asocia con la presencia de *por*.

Cuadro 62

Tipo de verbo por preposición

	DE		POR	
	VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos	VERBOS de procesos y realizaciones	VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos	VERBOS de procesos y realizaciones
XV-XVI	8% (22/271)	92% (249/271)	18% (27/150)	82% (123/180)
XVII-XVIII	4% (9/216)	96% (207/216)	3% (2/79)	97% (77/79)

Como nos muestran los porcentajes del cuadro 62, ambas preposiciones tienen mayor frecuencia con los verbos de procesos y realizaciones. Lo notable es que, en este tipo de verbos, la curva de crecimiento diacrónico de *por* es mucho mayor que la de *de*; esto es una prueba de que ésta es la preposición que está avanzando en este terreno. Por consiguiente, *por* tiene menos ejemplos con verbos de operaciones intelectuales y de sentimientos en el segundo corte.

Es importante mencionar que, como vimos en el cuadro 61, *de* tiene mucho mayor incidencia en las pasivas con verbos de operaciones intelectuales y sentimientos en el segundo corte (82% frente a 18% de *por*); sin embargo, como se aprecia en el cuadro 62 —tenemos que fijarnos en esta tabla para la siguiente afirmación para no dejarnos llevar por la contaminación de la mayoría numérica de *de*— aún a fines de siglo XVII y principios del XVIII, *de* sigue introduciendo el agente en las pasivas con verbos de procesos y realizaciones. Estos verbos no son, hasta ese periodo, territorio exclusivo —ni siquiera mayoritario— de la preposición *por*, como sabemos que es en el estado de lengua actual.

Estos resultados deben contribuir a considerar que el cambio de *de* a *por* fue bastante más tarde de lo que se piensa y que, en un periodo largo de tiempo, estuvieron conviviendo en ciertas zonas sintáctico-semánticas. Sin embargo podemos afirmar, sin

duda, que *por* va disminuyendo su frecuencia en la zona más estativa y ganando terreno en la zona más dinámica (de 18% baja a tan sólo 3% en los verbos de operaciones intelectuales y sentimientos; de 82% sube a 97% en los verbos de procesos y realizaciones).

Como hemos visto hasta ahora, las perífrasis con *ser* y las otras construcciones pasivas suelen ir por diferentes lados. Los cuadros 63 y 64 muestran este cruce de factores.

Cuadro 63

Tipo de verbo y tipo de construcción pasiva

	SER				OTRAS CONSTRUCCIONES			
	VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos		VERBOS de procesos y realizaciones		VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos		VERBOS de procesos y realizaciones	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR
XV-	76%	24%	66%	34%	21%	79%	68%	32%
XVI	(16/21)	(5/21)	(111/169)	(58/169)	(6/28)	(22/28)	(138/203)	(65/203)
XVII-	50%	50%	50%	50%	89%	11%	78%	22%
XVIII	(1/2)	(1/2)	(24/48)	(24/48)	(8/9)	(1/9)	(183/236)	(53/236)

En el cuadro 61, habíamos visto a *por* disminuir notablemente de un corte a otro en los verbos de operaciones intelectuales y sentimientos. En el cuadro 63, vemos que esto pasa en las pasivas con *estar* y sin auxiliar mas no en las pasivas con *ser*. En estas últimas, *por* tenía un 24% y en el segundo corte sube a un 50%. Debemos tener cuidado con este aumento, ya que si nos fijamos en los números absolutos de este segundo corte de esta zona verbal más estativa, vemos que *de* consta de un solo ejemplo y *por* de otro, lo que hace el 50% en números relativos. Así pues, ambos disminuyen numéricamente

en esta zona, pero lo hacen en la misma proporción. Estos únicos ejemplos pueden verse en (42) y (43) respectivamente.

- (42) Nuestro famoso abad Juan Tritemio, [...]. **Era conocido de toda la comarca**, porque frecuentemente se aparecía, ya a unos, ya a oro, en traje de paisano (TCU, 18.21)
- (43) Otros le contradicen porque en la Sagrada Escritura no se hallan predicciones tan claras y formales de nuestra Redención como las de los versos sibilinos, y así creen que éstos **fueron supuestos por algún cristiano** en el segundo siglo (TCU, 235. 23)

En las otras construcciones pasivas, *por* disminuye su frecuencia de un corte a otro en este tipo de verbos, de un 79% a un 11%, mientras que *de* aumenta, de 21% a 89%; tal como sucede en el cuadro 61.

Había llamado nuestra atención el hecho de que *de* aumentara en los verbos de procesos y realizaciones ya que esperábamos —por las afirmaciones de los estudios que tratan este cambio— que, para este momento, esta preposición hubiera abandonado o disminuido considerablemente su frecuencia con este tipo de verbos. Los resultados del cuadro 63 nos indican que nuestras expectativas se cumplen en las pasivas con *ser*, mas no en la pasivas con *estar* y sin auxiliar. En las perífrasis con *ser* se equilibra con *por*, en partes iguales; en las otras construcciones aumenta diez puntos porcentuales. Es en la pasiva dinámica en la que *de* pierde terreno en la zona verbal más activa, en los verbos que describen acciones y que tienen agentes prototípicos, humanos instigadores que hacen que pasen cosas.

En el cuadro 64, podemos corroborar la tendencia que marca el cuadro 62, muestra de que ambos tipos de pasiva tienden a lo mismo si los vemos desde este ángulo: tomando a las preposiciones como cabeza de cuadro eliminando así la

competencia entre ellas para ver, dentro de su universo porcentual, cuál es la zona verbal que prefiere cada una.

Cuadro 64

Tipo de verbo y tipo de construcción pasiva por preposición

	SER					OTRAS CONSTRUCCIONES			
	DE		POR			DE		POR	
	VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos	VERBOS de procesos y realizaciones	VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos	VERBOS de procesos y realizaciones	VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos	VERBOS de procesos y realizaciones	VERBOS de operaciones intelectuales y sentimientos	VERBOS de procesos y realizaciones	
XV-	13%	87%	8%	92%	4%	96%	25%	75%	
XVI	(16/127)	(111/127)	(5/63)	(58/63)	(6/144)	(138/144)	(22/87)	(65/87)	
XVII-	4%	96%	4%	96%	4%	96%	2%	98%	
XVIII	(1/25)	(24/25)	(1/25)	(24/25)	(8/191)	(183/191)	(1/54)	(53/54)	

Tanto en las pasivas con *ser* como en las pasivas con *estar* y sin auxiliar, ambas preposiciones privilegian la aparición de los verbos de procesos y realizaciones aumentando para el segundo corte. En las perífrasis con *ser*, *por* tiene una mayor incidencia de estos verbos en el primer corte y, para el segundo, ambas preposiciones los privilegian en la misma proporción. En las otras construcciones pasivas, por el contrario, *por* es la preposición que menor porcentaje de verbos de procesos tenía en el primer corte y, para el segundo, aumenta hasta 98%, dos puntos porcentuales más de lo que tienen estos verbos en *de*. Si bien ambas preposiciones privilegian la aparición de estos verbos más dinámicos asociados con una mayor agentividad, *por* es la que lo hace de manera más notable.

El periodo estudiado es aún un periodo de convivencia de ambas preposiciones en el que se van marcando sus preferencias y una va ganando terreno sobre la otra; se está esbozando lo que ahora tenemos. En este factor, vemos que *por* va perdiendo terreno en los verbos intelectuales y de sentimientos; en ambos tipos de construcciones pasivas disminuye diacrónicamente en estos verbos: de 8% a 4% en las perífrasis con *ser* y de 25% a 2% en las otras construcciones pasivas. *De* disminuye su frecuencia en estos verbos más estativos en las perífrasis con *ser*, de 13% pasa a 4% en el segundo corte; se mantiene igual —y aún aumenta en números absolutos, de 6 a 8— en las otras construcciones pasivas con 4% en ambos cortes.

3.6.2. *Verbos de sentimientos y operaciones intelectuales, verbos que expresan relaciones de posición y otros verbos*

Como vimos en el segundo capítulo, uno de los trabajos que estudian la diferencia entre *de* y *por* como preposiciones introductoras del complemento de agente es el de Suñer (1981). En este estudio, uno de los análisis que hace la autora es dividir los verbos, no sólo en estativos y no estativos, sino en éstos, más un tercero: los verbos que expresan relaciones de posición. Suñer (1981:282) concluye —como hemos mencionado ya— que, en el estado actual de la lengua, *de* arroja oraciones agramaticales con verbos no estativos, que su uso es ya prácticamente inexistente en los verbos mentales y emocionales y que, aún en los verbos de relaciones de posición, su uso se está perdiendo dado que *por* también se prefiere ya con estos verbos.

Siguiendo a Suñer, y con el fin de corroborar estas conclusiones en nuestro *corpus*, consideramos que dividir los verbos en esta clasificación era una perspectiva de análisis muy importante para nuestro estudio. Este factor resultó arrojar más luz que la

simple distinción entre verbos estativos y no estativos, o la polarización de esta división en verbos de sentimientos y operaciones intelectuales —el área léxicamente más estativa— y verbos de procesos y realizaciones —el área más dinámica. Si conservamos esta polarización pero además separamos la segunda categoría en dos (verbos que expresan relaciones de posición y otros), como hizo Suñer, obtenemos resultados mucho más iluminadores.

En (44) se ejemplifican los tres tipos de verbos. En (44a), los verbos de sentimientos y operaciones intelectuales; en (44b), los verbos de procesos y realizaciones y en (44c), los verbos que expresan relaciones de posición.

- (44) (a) a qué parte de tu cuerpo más declina y aquexa el sentimiento. Otra, si es nuevamente **por ti sentido** (Celestina, X, 240)
mejor será que tu presencia sea su primer encuentro, porque viéndome a mí no se turbe de ver que **de tantos es sabido** lo que tan ocultamente quería hazer (Celestina, XII, 257)
- (b) Esto prueba que las respuestas del oráculo **eran pronunciadas por el demonio** (TCU, 239.19)
Había llegado pocos días antes al mismo puerto Pedro de Alvarado, y **fue** muy bien **recibido del Gobernador Diego Velázquez** (Historia, 40)
- (c) En lo baxo de vn grand valle, **rodeado** por todas partes **de altas e grandes cuestras**, puso la natura dos peñas grandes y altas (CRC, 198.1)
porque corian voses que mis achaques, que me asestian en la ocasión, que decian **ser procedidas del castigo que este santo tribunal me avia hecho** (DLNE, 1696, 175.461)

Los cuadros 65 y 66 muestran los resultados de la división del *corpus* en los tres tipos de verbos que arriba mencionamos bajo las dos perspectivas de análisis que hemos manejado a lo largo de este trabajo. En los cuadros 67, 68, 69 y 70, se observan los resultados del cruce del tipo de verbo con el tipo de construcción pasiva también bajo estas dos perspectivas. En todos estos cuadros, la casilla Verbo A corresponde a los

verbos de sentimientos y operaciones intelectuales; la B, a los *verbos de procesos y realizaciones* y la C, a los *verbos que expresan relaciones de posición*.

Cuadro 65

Verbos *a, b o c*

	VERBO A		VERBO B		VERBO C	
	DE	POR	DE	POR	DE	POR
	44%	56%	63%	37%	100%	0%
XV-XVI	(21/48)	(27/48)	(208/331)	(123/331)	(42/42)	(0/42)
XVII-	82%	18%	69%	31%	100%	0%
XVIII	(9/11)	(2/11)	(170/247)	(77/247)	(37/37)	(0/37)

Cuadro 66

Verbos *a, b o c* por preposición

	DE			POR		
	VERBO A	VERBO B	VERBO C	VERBO A	VERBO B	VERBO C
	8%	78%	15%	18%	82%	0%
XV-XVI	(21/271)	(208/271)	(42/271)	(27/150)	(123/150)	(0/150)
XVII-	4%	79%	17%	3%	97%	0%
XVIII	(9/216)	(170/216)	(37/216)	(2/79)	(77/79)	(0/79)

Como se aprecia en el cuadro 65, en los verbos de sentimientos y de operaciones intelectuales, en el primer corte cronológico, *por* tenía una frecuencia bastante alta que constituye la mayoría porcentual de ese periodo; al segundo corte, *por* disminuye de ese

56% a 18% contra un 82% de *de*. *Por* pierde terreno en esa zona donde *de* se establece como la preposición predominante.

En los verbos de procesos y realizaciones no hay un cambio diacrónico grande, pero podemos observar que mientras *de* crece (de 63% a 69%), *por* disminuye (de 37% a 31%). Como habíamos visto en el factor anterior, *de* no sólo no ha dejado, en este periodo, de aparecer con este tipo de oraciones, sino que lo sigue haciendo con una frecuencia considerable y crece en el segundo corte. Al poner en competencia las dos preposiciones, como es el caso en esta tabla, la mayoría numérica de *de* puede hacernos pensar que *por* no prefería este tipo de verbos, estos resultados los veremos matizados en el cuadro 66.

En los verbos que expresan relaciones de posición, los resultados son contundentes tanto sincrónica como diacrónicamente. En ambos cortes, *de* tiene el 100% de las apariciones con este tipo de verbos. Más aún, si nos fijamos en los números absolutos, vemos una reducción de 42 ejemplos en el primer corte, a 37 en el segundo. Hay una disminución de esta preposición que puede no significar una reducción en el uso de *de* con estos verbos ya que *por* sigue teniendo cero ejemplos en esta zona. Hasta el momento que estudiamos aquí, *por* ni siquiera ha aparecido en el panorama de los verbos de relaciones de posición, por lo que aún no podemos hablar de una competencia en esta área, mucho menos de una sustitución.

En el cuadro 66, se aprecian los resultados del análisis bajo la perspectiva de las preposiciones como un universo porcentual. En el universo de la preposición *de*, las preferencias se mantienen en el mismo orden diacrónicamente: primero los verbos de procesos y realizaciones, después los verbos de relaciones de posición y al último los verbos de sentimientos y operaciones intelectuales. Los primeros dos tipos de verbos aumentan, para el segundo corte, uno y dos puntos porcentuales respectivamente. El

último disminuye de 8% a 4%; es decir, a la mitad. Es importante ver que, antes que los verbos de sentimientos —que pensábamos como los que van por excelencia con esta preposición— *de* prefiere las relaciones de posición y lo hace, además, de manera exclusiva, por lo menos hasta principios del siglo XVIII.

En el universo de la preposición *por*, vemos que, en el primer corte, prefiere los verbos de procesos y realizaciones con un 82% y los verbos de sentimientos y operaciones intelectuales con un 18%. Para el segundo corte, la frecuencia de los verbos tipo *b* se dispara a un 97%, dejando a los verbos *a* en un 3%. Es importante notar que *por* es la preposición que más crece en este tipo de verbos y que más privilegia su aparición. A pesar de que, en el cuadro 65, *de* tiene un mayor porcentaje frente a *por* en este tipo de verbos, *por* es la preposición que presenta un crecimiento diacrónico; está ganando terreno en esta zona.

Con el cruce del tipo de verbo con el tipo de construcción pasiva, podemos desglosar los resultados de los cuadros anteriores.

Cuadro 67

Verbos *a*, *b* o *c* con *ser*

		SER					
		VERBO A		VERBO B		VERBO C	
		DE	POR	DE	POR	DE	POR
		75%	25%	65%	35%	100%	0%
XV-XVI	(15/20)	(5/20)	(108/166)	(58/166)	(4/4)	(0/4)	
XVII-		50%	50%	45%	55%	100%	0%
XVIII	(1/2)	(1/2)	(20/44)	(24/44)	(4/4)	(0/4)	

Cuadro 68

Verbos *a*, *b* o *c* con otras construcciones

		OTRAS CONSTRUCCIONES					
		VERBO A		VERBO B		VERBO C	
		DE	POR	DE	POR	DE	POR
		21%	79%	61%	39%	100%	0%
XV-XVI	(6/28)	(22/28)	(100/165)	(65/165)	(38/38)	(0/38)	
XVII-	89%	11%	74%	26%	100%	0%	
XVIII	(8/9)	(1/9)	(150/203)	(53/203)	(33/33)	(0/33)	

En el cuadro 65, habíamos visto que, en los verbos de sentimientos y operaciones intelectuales, *por* tenía, en el primer corte, un mayor porcentaje que *de* (44%-56%) y, para el segundo corte, *de* disparaba su frecuencia estableciéndose como una mayoría notable. En los cuadros 67 y 68, vemos que esto pasa en las otras construcciones pasivas, mas no en las perífrasis con *ser*. En las perífrasis con *ser*, *de* tiene, en el primer corte, un 75% y, al segundo, disminuye su frecuencia hasta equilibrarse con *por*. En número absolutos, este 50% corresponde a un solo ejemplo con *de* y uno con *por*.⁵ En este tipo de pasivas, pues, *de* pierde terreno en una zona que le es favorable y *por* aumenta su presencia en ella. En las otras construcciones pasivas, *por* tiene la mayoría porcentual en el primer corte con un 79%; en el segundo, baja hasta un 11%. Las incidencias de cada preposición en este tipo de verbos se comportan de manera muy diferente según el tipo de construcción pasiva. Cuando se trata de la pasiva no marcada, *por* y *de* están equilibradas en el segundo corte, *de* disminuyó y *por*

⁵ Estos ejemplos están en la sección de los verbos de sentimientos y operaciones intelectuales y los verbos de procesos y realizaciones.

aumentó; en las pasivas con *estar* y sin auxiliar, *de* pasó de ser minoría a ser la preposición favorita para introducir al agente de este tipo de verbos.

En el cuadro 65, veíamos a *de* como la preposición preferida en ambos cortes (63% en el primero y 69% en el segundo) por los verbos de procesos y realizaciones. Al separar estos resultados según el tipo de construcción, vemos que, en las otras construcciones pasivas, *de* es la preposición predominante en ambos cortes, pero con mayor presencia en el segundo. En cambio, en las pasivas con *ser*, vemos un cambio diacrónico. *De* era la preposición mayoritaria con 65% pero, al segundo corte, *por* aumenta de 35% a 55%. *Por* se afianza como la preposición preferida para introducir el agente en los verbos de procesos y realizaciones solamente en la pasiva no marcada, la más dinámica; en las otras construcciones pasivas, la preposición preferida es *de*. Ya habíamos visto en la división entre verbos de sentimientos y operaciones intelectuales y verbos de procesos y realizaciones, en el cuadro 63 —y lo corroboramos con los resultados de los cuadros 67 y 68— que en las pasivas con *ser*, *de* no ha abandonado los verbos más dinámicos; pero es en las otras construcciones pasivas donde sigue siendo una mayoría muy bien afianzada. Esto nos indica que la zona en la que *por* va ganando terreno en la zona verbal que describe acciones es en las perífrasis con *ser*.

Como habíamos mencionado ya, todos los ejemplos de verbos que expresan relaciones de posición tienen agentes introducidos con *de*, sin importar de qué tipo de pasiva se trate. Si nos fijamos en los números absolutos, vemos que hay muchos más ejemplos de este tipo de verbos que son pasivas con *estar* o sin auxiliar. En estos resultados influye el hecho de que, numéricamente, hay más ejemplos de otras construcciones pasivas que de perífrasis con *ser*, tanto en el primero como en el segundo corte.

La otra perspectiva de análisis, que ayuda a relativizar los datos, podemos verla en los cuadros 69 y 70.

Cuadro 69

Verbos *a, b* o *c* con *ser* por preposición

SER						
DE			POR			
VERBO A	VERBO B	VERBO C	VERBO A	VERBO B	VERBO C	
12%	85%	3%	8%	92%	0%	
XV-XVI (15/127)	(108/127)	(4/127)	(5/63)	(58/63)	(0/63)	
XVII- 4%	80%	16%	4%	96%	0%	
XVIII (1/25)	(20/25)	(4/25)	(1/25)	(24/25)	(0/25)	

Cuadro 70

Verbos *a, b* o *c* con otras construcciones por preposición

OTRAS CONSTRUCCIONES						
DE			POR			
VERBO A	VERBO B	VERBO C	VERBO A	VERBO B	VERBO C	
4%	69%	26%	25%	75%	0%	
XV-XVI (6/144)	(100/144)	(38/144)	(22/87)	(65/87)	(0/87)	
XVII- 4%	78%	17%	2%	98%	0%	
XVIII (8/191)	(150/191)	(33/191)	(1/54)	(53/54)	(0/54)	

En el cuadro 66, veíamos que, en el universo de *de*, los resultados no tenían mucha relevancia desde el punto de vista diacrónico ya que las preferencias se

mantenían en casi la misma proporción en ambos cortes. Al separar estos porcentajes según el tipo de construcción pasiva, podemos ver que, aunque las preferencias de *de* se mantienen en el mismo orden, las perífrasis con *ser* se comportan de manera diferente a las otras construcciones pasivas.

En los verbos de procesos y realizaciones, en el universo de la preposición *de*, vemos una diferencia entre los tipos de pasivas que nos habla de algo muy importante. En las perífrasis con *ser*, los ejemplos de estos verbos disminuyen de un 85% a un 80%, mientras que, en las otras construcciones pasivas, éstos aumentan de un 69% a un 78%. Esto es una prueba de que la zona en la que *de* comienza a perder fuerza en este tipo de verbos —que hasta este punto todavía le son muy favorables— es la de las pasivas no marcadas en las que vemos no sólo una disminución porcentual sino una numérica muy importante.

En este mismo tipo de verbos, *por*, por el contrario, aumenta de un corte a otro en ambas construcciones pasivas. En las otras construcciones es en donde más crece (de 75% a 98%) y, en el segundo corte de ambas, queda con una mayoría relativa bastante alta: 96% en las pasivas con *ser* y 98% en las otras construcciones.

Los verbos de sentimientos y operaciones intelectuales no tienen una frecuencia tan alta en *de* como, en primera instancia, pensamos que sería; sin embargo, en el cuadro 66, constatamos que, en el primer corte, *por* estaba más presente que *de* en este tipo de verbos pero bajó su frecuencia hasta situarse por debajo de *de*. Se trata de una zona verbal que *por* le cede a *de* —por decirlo de alguna manera— y en donde más le cede terreno es en las otras construcciones pasivas ya que vemos que baja de 25% a 2%, más aún, ese 2% consta de un solo ejemplo. En este tipo de construcción pasiva, los verbos de sentimientos y operaciones intelectuales, en el universo de *de*, se mantienen en la misma proporción en ambos cortes (45). En las perífrasis con *ser*, en el universo

de *por*, estos verbos bajan de 8% a 4% y en *de* disminuyen bastante de un corte a otro (de 12% a 4%).

Como bien sabemos, sólo hay ejemplos de verbos que expresan relaciones de posición con *de*. Estos tienen mayor presencia numérica en las pasivas con *estar* y sin auxiliar. En cuanto a la presencia relativa tenemos lo siguiente. En las perífrasis con *ser*, estos verbos aumentan de 3% a 16% y, en las otras construcciones pasivas, disminuyen de 26% a 17%. Esta disminución se debe, en gran parte, al crecimiento diacrónico que experimentan los verbos de procesos y realizaciones con *de* en este tipo de pasivas. A pesar de esto, la presencia de este tipo de verbos sigue siendo mayor en las otras construcciones pasivas.

A partir de los resultados obtenidos en los factores que vimos a lo largo de este trabajo, corroboramos que la sustitución de *de* por *por* como preposición introductoria del agente —o bien, causante, para ser más exactos— es un proceso mucho más lento y tardío de lo que se piensa. Aún a principios del siglo XVIII, tenemos una convivencia muy extensa de ambas preposiciones en las mismas zonas léxico-sintácticas; sin embargo, podemos ver cómo diacrónicamente se van esbozando claramente las preferencias de cada preposición y cómo *por* va no sólo ganando terreno, sino manteniéndose firme en las zonas que le son favorables, a pesar de la apabullante mayoría numérica que *de* tiene en todo el *corpus*.

V. CONCLUSIONES

RESUMEN DIACRÓNICO

En latín, el ablativo era la declinación que expresaba un agente no humano y *ab* seguido de ablativo se usaba para expresar la persona que llevaba a cabo una acción. En español antiguo permaneció como *a*, que después fue reemplazada por *de*. *Por* entra en escena y comparte con *de* la función de introducir el complemento de agente.

En este trabajo, hemos esbozado precisamente esta competencia entre *de* y *por* como preposiciones introductoras del complemento de agente. Los resultados de nuestro análisis nos llevan a afirmar que, contrario a lo que se piensa de manera casi generalizada —no así Sepúlveda Barrios (1988:161) quien habla de un equilibrio en el último cuarto del siglo XVII—, *de* y *por* siguen conviviendo de manera importante aun a principios del siglo XVIII y que, por lo que vemos, a *por* le queda un largo camino que recorrer para menoscabar la presencia de *de* y quedarse como la preposición no marcada —como sabemos que es hoy— aún en las zonas en las que *de* tenía apariciones exclusivas como lo son los verbos que expresan relaciones de posición.

Al ser *de* una preposición más antigua —*de*, como tal, ya existía desde el latín, mientras que *por* se formó de la mezcla de *per* y *pro*— está muy cargada de significados, por consiguiente tiene muchos usos. Es, pues, una preposición muy flexible, la más usada en español. Esto es, quizá, lo que principalmente motivó la intrusión de *por*, la competencia con *de* en la frase preposicional agentiva y la posterior sustitución. Hay una saturación de sentidos en *de* que requiere solucionarse y entra otra preposición en la misma función. ¿Por qué *por*? Vimos en el segundo capítulo que *por* y *de* tienen una zona de intersección: el valor de origen o procedencia en un sentido más

bien abstracto y el valor causal. Sabiendo esto, no resulta extraño que *por* haya entrado como preposición introductora del agente si éste es, además de un realizador o causante, en un plano abstracto, una causa u origen de una acción o un estado.

En cuanto a los ámbitos de acción de cada una, la preposición *de* aparece con mayor frecuencia en las pasivas con *estar*, las más estativas de las construcciones de voz pasiva, mientras que en *por* atestiguamos un cambio de preferencias: en el primer corte las pasivas sin auxiliar y, en el segundo, las pasivas con *ser*, la pasiva más dinámica. *De* prefiere la no copresencia del sujeto paciente, mientras que *por*, la presencia de éste; *de* prefiere un sujeto paciente humano, *por*, uno no humano; ambas prefieren agentes abstractos aunque esto nos habla más de una realidad de la lengua: el alto nivel de abstracción que usamos para describir el mundo; ambas prefieren los agentes determinados e individuados, aunque *por* con mayor frecuencia y aumento diacrónico. Ambas prefieren la adyacencia del agente al participio pero *por* crece más diacrónicamente en la no adyacencia de éste, lo que nos habla de su fuerza argumental.

Diacrónicamente, vemos cambios importantes en algunos factores tanto semánticos como sintácticos. *De* prefiere agentes humanos en el primer corte, aunque menos que *por*, en el segundo prefiere los no humanos; *por* prefiere los agentes humanos en ambos cortes aunque de manera más notable en el segundo. En cuanto a la estructura de la frase, *de* prefiere, en el primer corte, introducir frases escuetas; en el segundo, frases con modificación. *Por* prefiere introducir frases con modificación en ambos cortes, cabe mencionar que aumenta, al segundo corte, la frecuencia de las frases con modificación y de las frases escuetas introducidas con *por*, mientras que, éstas últimas no son tan comunes con *de* en el segundo corte. El tipo de verbo fue uno de los factores más iluminadores en este estudio. Ambas preposiciones aparecen con mayor frecuencia con los verbos de procesos y realizaciones. Diacrónicamente, *por* aumenta

más en este tipo de verbos que *de* y disminuye bastante en los verbos de sentimientos y realizaciones que en *de*. Por otra parte, el segundo verbo más frecuente con *de* son los que expresan relaciones de posición en donde aparece de manera exclusiva.

Los resultados nos muestran que *de*, aun en el segundo corte, está presente en las zonas prototípicas de la agentividad como son los agentes humanos, individuados, volitivos y determinados y en frases escuetas, ámbito de nombres propios y pronombres de objeto. Sin embargo, *por* está ya compitiendo en estas zonas. Vemos reflejada esta competencia en importantes disminuciones de *de* —y paralelos aumentos de *por*— en este tipo de agentes, en las frases escuetas, por ejemplo.

Como hemos visto en este trabajo, la agentividad es un criterio sintáctico-semántico de difícil delimitación y los estudios del tema no trabajan en consenso. Para fines de este trabajo y tomando en cuenta que el complemento de agente no tiene sólo agentes, sino instrumentos, estímulos o lo que sea que el verbo necesite, formamos un *corpus* muy incluyente que respetó el hecho de que este nicho, como otros en la lengua, lo ocupa un *continuum*. No obstante, para enfrentarnos a una perspectiva de análisis en la que polarizamos los ejemplos del *corpus* y enfrentamos a los que son agentes prototípicos con los que no lo son, tuvimos que basarnos en un criterio propio que nos permitiera trabajar los datos.

El periodo que analizamos muestra apenas el camino de lo que sabemos acabará en que *por* sea la preposición no marcada como la introductora del agente en la voz pasiva. En el presente estado de la lengua, como menciona Suñer (1981), *por* ha sustituido a *de* en prácticamente todos los tipos de verbos, incluso en los de relaciones de posición y, en los casos en los que pueden usarse ambas preposiciones, hay una matiz de significado que las diferencia, a saber, que *de* es relacional mientras que *por* es agentiva. Podemos suponer entonces, a partir de este estudio de Suñer y de nuestros

resultados, que si ésta es la última pieza que tenemos y el cambio muestra que *por* se va extendiendo en las zonas más dinámicas y agentivas, el agente que era antes sólo una posición o un origen, y que era introducido con la preposición *de*, sufre un cambio de percepción por parte del hablante. Es visto, en el estado de la lengua actual, como algo mucho más agentivo. Quedan reductos de este tipo de agentes que siguen siendo tan sólo relaciones de posición.

V. BIBLIOGRAFÍA

5.1. *Corpus*

Primer corte cronológico

- Celestina = Fernando de Rojas, *La Celestina*, edición de Dorothy Severin, Madrid: Cátedra, 2000.
- CRC = Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición de Juan de Mata Carriazo, vol. 2: *Guerra de Granada*, Madrid: Espasa-Calpe, 1943.
- Cárcel = Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, edición de Keith Whinnom, Madrid: Castalia, 1993.
- DLNE = Concepción Company, *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano-central*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1994.
- Cartas = Hernán Cortés, *Cartas y documentos*. México: Porrúa. Col. Biblioteca Porrúa, núm. 2, 1963.

Segundo corte cronológico

- Infortunios = Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez en Seis obras*, edición de William G. Bryant, Caracas: Ayacucho, 1984.
- Alboroto = Carlos de Sigüenza y Góngora, *Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692. Relación de don Carlos de Sigüenza y Góngora en una carta dirigida al Almirante don Andrés de Pez*, edición de Irving A. Leonard, México: Talleres gráficos del Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnografía, 1932.
- DLNE = Concepción Company Company, *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano-central*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1994.
- Respuesta = *Respuesta a Sor Filotea en Obras Completas*, edición de Alberto G. Salceda, vol. 4: *Comedias, sainetes y prosa*, México-Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- TCU = Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*, edición de Agustín Millares Carlo, tomos I y II, Madrid: Espasa-Calpe, 1951.
- Historia = Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, México: Valle de México, 1980.

5.2. *Corpus de apoyo*

- Julius = Alfredo Bryce Echenique, *Un mundo para Julius*, Barcelona: Anagrama, 2003.

5.3. Referencias bibliográficas

- ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1951. "La diátesis en español", *Revista de Filología Española*. XXXV, pp. 124-127.
- 1966/1994. "Pasividad y atribución en español", en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, pp. 163-171.
- ALCINA, JUAN y JOSÉ MANUEL BLECUA. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- BELLO, ANDRÉS. 1847/1970. *Gramática castellana*. Buenos Aires: Sopena.
- BIRNER, BETTY J. 1996. "Form and function in English *By*-phrase passives", en Lise M. Dobrin, Kora Singer, Lisa McNair (eds.). *The Proceedings from the Main Session of the Chicago Linguistic Society's Thirty-Second Meeting*, vol. 32-1. Chicago: Chicago Linguistic Society, pp. 23-31.
- BOSQUE, IGNACIO. 1999. "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio.", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 217-310.
- BRØNDAL, VIGGO. 1928. *Ordklasserne. Partes orationis. Studier over de sproglige kategorier* (avec un résumé en français). Copenhagen.
- CALVO MONTORO, MA. JOSÉ. 1983. *La voz pasiva*. Madrid: Coloquio.
- CLÉDAT, LÉON. 1900. "De et par après les verbes passifs", *Revue de Philologie Française et de Littérature*. 14, pp. 215-233.
- COMPANY, CONCEPCIÓN. 1991. *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1997. "Prototipos y el origen marginal de los cambios lingüísticos. El caso de las categorías del español", en Concepción Company (ed.). *Cambios diacrónicos en el español*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 143-168.
- COMRIE, BERNARD. 1988. "Passive and voice", en Masayoshi Shibatani (ed.). *Passive and voice*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- COROMINAS, JOAN. 1980. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- CROFT, WILLIAM. 1994. "Voice: Beyond control and affectedness", en Barbara Fox y Paul J. Hopper. *Voice: Form and function*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- CRUSE, D. ALAN. 1973. "Some thoughts on agentivity", *Journal of Linguistics*. 9, pp. 11-23.
- DE MELLO, GEORGE. 1978. "On the use of *por* plus agents with *se* constructions", *Hispania*. 61, pp. 323-327.
- ERNOUT, ALFRED y FRANÇOIS THOMAS. 1951/1989. *Syntaxe latine*. Paris: Éditions Klincksieck.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR. 1986. *Gramática española*. Madrid: Arco libros.
- FILLMORE, CHARLES. 1968. "The case for case", en E. Bach y R. Harms (eds.). *Universals in linguistic theory*. New York: Holt, Reinhart and Winston, pp. 1-90
- GALICHET, GEORGES. 1950. *Essai de grammaire psychologique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. 1970. *Gramática histórica española*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA MIGUEL, JOSÉ MA. 1995. *Transitividad y complementación preposicional en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- GILI Y GAYA, SAMUEL. 1943. *Curso superior de sintaxis española*. México: Minerva.

- GIVÓN, TALMY. 1994. "The pragmatics of de-transitive voice: Functional and typological aspects of inversion" introducción a Talmy Givón (ed.). *Voice and inversion*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, pp. 3-44.
- GRUBER, JEFFREY STEVEN. 1967, "Look and see", *Language*. 43, pp. 937-947.
- HANSSSEN, FEDERICO. 1913. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Halle: Max Niemeyer.
- HALLIDAY, MICHEAL ALEXANDER. 1967. "Notes on transitivity and theme in English", *Journal of Linguistics*. 3, pp. 37-81; 4, pp. 179-216.
- HIDALGO, RAQUEL. 1994. "The pragmatics of de-transitive voice in Spanish", en Talmy Givón (ed.). *Voice and inversion*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, pp. 169-186.
- KEENAN, EDWARD L. 1985. "Passive in the world's languages", en Timothy Shopen (ed.). *Language typology and syntactic description*. Vol. 1: *Clause structures*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 243-281
- KLAIMAN, M.H. 1991. *Grammatical voice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KRÜGER, FRITZ. 1960. *El argentinismo "es de lindo". Sus variantes y sus antecedentes peninsulares*. Madrid: CSIC.
- LADUSAW, WILLIAM A. y DAVID R. DOWTY. 1988. "Toward a nongrammatical account of thematic roles", en Wendy Wilkins. *Syntax and Semantics*. Vol. 21: *Thematic relations*. San Diego: Academic Press, pp.61-73.
- LANGACKER, RONALD W. 1987. *Foundations in cognitive grammar*. Vol. 1: *Theoretical prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- y PAMELA MUNRO. 1975. "Passives and their meaning", *Language*. 51.4, pp. 789-830.
- LAPESA, RAFAEL. 1981/1991. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LAUSBERG, HEINRICH. 1966. *Lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- LEVY, PAULETTE. 2000. "Breves comentarios sobre la frase agentiva de la pasiva perifrástica", *Anuario de Letras*. 38, pp. 197-225.
- LLOYD, PAUL. 1987/1989. *From Latin to Spanish*. Vol 1: *Historical Phonology and Morphology of the Spanish Language*. Philadelphia: Memoirs of the American Philosophical Society held at Philadelphia for Promoting Useful Knowledge, vol. 173.
- LÓPEZ, MARÍA LUISA. 1970. *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Madrid: Gredos.
- LYONS, JOHN. 1968. *Introduction to theoretical linguistics*. Cambridge: The University Press.
- MANACORDA DE ROSSETTI, MABEL V. 1961. "La frase verbal pasiva en el sistema español", *Filología*. 7, pp. 145-159.
- MELIS, CHANTAL. 1992. "La preposición *para* del español: Un acercamiento a sus orígenes", en Rebeca Barriga y Josefina García Fajardo (eds.). *Reflexiones lingüísticas y literarias*. Vol. 1: *Lingüística*. México: El Colegio de México, pp. 69-86.
- . 1995. "La vida emocional en el siglo XIII: imágenes y estructuras", en Aurelio González, Lilian Von der Walde y Concepción Company (eds.). *Palabra e imagen en la Edad Media. Actas de las IV Jornadas Medievales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 37-74.
- . 1997. "Sobre los inicios de la función 'final' de *para (que)*", en Concepción Company (ed.). *Cambios diacrónicos en el español*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 99-121.

- MENDELOFF, HENRY. 1964. "The passive voice in *La Celestina* (with a Reappraisal of Criado de Val's *Índice Verbal*)", *Romance Philology*. 18:1.
- Mendeloff, Henry. 1964. "The passive voice in Old Spanish", *Romanistisches Jahrbuch*, pp. 269-287.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. 1925. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Suárez.
- MEYER-LÜBKE, WILHELM. 1899/1974. *Grammaire des langues romanes*. Trad. Auguste et Goerges Doutrepoint. Vol. 3: *Syntaxe*. Genève-Marseille: Slatkine Reprints, Laffite Reprints.
- MÜLLER, HENRI F. 1924. "The Passive Voice in Vulgar Latin", *Romantic Review*. 15, pp. 68-93.
- NED SEELYE, H. 1966. "The Spanish Passive: A study in the relation between Linguistic Form and World-view", *Hispania*. 19, pp. 290-292.
- PENNY, RALPH. 1991/1993. *A history of Spanish Language*. Cambridge: The University Press.
- POUNTAIN, CHRISTOPHER. 1992-1993. "Aspect and Voice: Questions about passivization in Spanish", *Journal of Hispanic Studies*. 1, pp. 167-181. (tomado de la página electrónica: <http://www.qmul.ac.uk/~mlw058/cjppubls.htm>)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RUBIO, LISARDO. 1966. *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Vol. 1: *Casos y preposiciones*. Barcelona: Ariel.
- SECO, MANUEL. 1972/1989. *Gramática esencial del español: Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SECO, RAFAEL. 1930/1989. *Manual de gramática española*. Buenos Aires: Aguilar.
- SEPÚLVEDA BARRIOS, FÉLIX. 1988. *La voz pasiva en el español del siglo XVII*. Madrid: Gredos.
- SHIBATANI, MASAYOSHI. 1985. "Passives and related constructions. A prototype analysis", *Language*. 61: 4, pp. 821-848.
- . 1988. "Introduction" a Masayoshi Shibatani (ed.). *Passive and voice*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- STATHA-HALIKAS, HARIKLIA. 1977. "From impersonal to passive: the Italo-Celtic evidence", en Woodford A. Beach, Samuel Fox y Shulamith Philosoph (eds.). *Papers from the thirteenth regional meeting of the Chicago Linguistics Society*. Chicago: Chicago Linguistics Society.
- SUÑER, MARGARITA. 1981. "Por vs. de: Agential Prepositions?", *Hispania*. 64: 2, pp. 278-283.
- THOMPSON, CHAD. 1994. "Passives and inverse constructions", en Talmy Givón (ed.). *Voice and inversion*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, pp. 47-63.

ÍNDICE DE ESQUEMAS Y CUADROS

ESQUEMAS

Esquema 1	
Esquema de Pottier	26

CUADROS

Cuadro 1	
<i>Corpus</i>	4
Cuadro 2	
Palabras promedio	5
Cuadro 3	
Control cuantitativo general	36
Cuadro 4	
Control cuantitativo por corte cronológico	36
Cuadro 5	
Gráfica del control cuantitativo	37
Cuadro 6	
Tipo de construcción pasiva	39
Cuadro 7	
Agentividad	42
Cuadro 8	
Agentividad por preposición	42
Cuadro 9	
Agentividad y tipo de construcción pasiva	44
Cuadro 10	
Agentividad y tipo de construcción pasiva por preposición	44
Cuadro 11	
Lecturas agentivas y tipo de construcción pasiva. Totales	45
Cuadro 12	
Lecturas agentivas y tipo de construcción pasiva	45
Cuadro 13	
Lecturas agentivas y tipo de construcción pasiva por preposición	45

Cuadro 14	
Agentividad en las pasivas con <i>ser</i> . Totales	47
Cuadro 15	
Agentividad en las pasivas con <i>ser</i> . Totales de ambos cortes	47
Cuadro 16	
Agentividad en las pasivas con <i>ser</i>	48
Cuadro 17	
Agentividad en las pasivas con <i>ser</i> por preposición	48
Cuadro 18	
Copresencia del sujeto paciente	52
Cuadro 19	
Copresencia del sujeto paciente por preposición	53
Cuadro 20	
Copresencia del sujeto paciente y tipo de construcción pasiva	54
Cuadro 21	
Copresencia del sujeto paciente y tipo de construcción pasiva por preposición	55
Cuadro 22	
Copresencia del sujeto paciente. Totales	56
Cuadro 23	
Humanidad del sujeto paciente	57
Cuadro 24	
Humanidad del sujeto paciente por preposición	58
Cuadro 25	
Humanidad	60
Cuadro 26	
Humanidad por preposición	60
Cuadro 27	
Humanidad y tipo de construcción pasiva	62
Cuadro 28	
Humanidad y tipo de construcción pasiva por preposición	63
Cuadro 29	
Concretos y abstractos	66
Cuadro 30	
Concretos y abstractos por preposición	67

Cuadro 31	
Concretos y abstractos y tipo de construcción pasiva	68
Cuadro 32	
Concretos y abstractos y tipo de construcción pasiva por preposición	68
Cuadro 33	
Determinación	70
Cuadro 34	
Determinación por preposición	71
Cuadro 35	
Determinación y tipo de construcción pasiva	72
Cuadro 36	
Determinación y tipo de construcción pasiva por preposición	73
Cuadro 37	
Número gramatical	74
Cuadro 38	
Número gramatical por preposición	75
Cuadro 39	
Número gramatical y tipo de construcción pasiva	76
Cuadro 40	
Número gramatical y tipo de construcción pasiva por preposición	77
Cuadro 41	
Posición del agente	79
Cuadro 42	
Posición del agente por preposición	79
Cuadro 43	
Posición del agente y tipo de construcción pasiva	80
Cuadro 44	
Posición del agente y tipo de construcción pasiva por preposición	80
Cuadro 45	
Adyacencia	83
Cuadro 46	
Adyacencia por preposición	84

Cuadro 47	
Adyacencia y tipo de construcción pasiva	84
Cuadro 48	
Adyacencia y tipo de construcción pasiva por preposición	85
Cuadro 49	
Estructura de la frase preposicional. Totales	87
Cuadro 50	
Estructura de la frase preposicional	88
Cuadro 51	
Estructura de la frase preposicional por preposición	89
Cuadro 52	
Estructura de la frase preposicional con <i>ser</i>	91
Cuadro 53	
Estructura de la frase preposicional con otras construcciones	92
Cuadro 54	
Estructura de la frase preposicional con <i>ser</i> por preposición	94
Cuadro 55	
Estructura de la frase preposicional con otras construcciones por preposición	94
Cuadro 56	
Frases con modificación y expansión o ninguna	96
Cuadro 57	
Frases con modificación y expansión o ninguna y tipo de construcción pasiva	97
Cuadro 58	
Frases con modificación, expansión o ambas por preposición	98
Cuadro 59	
Frases con modificación, expansión o ambas con <i>ser</i>	99
Cuadro 60	
Frases con modificación, expansión o ambas con otras construcciones	100
Cuadro 61	
Tipo de verbo	102
Cuadro 62	
Tipo de verbo por preposición	103
Cuadro 63	
Tipo de verbo y tipo de construcción pasiva	104

Cuadro 64	
Tipo de verbo y tipo de construcción pasiva por preposición	106
Cuadro 65	
Verbos <i>a, b</i> o <i>c</i>	109
Cuadro 66	
Verbos <i>a, b</i> o <i>c</i> por preposición	109
Cuadro 67	
Verbos <i>a, b</i> o <i>c</i> con <i>ser</i>	111
Cuadro 68	
Verbos <i>a, b</i> o <i>c</i> con otras construcciones	112
Cuadro 69	
Verbos <i>a, b</i> o <i>c</i> son <i>ser</i> por preposición	114
Cuadro 70	
Verbos <i>a, b</i> o <i>c</i> con otras construcciones por preposición	114